

LA ESCUELA DE TODAS LAS PERSONAS. BIOGRAFÍA Y DIVERSIDAD EN UN MUNDO DESIGUAL

**TOMÁS SERRANO AVILÉS
GRACIELA AMIRA MEDÉCIGO SHEJ**



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Rector

Humberto Augusto Veras Godoy
Secretario General

Evaristo Luvián Torres
Subsecretario General Administrativo

Marco Antonio Alfaro Morales
Coordinador de la División de Extensión

Edmundo Hernández Hernández
Director del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Dirección de Ediciones y Publicaciones

Director

Mtro. Alexandro Vizuet Ballesteros

PUBLICACIÓN

Tomás Serrano Avilés
Graciela Amira Medécigo Shej
Coordinadores

**TOMÁS SERRANO AVILÉS
GRACIELA AMIRA MEDÉCIGO SHEJ**

COORDINADORES

**LA ESCUELA DE TODAS LAS PERSONAS.
BIOGRAFÍA Y DIVERSIDAD EN UN
MUNDO DESIGUAL**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
Pachuca de Soto, Hidalgo, 2011

Primera edición: 2011

Tomás Serrano Avilés
Amira Medécigo Shej

Coordinadores

Portada: Yessenia Torres Ramírez

© UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
Abasolo 600, Centro, Pachuca, Hidalgo, México. CP 42000
Correo electrónico: editor@uaeh.edu.mx

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra sin consentimiento escrito de la
UAEH

Esta edición es financiada con recursos CONUPE, 2009.

ISBN:

Impreso y hecho en México

Agradecimientos:

A los informantes.

A los alumnos de la licenciatura en ciencias de la educación de la UAEH.

De manera especial a **Yessenia Torres Ramírez** y a **Paola Ponce Jiménez** por la mejora que hicieron a este trabajo.

Contenido

INTRODUCCIÓN GENERAL	6
EL MARCO CONCEPTUAL: LA ESCUELA DE TODOS EN LA DIVERSIDAD.....	10
La escuela de todos.....	11
La escuela y la diversidad.....	19
Una propuesta: enseñar al alumno a pensar.....	25
SEGUNDA PARTE: LAS HISTORIAS BIOGRÁFICAS.....	29
Carlos, un estudiante discapacitado, ingeniero en sistemas computacionales.....	30
Luis, un niño autista, alumno mal diagnosticado en los servicios de salud y en la escuela.....	38
Marcos, un adolescente con síndrome de Klippeel-Feil.....	45
Gerardo, un caso del brutal <i>Bullying</i>	52
Luis Alberto, un alumno con trastorno por déficit de atención.....	60
Jacinta, indígena hñahñú que el Estado nacional y la escuela le deben una disculpa.....	67
Verónica, una indígena hñahñu con una trayectoria escolar caracterizada por la vergonzosa pobreza.....	84
José el primer maestro ciego del estado de Hidalgo.....	94
Catalina, una profesora rural.....	102
Daniel, un alumno hijo de madre soltera.....	112
Roberto, colombiano que vino a México a estudiar medicina.....	123
REFLEXIONES FINALES.....	132
BIBLIOGRAFÍA.....	135

LA ESCUELA DE TODAS LAS PERSONAS. BIOGRAFÍA Y DIVERSIDAD EN UN MUNDO DESIGUAL

INTRODUCCIÓN GENERAL

Mucha suerte necesitan los niños diversos que acuden a la escuela con la esperanza de mejorar sus capacidades, entre ellos destacan los estudiantes especiales. En México, en la escuela pública, y aun en aquellos centros donde hay profesores en servicio como apoyo a la educación regular (USAER), los alumnos son adiestrados de manera particular para que aprendan las reglas básicas de socialización, tales como el saludo de beso para las mujeres y de mano si se trata del sexo masculino, o a permanecer en silencio mientras los adultos hablan. Pero, la realidad indica que los profesores no se comprometen con los chicos, o al menos debían acompañar su desarrollo como personas.

En particular, los niños que experimentan alguna limitante, sea ésta física, biológica, motriz, afectiva o social, transitan por el sistema escolar prácticamente sin aprender nada. Entre ellos, por ejemplo, llaman la atención los alumnos que egresan de la escuela primaria cuando llegan a la edad ideal a la que tienen que salir sin siquiera poder identificar la primera letra del abecedario, pues, en el interior de las instituciones han sido segregados y olvidados, prácticamente por el desinterés y la indolencia de los profesores y las autoridades educativas, quienes tienen otras prioridades como la búsqueda por el ascenso en el nivel de carrera la magisterial para percibir un mayor salario.

Ahora, han transcurrido unos años ya desde aquel día en que este equipo de trabajo fuimos sorprendidos por la realidad escolar más brutal con que nos pudimos encontrar y que nos hizo tomar nuestra primera apreciación de que en México la escuela sigue tratando a los alumnos con capacidades diferentes como si fueran animales. Mientras que en Europa por ejemplo, las personas con *Síndrome de Down* terminan la universidad.

En Pachuca, un día del mes de marzo de 2009, en un semáforo de una transitada avenida, un profesor cruzó a toda prisa con una vara a media docena de estudiantes con *Down*, exactamente igual que cuando un pastor cruza sus animales de granja en una vialidad urbana. Sorpresiva observación que no alcanza para explicarnos la causa de que alguien de esa escuela privada, quizá la de más prestigio de esta ciudad no se haya preocupado por enseñar a estos niños y jóvenes las reglas básicas de urbanidad, para aprovechar el derecho de paso por el semáforo sólo durante el color verde.

En tal virtud, nos dimos a la tarea de explorar la minoría de casos de alumnos que la escuela desecha y les ha quedado a deber, porque creemos que esta institución se ha empeñado en cumplir la tarea titánica de alcanzar la igualdad. Pero, pobrecillos de los estudiantes especiales, quienes por supuesto no pueden ir al mismo ritmo que la mayoría de sus compañeros. A ellos buscamos, con sus historias biográficas nos acercamos a la experiencia de este grupo minoritario, e intentamos reflexionar el punto de vista de la diversidad educativa que nos alcance a explicar la causa de que el sistema escolar mexicano segrega a este tipo especial de población, trunca sus vidas para siempre y los aísla en una vida prisionera de invalidez permanente.

En este sentido, es claro pues que desde el más simple sentido común esta es la realidad escolar. De lo contrario, a la universidad deberían llegar más del 10% de los alumnos con capacidades diferentes, y hoy en sus aulas no está ni el 0.1%; es decir, son

muy pocos los chicos especiales que tienen la oportunidad de transitar con éxito en la escuela, y al final puedan disfrutar su vida con plena autonomía.

Al respecto, Leo Buscaglia, educador italiano (Citado por Luis Guerrero Ortiz, 1999), por medio de una fábula apoya nuestro punto de vista, ya que este ejemplo sugerente permite pensar como posible una escuela donde se reconozca la diversidad individual. La lección ejemplifica el caso de cinco animales que decidieron formar una escuela. Al ponerse de acuerdo en lo que debían practicar, ellos acordaron desarrollar las capacidades de cuatro sin tomar en cuenta a la anguila. El conejo sugirió que la escuela debería enseñar a correr, el pez a nadar, el pájaro a volar y la ardilla a trepar árboles. El principal problema apareció cuando por ejemplo el conejo obtenía las mejores calificaciones para correr pero las más bajas para volar, o cuando el pájaro obtenía 10 al volar y 0 al correr en tierra firme. En todos los casos, el personaje más exitoso de la escuela fue la anguila, quien siempre está dispuesta a hacer todo lo que le enseñe; es decir, es el modelo de alumno aplicado, el que se esfuerza por aprender todas las materias por igual, el que lo único que necesita es la oportunidad para estar ahí a pesar de sus limitadas capacidades.

Tal situación es semejante a las historias biográficas que hemos recolectado dos profesores y más de una decena de estudiantes de la licenciatura en ciencias de la educación de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo durante el dos mil nueve al dos mil once, esfuerzo en el que se hace evidente la incapacidad del sistema escolar mexicano para potenciar las capacidades de tan maravillosas personas que han tenido la mala suerte de vivir en México.

El problema central de la fábula de Leo Buscaglia es similar al modo de operar del sistema escolar mexicano, el cual, en general, intenta que el estudiante tenga un manejo de información homogéneo y uniforme de acuerdo con el programa escolar vigente. En ese

propósito, los alumnos especiales son atropellados porque los estudiantes *normales* son la prioridad educativa y avanzan más rápido.

La vida en general nos enseña a valorar a los más fuertes y a los mejor dotados, pues aun impera en nuestro mundo la añeja creencia de los griegos y de los nazis por la perfección y la belleza, por ello se deben cacarear a los cuatro vientos los mejores resultados de la evaluación escolar, ya sea refiriendo los casos de los profesores, alumnos, escuelas y entidades más destacadas, sin el mínimo reconocimiento a los avances y logros de aquéllos que avanzan a la zaga.

En su momento Talcott Parsons (1986) refirió el caso de los alumnos triunfadores en la escuela; es decir, de los llamados *brillantes*, que son los que realizan las tareas con facilidad, o los que son *bien portados*. Todos ellos transitan por la escuela sin problema alguno. En cambio, los alumnos menos capaces, entre los que destacan los de capacidades diferentes y los de *mal comportamiento*, ellos son identificados como los alumnos problema, a los que inevitablemente la escuela rechaza, segrega, desacredita y abandona a su suerte.

En fin, el lector encontrará en las historias biográficas de los alumnos con capacidades y características diferentes que ofrecemos la forma en que con la experiencia escolar han enfrentado con la cara al viento su destino. Ellos se han abierto camino en la vida aún a pesar de estar marcados por la adversidad con los colores más inciertos.

La estrategia metodológica de nuestro trabajo se basa en la observación directa y en los estudios de caso de personas que hoy apreciamos y aprendimos a querer porque se han vuelto nuestros amigos. Ahora estamos en deuda con todos ellos y les agradecemos infinitamente por compartirnos parte de su vida íntima. Todos los participantes en este estudio en verdad sentimos como si se tratara de nuestros familiares, y en este esfuerzo

intentamos inscribir a todas las personas hasta donde el tiempo y los recursos nos lo permitieron.

EL MARCO CONCEPTUAL: LA ESCUELA DE TODOS EN LA DIVERSIDAD

En esta parte se analizan los fundamentos psicosociales que permiten abordar el tema de la diversidad educativa. El análisis pretende describir los elementos comunes y complementarios que pueden ayudar a comprender y a ayudar a atenuar un poco la desigualdad escolar que han experimentado los casos de estudio contenidos en este trabajo, respecto del tipo común de la población.

Para empezar debemos reconocer que los seres humanos somos portadores de una historia y personalidad, características que nos hacen únicos y especiales; es decir, no hay dos personas iguales, nuestras biografías difieren radicalmente pese a que estamos inmersos en una sociedad que se rige por valores y objetivos comunes. Pero, el valor supremo de la convivencia humana debería ser que todos tuvieramos el derecho de realizarnos como personas.

La escuela de todos

Desde finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX, John Dewey (1964) se adelantó a su época al rechazar la pedagogía tradicional y se atrevió a sostener que las actividades escolares debían partir de los intereses de los alumnos. En este caso, el profesor debía iniciar resolviendo las preguntas de interés de los estudiantes.

Este punto de vista es totalmente contrario a lo propuesto por Aristóteles siglos antes, pues, recomendaba que el profesor sugiriera la pregunta a los alumnos.

Por ello, la propuesta pedagógica de Dewey concibe como importante tener presentes las experiencias, intereses y capacidades de los estudiantes, y su malestar invariablemente ha cuestionado que los fines educativos son impuestos por los adultos para las nuevas generaciones.

El pensamiento de John Dewey viene particularmente de su experiencia en el proceso de tránsito de la sociedad rural a la urbana en los Estados Unidos de su época. Para él, una idea consistía en un plan de acción, cuyo objetivo tiene una función constructiva.

Las ideas pues, para Dewey (1967) se traducen en un plan de acción en el objetivo de resolver los problemas cotidianos emergentes del contexto social, y éstos se resuelven siguiendo el método más exitoso: el del pensamiento. En consecuencia, el concepto crucial propuesto por este autor puede definirse como el de la reflexión.

En la vida cotidiana, Dewey (1967) fue desarrollando una filosofía estrechamente relacionada con los problemas sociales. Incluso propuso el uso de la inteligencia social organizada para hacer frente a los problemas comunes de la sociedad, cuestión que sigue siendo vigente en diversas comunidades científicas de México.

Dicha filosofía tiene como mecanismo de acción a la educación por sus posibilidades infinitas de socialización, que si bien son el reflejo del orden social, pero que a su vez, éste puede ser cuestionado mediante la inteligencia y la imaginación.

Por otro lado, de manera más trascendental Dewey (2004) estaba preocupado por la democratización de la sociedad. Sus reflexiones apuntaban a la búsqueda del libre respeto a los derechos sociales en condiciones de equidad. Precisamente, proponía la participación de todas las personas, de los bienes y servicios en igualdad de circunstancias.

Según Dewey (1964), la gente por sí misma tiene la intención de realizarse como personas usando para esto sus capacidades y habilidades, y con ello contribuyen a su vez al bienestar de la comunidad en general. En este sentido, sugería que la escuela debía ayudar a que los niños desarrollaran un tipo especial de hábitos y virtudes que les permitieran realizarse a plenitud.

A su vez, Dewey (1964) cuestionó de la escuela el uso de métodos que intentaban homogeneizar a la población. En ella, por ejemplo, no creía que los niños debían tomar las lecciones con un *curriculum* común, el que en el peor de los casos metódicamente se reproduce por medio de repeticiones causantes de hastío. En ese tiempo además sostenía que era necesario discutir el perfil moral y político de la escuela, cuestión que incluso se le ocultaba. También este autor, proponía la unificación de la teoría y la práctica.

En las primeras décadas del siglo XX, en Italia, María Monterssory (1912) había propuesto un controvertido método educativo que potenciaba dos aspectos centrales: la libertad y la responsabilidad.

El método educativo de Montessori propone la formación integral de las personas, pero en condiciones de libertad y responsabilidad. Desde este tiempo y lugar, la propuesta sugiere que se debe proveer a los alumnos de las condiciones en las que puedan construirse a sí mismos, pues, por ejemplo, en el caso de proporcionar a los estudiantes elementos y materiales deficientes, la construcción de sí mismos tendrá resultados igual de malos.

En fin, la propuesta básica parte de las siguientes relaciones lógicas:

Baja libertad + baja responsabilidad = supervisión

Baja libertad + alta responsabilidad = explotación

Alta libertad + baja responsabilidad = libertinaje

Alta libertad + alta responsabilidad = interdependencia

Con las anteriores posibilidades, la principal sugerencia de Montessori indica que con la última relación un alumno deja de ser un ente incapacitado y no necesita ser supervisado, no es explotado, tampoco experimenta libertinaje, y es posible tener un tipo de estudiante dispuesto a construirse a sí mismo como una persona interdependiente, actitud que le será útil para toda la vida.

Ni en aquellos tiempos, ni aun ahora, la metodología ha correspondido con los métodos educativos vigentes, en cuya práctica se ha apoyado la imposición de la disciplina. En síntesis, la escuela concebida por Montessori sugería que los niños con libertad y responsabilidad podrían decidir el tipo de actividades escolares que deberían realizar, pues, al ser libres y responsables tendrían un mejor y más apropiado aprendizaje.

En Piaget (1983) podemos identificar el mecanismo que hace que las personas sean más libres y responsables. De manera especial, referimos su estudio del proceso de autonomía en relación con el desarrollo moral del niño.

El autor afirma que con la autonomía predomina el comportamiento de responsabilidad subjetiva sobre la responsabilidad objetiva. En su estudio realizado para evaluar la capacidad moral en los niños, al principio, señala que los sujetos aceptan los valores morales de manera objetiva debido a la presión de los adultos; es decir, son heterónomos. Pero, al paso de los años, los niños superan esta etapa en el momento en que toman el papel de otros sujetos sociales con los que interactúan. Por ejemplo, cuando juegan a ser papá, maestro, doctor, etcétera.

Es decir, en el desarrollo del niño ocurren cambios trascendentales a partir de la substitución de los procesos objetivos heterónomos a procesos subjetivos autónomos. Estas modificaciones substituyen la conciencia del deber impuesto por los demás a un bien considerado como tal por propia conciencia de manera autónoma. Por ello es imprescindible que la escuela otorgue importancia a la autonomía; es decir, se encargue de formar sujetos autónomos y no alumnos heterónomos. Con tal recomendación es mejor que la escuela forme alumnos autónomos, porque por lo general, en esta institución se les enseña a los niños a obedecer las órdenes de los demás. En consecuencia, aun cuando los chicos son adultos necesitan preguntar a las otras personas lo que tienen que hacer con su

vida. Precisamente —tal como lo señala Piaget— la autonomía empieza a la edad en la que el niño es capaz de asumir el rol social de aquéllos que lo rodean. Por ejemplo cuando juega a ser papá, mamá, maestro o maestra. Desde ese instante el niño empieza a dejar de ser heterónimo y se vuelve autónomo.

En síntesis siguiendo a Piaget es preferible que la escuela se encargue de formar y consolidar características y habilidades como la autonomía, con la que a la vez se consolidan los procesos de libertad y responsabilidad, incluso, en ocasiones son habilidades más importantes y trascendentales respecto del aprendizaje de los contenidos escolares.

Pero, no es un asunto fácil ayudar a que los niños con capacidades especiales se vuelvan personas responsables y libres, pues, es necesario romper con toda una tradición, porque la familia y la sociedad en general les ha enseñado a ellos que son una especie de fenómeno, que son poseedores de alguna rareza, o lo más importante aún, que son incapaces para todo.

Siguiendo esta misma línea, Carl Rogers (1977) sugiere que la característica más importante de la labor educativa es la confianza en los alumnos; es decir, es fundamental que los maestros tengan confianza en que cada estudiante es capaz de aprender a su propio ritmo e interés.

En sí, esta teoría forma parte integral de aquellos fundamentos que sugieren que el alumno es capaz de construir su propio conocimiento. Pero, la base de esta noción parte de considerar que el ser humano es por naturaleza positivo, y en esta misma condición, los estudiantes por sí mismos son capaces de conducirse hacia este camino en vez de preferir el sentido contrario. Por ejemplo, los alumnos de una universidad se preocupan por tomar sus clases, cumplir con sus trabajos escolares y aprobar los exámenes, sin que necesiten que los maestros o sus padres los vigilen o se los demanden cotidianamente. En cambio, ellos no

estarían interesados en pasarse los días de vagos ni consumiendo drogas porque saben que tarde o temprano ese comportamiento resulta dañino a su salud y les traería problemas.

Nosotros mismos, en la escuela básica hemos constatado la veracidad de este argumento, pues en un día normal de clases, en un grupo de segundo grado de primaria explicamos a los chicos que haríamos las actividades que cada uno de ellos sugiriera con absoluta libertad; es decir, lo que sea. Empezamos por acostarnos todos en el piso del salón cuando el alumno más atrevido lo sugirió, jugamos, salimos al patio, participamos en competencias deportivas, y al final, los últimos estudiantes condujeron al grupo a realizar lo que normalmente hacen en la escuela: resolver operaciones matemáticas, interpretar las lecturas de ciencias naturales, etcétera; es decir, después del *desorden* invariablemente llegamos a realizar las actividades más importantes y positivas, e ingresamos al aula a hacer las tareas que normalmente los estudiantes hacen en la escuela.

Pero, los argumentos de Carl Rogers son más valiosos y no hay que dejar pasar de largo que la noción de confianza ayuda a creer que también pueden aprender la minoría de estudiantes; es decir, los alumnos especiales, o por lo menos para ayudarlos a que se conviertan en personas.

Aun con todo esto, vale la pena recordar la segunda cualidad del docente sugerida por Carl Roger: la autenticidad; pues, sin esta capacidad del profesor, los estudiantes nunca confiarían en alguien que discursa una cosa y en la práctica se comporta de otra manera; es decir, nos referimos a aquellas personas en las que no coincide su forma de pensar a su comportamiento.

Por lo tanto, los profesores tienen que crear un clima de aceptación en el grupo, de aceptar a sus alumnos como son y ayudarles a que se acepten entre sí; es decir, el docente

debe ser el facilitador del aprendizaje y apoyar a los estudiantes cuando ellos lo soliciten. En este caso el profesor pasa a ser un participante más del grupo.

En concreto, la propuesta de Carl Rogers sugiere que las dos principales cualidades de un buen profesor son ser auténtico y tener la confianza en que los alumnos son capaces de aprender.

En la escuela pues, la última condición es la base del aprendizaje no directivo. Así que la sugerencia indica que hay que dejar al alumno en libertad y confiar que tarde o temprano sus acciones se concretarán en lo correcto y lo que es bueno para él.

De lo contrario, la enseñanza por mandato podría ser perjudicial para el desarrollo de las personas, pues se obstaculizaría su *crecimiento personal*; es decir, no hay que decirle al niño lo que debe hacer, pues él hará lo que quiera o sienta, y eso con seguridad será lo correcto; en especial, es mejor que nadie dirija la conducta del niño, sólo se debe *facilitar*, esto es, poner las condiciones necesarias para que se desarrolle.

En consecuencia, los estudiantes deben ser tratados como personas únicas, dignas de respeto, con el derecho a estructurar y evaluar su experiencia a su manera, dándoles amplias posibilidades de autonomía.

Por su parte, Paulo Freire (1999), en Brasil estaba a favor de la educación liberadora y proponía que el ser humano debía ser respetado con integridad como persona.

A principios de los años sesenta del siglo XX, Freire tuvo un enorme interés por el estudio del ser humano. Todo su esfuerzo educativo viene de su gran humanismo, ese en especial que se preocupa por la suerte de los más necesitados, por los más débiles o por los excluidos de todo, incluso de su propia condición de segregación.

El legado que dejó a la humanidad este autor exige dotar de oportunidades al ser humano con el fin de que alcance su verdadera libertad, y pueda ser autor y constructor de su historia, para así llegar a ser persona.

El momento histórico en el que le tocó vivir a Freire en Brasil jugó un papel importante la injusticia y la marginación, pues observaba las precarias necesidades de los más vulnerables, y esas adversas condiciones lo hicieron reflexionar en la intención de intentar transformar la realidad.

Separando de este análisis la dimensión política en la obra *Pedagogía del oprimido*, extraemos el valor que Freire le otorgó a la persona en el objetivo de permitirle crecer hacia la autonomía, que no es otra cosa más que la construcción dinámica de sí mismo, en un proceso inacabado en el que las personas se llevan toda la vida.

Quizá la principal aportación de Freire es su propuesta pedagógica, misma que sugiere que el hombre no se libera solo, sino que lo hace en comunión con los demás.

En el caso de las personas especiales, esta idea por supuesto confronta la existencia exclusiva de las escuelas para este tipo de personas, y en cambio sugiere que esta población tenga mejores oportunidades al interactuar en la diversidad; es decir, pueden liberarse de todo aquello que no les permite tener más reconocimiento cuando se integran a una escuela general.

Para Freire, el mecanismo básico con el que se estructura la libertad en el ser humano es la creatividad. Pero ésta, invariablemente necesita de la existencia de condiciones de libertad. Éste también es el principio básico con que el ser humano puede transformarse y cambiar a su vez la realidad en la que vive; es decir, la propia persona con creatividad y libertad es la que dirige su historia, con el inconveniente de que debe luchar

contra el peso de la realidad, que es la que le resta posibilidades de realización en este proceso.

En síntesis, Freire concebía al ser humano como un ser inacabado. Como una persona que siempre está en la búsqueda de su autoconstrucción. Quizá la principal condición es que la misma persona debe ser consciente de su propia situación y de reconocer que no está solo en el mundo, sino que fundamentalmente es un ser eminentemente social.

En el ámbito escolar, según Freire, el cambio en la educación debe comenzar por superar la contradicción educador — educando. Ambos polos deben cambiar y desvanecerse para ser uno mismo; es decir, como si se tratara de una línea integradora. De tal manera que ambos actores se vuelvan a la vez educadores y educandos. Para esto es necesario que el educador crea en los educandos y viceversa; y en consecuencia, el educador debe hacerse un compañero de los educandos.

En esta inquietud, Freire concebía a los alumnos no como dóciles receptores, sino como seres capaces de transformarse en personas activas, en investigadores críticos que permanentemente están en diálogo con el profesor, quién es a su vez también un investigador crítico. El papel de este último es pues, el de proveer las condiciones necesarias para que el estudiante pueda convertirse en persona.

La escuela y la diversidad

En esta parte se ofrecen los argumentos centrales de autores como Howard Gardner, Pierce J. Howard y Le Senne, quienes sugieren que hay otras habilidades que la escuela necesita impulsar, quizá en igual importancia que las capacidades intelectuales. El tener en cuenta el

desarrollo de la capacidad afectiva, el desarrollo humano no estaría completo si olvidamos también el desarrollo de las capacidades físicas.

Al respecto, Howard Gardner (1995) ofrece una propuesta moderna y arriesgada que explica la manera en que la gente desarrolla las siete capacidades más importantes, a las que le llama inteligencias múltiples, y son: inteligencia lingüística, lógico matemática, espacial, musical, intrapersonal, interpersonal y cinética corporal.

La inteligencia verbal o lingüística alude a la capacidad del uso eficaz de la palabra en forma oral y escrita.

La inteligencia lógico matemática se refiere a la capacidad para el manejo de modelos lógicos o numéricos y de razonamiento.

La inteligencia espacial corresponde a la capacidad para percibir el mundo visual y espacial.

La inteligencia musical se refiere a la sensibilidad para producir y apreciar el ritmo, compás, timbre y tonalidad en las melodías.

La inteligencia intrapersonal es la que usamos para reconocer y diferenciar los sentimientos, intenciones y deseos propios y sus límites sociales.

La inteligencia interpersonal es la capacidad de reconocer el estado de ánimo, las motivaciones, perspectivas e intenciones personales.

La inteligencia corporal se usa para controlar los movimientos del cuerpo y manipular objetos con destreza.

Esta propuesta sugiere que la escuela debe centrar su atención en el alumno para ayudarlo al desarrollo de todos los tipos de inteligencia, y, que cada persona tiene su forma de combinarlas y utilizarlas para su desarrollo cognitivo.

En tal virtud, hoy día, la escuela que considera las inteligencias múltiples se encuentra apenas en el punto de partida. Pero se tiene la esperanza de que en los años venideros, los actores educativos le den la importancia que merece y se les tome en serio, que forme parte de la formación de los profesores y que nutra los procesos de investigación educativa para que la educación mejore.

La teoría de las inteligencias múltiples considera que las personas están inmersas en diferentes contextos, los que a su vez les nutren desde distintas condiciones y factores en una multiplicidad de niveles. Por ello, el reto es explorar todo el potencial de las ciencias sociales para la mejora en la comprensión de los problemas educativos en los que están implicados diversos procesos.

Siguiendo esta misma línea que apunta a la revisión de la diversidad, Pierce J. Howard encuentra que hay diferencias biológicas importantes entre el cerebro de los hombres y/o de las mujeres. En este caso, sugiere que cada cerebro posee habilidades específicas, las cuales se pueden potenciar por separado y pueden ser observadas a continuación.

Cuadro 1: Diferencias en las habilidades de los hombres y las mujeres.

Hombres	Mujeres
Tienen mejor habilidad general para las matemáticas	Tienen mejor habilidad general verbal
Resuelven problemas matemáticos de manera no verbal	Tienden a caminar mientras resuelven problemas matemáticos
Su razonamiento espacial (tridimensional) es mejor	Son mejores en gramática y vocabulario
Son mejores en ajedrez	Son mejores para aprender lenguas extranjeras
Son mejores para leer mapas	Tienen mejor coordinación motora fina (ojo-mano)
Son mejores para leer planos	Se dan cuenta con más precisión de lo que perciben por medio de los sentidos
Tienen mejor visión en plena luz del día (ven menos en la oscuridad)	Tienen mejor visión nocturna (son más sensibles a la luz brillante)
Tienen mejor percepción en el área azul del	Tienen mejor percepción en el área roja del

espectro de colores	espectro de colores
Tienen visión angosta (visión de túnel) y perciben mejor la profundidad y la perspectiva	Tienen visión amplia o periférica para los aspectos globales, tienen más conos receptores
Tienen más defectos del habla y problemas de tartamudeo	Perciben mejor los sonidos
Necesitan más reeducación para la lectura (proporción de 4 a 1 respecto a las mujeres)	Cantan más entonadas (proporción 6 a 1 respecto a los hombres)
Se interesan más por los objetos	Se interesan más por las personas y los rostros
Hablan y juegan más con objetos inanimados	Descifran mejor las señales sociales y de carácter
Requieren más espacio	Requieren menos espacio
Tienen mejor memoria auditiva	Tienen mejor memoria visual
Memorizan más fácilmente información relevante u organizada	Memorizan más fácilmente nombres y rostros, así como información aislada e irrelevante
Se enojan con más facilidad	Les toma tiempo enojarse
Hablan más tarde (generalmente a los 4 años)	Hablan más pronto (90% a los 3 años)
Utilizan más el oído derecho	Escuchan de igual manera con ambos oídos
Hacen menos contacto visual	Hacen más contacto visual
Sus períodos de atención son cortos	Sus períodos de atención son más largos
Con más frecuencia son zurdos	Existe igual número de mujeres zurdas que diestras
Prefieren guardar distancia de los miembros de su mismo sexo	Tienen mayor facilidad que los hombres para estar cerca físicamente de personas de su mismo sexo
Son tres veces más propensos a presentar dislexia o miopía	Tienen menor probabilidad de presentar dislexia o miopía
Cuando se les deja solos, tienden a formar organizaciones con estructuras predominantemente jerárquicas	Cuando se les deja solas, tienden a formar organizaciones con alternancia de poder
Interrumpen para introducir nuevos temas o nueva información	Interrumpen para clarificar o apoyar

Mención aparte merece tener en cuenta el carácter de las personas como uno de los agentes sociales más influyentes en la consideración de la diversidad. Entre los distintos modelos de tipologías del carácter, uno de los más reconocidos es el de Le Senne (1963). La propuesta señala que el carácter es modificable y educable, y su modo de manifestarse lo puede controlar el propio sujeto cuando somete su conducta a una disciplina de comportamiento.

Etimológicamente *kharakter* significa señal o marca. En este sentido, el carácter es la marca o sello característico de una persona.

El carácter viene a ser la estructura interna de un individuo por lo que es distinto a otro y tiene un modo de ser y comportarse único. En rigor, es un aspecto de la personalidad, no de toda la personalidad. El carácter se refiere a aquellos aspectos de la personalidad que se han adquirido a lo largo de la existencia y de los que uno es más o menos responsable.

El carácter de las personas se encuentra compuesto por tres rasgos característicos: la emotividad, o la no emotividad; la actividad o la no actividad y la resonancia.

A su vez, el carácter de una persona puede tener una combinación de estas propiedades: emotivo o no emotivo, activo o no activo y primario o secundario. El espectro completo del carácter se ofrece en el siguiente cuadro.

Cuadro 2: Combinaciones del carácter humano.

<p>Emotivo o no emotivo</p> <p>La emotividad es la conmoción que producen los acontecimientos de la vida diaria. Todos tienen la capacidad de conmoverse, pero se llamará emotivo a quien se conmueve más fácilmente que la mayoría de las personas.</p> <p>La emotividad se reconoce por la desproporción entre la importancia objetiva de un acontecimiento y el impacto subjetivo que causa. Son rasgos típicos del emotivo el humor variable, la excitabilidad, la inquietud, la impresionabilidad y la tendencia a exagerar.</p>
<p>Activo o no activo</p> <p>La actividad no tiene nada que ver con el activismo o el movimiento continuo de las personas nerviosas o impulsivas. El activo tiene una necesidad espontánea de actuar, se siente empujado hacia la acción. Esta propiedad se reconoce observando a las personas de la manera cómo reaccionan ante un obstáculo. El no activo duda, retrocede, se desanima y con frecuencia abandona. En cambio, para el activo el obstáculo se convierte en un refuerzo de la acción, se convierte en un reto.</p> <p>Los rasgos típicos del activo son: se centra rápidamente en el trabajo, es decidido, perseverante y no aplaza las tareas.</p>
<p>Primario o secundario</p> <p>La resonancia es la repercusión que las impresiones tienen sobre el ánimo de cada</p>

persona. Si las impresiones tienen efecto sobre la conducta en el momento de la gran emoción, la resonancia es primaria. En cambio, si las impresiones influyen en un momento posterior a la emoción, la resonancia es secundaria.

Los primarios, por ejemplo, suelen reaccionar de forma rápida y contundente ante las ofensas que reciben, pero pronto se olvidan de ello. Por el contrario, los secundarios tardan más en reaccionar, pero les cuesta mucho más tiempo olvidar el disgusto.

El primario vive el presente y le gusta el cambio, ello favorece a la capacidad de soltura, la rapidez de reacción y el entusiasmo. Actúa frecuentemente de forma dispersa y superficial. El secundario vive el pasado, está aferrado a sus recuerdos y principios y con frecuencia es prisionero de sus rutinas y prejuicios. Todo ello facilita la reflexión, el orden, la sistematización, la perseverancia y la coherencia mental.

En síntesis, las combinaciones distintas de estas propiedades dan lugar a ocho tipos de carácter:

- 1.- *El nervioso* es el emotivo no activo primario. Es decir, aquél que se conmueve con facilidad, duda y reacciona de forma rápida a lo que le afecta.
- 2.- *El sentimental* es el emotivo no activo secundario. Es el que se conmueve fácilmente, duda y es afectado por un evento tiempo después de que éste ocurre.
- 3.- *El colérico* es emotivo activo primario. Es el que se conmueve con facilidad, actúa sin dudar, y su reacción es inmediata.
- 4.- *El apasionado* es el emotivo activo secundario. Es aquel que se conmueve fácilmente, actúa sin dudar, pero tiene una reacción tardía a los acontecimientos sociales.
- 5.- *El sanguíneo* es el no emotivo activo primario. Es a quién no le afectan los acontecimientos sociales, actúa sin dudar y su reacción es inmediata.
- 6- *El flemático* es el no emotivo activo secundario. Es la persona que no le afectan los acontecimientos sociales, actúa sin dudar, pero tiene una reacción tardía.

7- *El amorfo* es el no emotivo no activo primario. Es decir, es aquel que no es afectado por los acontecimientos sociales, duda y reacciona de forma inmediata ante algo que le afecta.

8- *El apático* es el no emotivo no activo secundario. Es aquella persona que no es afectada por los acontecimientos sociales, duda y reacciona de forma tardía ante algo que le afecta.

Hasta aquí se han analizado conceptos importantes que orientan la propuesta del aprendizaje en relación a la diversidad de los estudiantes. Al final, el recorrido que partió del reconocimiento a la reflexión llega al mismo sitio: al de la imaginación.

Una propuesta: enseñar al alumno a pensar

En la búsqueda de una propuesta que ilumine el camino por el que pueden avanzar los docentes que se preocupan por integrar a los alumnos especiales, sugerimos probar nuevos rumbos que se han dejado en el olvido. Por ejemplo, en México, uno de esos caminos que se pueden explorar es enseñar a pensar a los niños. Pero, esta es sólo una de las múltiples opciones que hay.

Al respecto, Lipman (1998), desde 1970, inspirado en el pensamiento de Dewey propuso el Programa de Filosofía para Niños (FPN). Por este medio, el alumno se convierte en el buscador persistente de la verdad; es decir, aprende a pensar. El programa intenta que desde los 6 años los estudiantes se hagan preguntas y junto con los iguales busquen las respuestas.

Las tareas esenciales del método de Lipman son el arte de preguntar, el análisis, la síntesis, la abstracción y la deducción.

Se trata de convertir la clase en una comunidad de investigadores. Lo importante es apoyar la capacidad de pensar de manera creativa, ya sea sobre los valores propios, sobre

los colectivos, sobre el medio ambiente, el diálogo, la solidaridad, la acción comunicativa, las relaciones grupales, la ayuda mutua, y sobre todo aquello que sea del interés de los estudiantes.

La justificación de esta metodología se basa en el hecho que con ella los alumnos fundamentan sus conceptos al estructurar su pensamiento. Para empezar se requiere el convencimiento de los estudiantes de que son capaces de pensar, de sentir, escuchar, de preguntar y de exponer sus ideas a los demás.

No es tan difícil hacer pensar a los alumnos, basta con escucharlos. Lo realmente complicado es guiarlos y acompañarlos en la búsqueda instintiva que toda persona tiene por la verdad y el saber.

El programa se basa en la lectura y el análisis de siete novelas. Todas ellas tienen destinatarios especiales en función de su edad y capacidad para realizar ciertas tareas del pensamiento. Cada una es un punto de arranque que invita al alumno a desarrollar su reflexión con creatividad. La estrategia ayuda al estudiante a hacerle pensar y a desarrollar reglas que rigen esta importante capacidad humana. A su vez, cada novela se acompaña de un cuaderno de actividades y se titula con el nombre del protagonista como a continuación se cita:

—*ELPHY* es el programa infantil en general,

—*Kío y Gus* hace pensar y asombrarse a los niños sobre temas de la naturaleza y es apropiado a 5 y 6 años,

—*Pixie* intenta estructurar conceptos de uso cotidiano e identitarios para 7 y 8 años,

—*El descubrimiento de Harry* consiste en una aproximación filosófica y se refiere al desarrollo del razonamiento para personas de 9 a 12 años.

—*Lisa* ayuda a estructurar en la mente de las personas de 12 a 14 años los conceptos básicos de la investigación ética,

—*Mark* se centra en el desarrollo del razonamiento en temas de investigación social, apta para 12 a 16 años y

—*Félix y Sofía* intentan mejorar las destrezas del razonamiento en general para personas de 16 a 17 años.

En tal virtud, las novelas se van leyendo. De ellas surgen las preguntas de los alumnos que da pie a al desarrollo de objetivos para orientar el proceso de interacción mediada entre estudiantes.

La metodología tiene tres etapas esenciales:

- 1) Los alumnos leen en voz alta y por turno algunos párrafos de la novela. Ellos se sienten implicados en la responsabilidad de leer. Después se comparten los puntos de vista.
- 2) Los niños sugieren las preguntas. En esta etapa se recogen los temas de interés, las ideas y se analizan las semejanzas y la diversidad.
- 3) Los estudiantes eligen un tema y se estudia desde puntos de vista organizados en equipos de investigación.

Aunque parezca descabellado que este método enseñe a pensar a los niños, como todo se hace en el lenguaje infantil, y con ello, por supuesto, los términos filosóficos tienen que ser desmontados y substituidos por el lenguaje ordinario de los alumnos.

Es en este sentido, el profesor debe ser también una persona que sea capaz de pensar la metodología científica; es decir, que se requiere un docente filósofo. Este sencillo concepto constituye la principal barrera que asusta a los profesores por lo que se niegan a intentar enseñar a pensar a los niños.

En tal virtud, es necesario que en algunos de los programas de formación y capacitación de los profesores se atienda esta necesidad y que se potencie un aspecto olvidado de la competencia por las habilidades cognitivas.

El rol del profesor está marcado por la no directividad en cuanto a la elección de las ideas y del contenido de la discusión en clase. Para abordar los contenidos se debe partir de los intereses y la diversidad del ritmo característico del grupo.

Finalmente, en este breve recorrido en el que hemos reconocido la importancia de la diversidad en la escuela, al mismo tiempo que sistematizamos información sugerente que permite ver a los niños como personas, y éste precisamente es el valor supremo con el que la escuela del futuro en México se debe comprometer; es decir, se deben formar personas autónomas y pensantes.

Para este fin, cuando los actores educativos estén más preparados es más probable que ayudarán a que las actividades escolares sean dirigidas por los intereses y capacidades de los estudiantes, por supuesto, considerando el contexto social en el que los alumnos están inmersos. A su vez, seguro permitirán la consolidación de valores como la libertad, la responsabilidad y el desarrollo de la imaginación hasta donde el potencial de los alumnos lo permitan.

SEGUNDA PARTE: LAS HISTORIAS BIOGRÁFICAS

En esta parte se ofrecen las breves reseñas biográficas de más de una decena de personas que narran su experiencia educativa y que hemos conocido por al menos dos años —Carlos, Luis, Marcos, Gerardo, Luis Alberto, Jacinta, Verónica, José, Catalina, Daniel y Roberto— permitirán al lector tener una idea de cómo puede ser la experiencia escolar en la vida de las personas. Las circunstancias, condiciones, capacidades y los patrones de comportamiento a lo largo de su historia han sido muy distintos; sin embargo, cada uno de ellos tiene sus propias particularidades, según sea la propia dinámica familiar.

Las reseñas se presentan con la idea de que el lector pueda ver los distintos colores de los procesos educativos que tienen impacto en la vida familiar.

Las personas que aquí se reseñan supieron de la investigación desde un principio. Ellas y ellos sabían que en algún momento se escribiría una semblanza de su vida y nos dieron permiso para hacerlo. Algunos solicitaron anonimato y para ellos se han usado nombres ficticios. Otros, pidieron usáramos sus nombres verdaderos para reconocerse con dignidad.

Carlos, un estudiante discapacitado, ingeniero en sistemas computacionales

*Claudia Hernández Hernández
María Luisa Trejo Castelán*

Carlos Fernández Martínez nació el 13 de diciembre de 1970 en Ixmiquilpan, un municipio del estado de Hidalgo. Nuestro informante es un joven con muchos deseos de superación, pues a pesar de las dificultades logró terminar sus estudios de ingeniero en sistemas computacionales en el Instituto Tecnológico de Pachuca y hoy está realmente orgulloso de serlo.

Nuestro interlocutor, a la edad de ocho meses se cayó de la cuna que estaba del suelo poco más de un metro de altura. Sus padres se asustaron mucho con este acontecimiento porque tardó mucho tiempo en reaccionar. Ambos temían que el golpe le trajera consecuencias graves en su desarrollo. En esa ocasión, con urgencia lo llevaron al Instituto de Neurología en la Ciudad de México, donde le realizaron una serie de estudios, entre ellos un encefalograma (exploración neurofisiológica que se basa en la actividad bioeléctrica cerebral en condiciones basales de reposo en vigilia y sueño). Pero en todos los análisis no encontraron nada anormal, ni ningún tipo de daño, por lo que sus padres olvidaron el susto.

Pero, al paso de unos meses cuando Carlos tenía un año y medio comenzaron los problemas. Por ejemplo, los ojos empezaron a padecer de desviación. Fue más evidente el daño en el ojo izquierdo y tampoco podía caminar como un niño normal de esa edad. En consecuencia, lo tuvieron que llevar nuevamente al Instituto de Neurología a realizar nuevos estudios y fue entonces cuando comenzaron los tratamientos con medicamentos. A

su vez le hicieron tres dolorosas operaciones quirúrgicas en el ojo izquierdo. Después de los primeros tratamientos médicos de ese entonces, el diagnóstico verbal dado a la familia fue que Carlos no iba a poder caminar y que tampoco podría asistir a la escuela, hasta hubo algún galeno que se atrevió a recomendar a sus padres: —si acaso la primaria como niño *normal* y nada más, no se hagan ilusiones.

En tal disposición, desde corta edad nuestro informante comenzó con terapias de equilibrio y coordinación de piernas. Así estuvo tres años en rehabilitación en Pachuca respondiendo favorablemente hasta que por fin un día afortunado pudo caminar. Con este logro, nuestro interlocutor se sintió como un niño *normal* y enseguida quiso aprender a realizar muchas más actividades como nadar, andar en bicicleta o jugar fútbol.

En tal disposición recuerda una ocasión en la que tomó la bicicleta de su primo y empezó a usarla. Al principio fue difícil porque se caía constantemente pero se propuso aprender a manejarla bien hasta que lo logró. Luego intentó practicar actividades más complejas en el objetivo de valerse por sí mismo, porque necesitaba sentirse independiente.

Por circunstancias desafortunadas, Carlos tuvo que cursar tres años en una escuela de educación especial en Pachuca, esa que queda por el Río de las Avenidas a un costado de la biblioteca del estado. Dicha institución no fue la más adecuada para su aprendizaje, pues académicamente recuerda que no aprendió nada, ni una letra del abecedario. En ese lugar lo hacían sentirse diferente y aunque su familia estaba consciente de esto, siempre decían que Dios lo ayudaría a salir adelante. Lo que más le disgustaba es que lo sobreprotegían, porque no lo dejaban jugar con libertad. Ahora está convencido que lo cuidaban porque lo querían, y porque no deseaban que algo malo le ocurriera. Hoy Carlos

agradece infinitamente a su familia las atenciones y cuidados que con tanto amor le prodigaron.

La mayor preocupación de los padres de la familia de estudio ha sido el incierto futuro que le espera a su hijo. Por ello, constantemente se preguntaban — ¿Qué va ser de él cuando nosotros no estemos? Pero gracias a Dios todo ha salido bien.

A los 9 años, Carlos ingresó a la primaria en una institución privada llamada Guadalupe Victoria de Ixmiquilpan. Cuando llegó a la escuela tuvo la fortuna de que le tocó una maestra que impartía clases con niños especiales y niños normales. Ella le enseñó a leer y a escribir en sólo tres meses; es decir, lo que no aprendió en la escuela especial en Pachuca en tres años, en Ixmiquilpan alcanzó ese logro en una corta fracción de tiempo.

El mayor problema de nuestro sujeto de estudio han sido las dificultades psicomotrices. En este caso, sus compañeros se han burlado haciéndole bromas. Así fueron pasando los años mientras cursaba la escuela primaria. Esta institución además le ayudó a sentirse mejor consigo mismo. En esa escuela también tomó la secundaria, tiempo en que se intensificaron las burlas de parte de sus compañeros.

Por los problemas motrices los profesores de la secundaria habían coincidido en señalar que mientras a Carlos le tenían que explicar las cosas dos o tres veces, a sus compañeros con una sola vez entendían. Ante estos comentarios, él nunca se dio por vencido:

—Fui y sigo siendo muy terco y aunque se me dificultaba aprender nunca dejé las cosas a medias, estudié la primaria en nueve años.

Al terminar la secundaria nuestro informante había elegido aprender computación porque el tema le había interesado mucho. En tal disposición ingresó al CECYTEC en Ixmiquilpan. En esa institución había talleres de contabilidad y de secretariado ejecutivo.

En el tercer semestre Carlos se decidió por computación. Con esto empezó a tener asignaturas como matemáticas, electricidad, física entre otras que van relacionadas con el tema de su elección.

Nuestro interlocutor recuerda que en ese taller ingresaron 27 alumnos y al final sólo terminaron 9, de los cuales 8 eran hombres más una chica. Sus papás por supuesto que estaban orgullosos de que estudiara el nivel de preparatoria y le dieron todo el apoyo para seguir adelante.

Al concluir el bachillerato ya era además técnico en mantenimiento de cómputo y realizó las prácticas profesionales en una empresa donde conoció a un ingeniero originario del Estado de México, de quien hoy Carlos está muy agradecido porque le enseñó todo lo que sabía sin egoísmo. Por ejemplo, de él aprendió a instalar diversos componentes en los equipos, formatear, abrir, agregar nuevos programas y a hacer limpieza. Además, el mentor, de forma gentil, sin que fuera su responsabilidad le aconsejó cómo debía comunicarse con los demás, a tener buenos modales, a defenderse de las personas, a exigir que le dieran su lugar, e incluso a mejorar su apariencia física.

Nuestro sujeto de estudio recuerda sin rencor que sus mismos compañeros del taller de mantenimiento le preparaban problemas con el fin de que se diera por vencido en lo que popularmente se conoce como la ley de los cangrejos mexicanos; es decir, que cuando una persona va progresando, los demás lo jalan para que no avance más que ellos. Pero, gracias a la paciencia de ese ingeniero y a su desempeño, su desarrollo resultó muy favorable.

Al finalizar la especialidad los compañeros que lo fastidiaban le dijeron: —¿Sabes por qué lo hicimos? Para hacerte un bien a ti, para que tú no te dejes de las personas y empieces a defenderte y sepas que aquí como allá afuera es lo mismo o más duro.

Después de esa lamentable experiencia en que aparentemente Carlos superó la prueba, los compañeros lo invitaron a ejercitarse en un gimnasio. Por supuesto que aceptó e iba cada tarde porque era divertido y favorable para su padecimiento. Hoy ya no hace ejercicio porque su trabajo no se lo permite. Pero le gustaría volver al gimnasio porque es muy saludable.

Cando nuestro informante terminó el bachillerato tenía la firme idea de estudiar en el Instituto Politécnico Nacional (IPN), en la ciudad de México. Pero sus papás se opusieron, y quién más estaba en desacuerdo fue su papá, porque decía que cómo iba a estar solo con su padecimiento, y además le advertían del peligro de la ciudad. Sin embargo, nuestro interlocutor se opuso con valentía: —si no me dejan hacer lo que yo quiero no voy a seguir estudiando.

En tal disposición, sus padres resolvieron el desacuerdo aceptando que le buscarían una escuela cercana, pero que no iría a la ciudad de México. Fue así como en 1997 ingresó al Instituto Tecnológico de Pachuca. No sin antes pasar por algunas dificultades. Primero debido a que eligió la carrera de ingeniería en sistemas computacionales, pues por la gran demanda le restó oportunidades, porque él demoraba hasta el triple de tiempo para resolver el examen respecto al promedio de estudiantes. Por este motivo reprobó el examen de admisión. Pero tenía una segunda oportunidad: hacer el propedéutico de septiembre a diciembre. Cuando terminó este proceso, finalmente en enero de 1997 ingresó al primer semestre de la carrera.

Los dos primeros semestres los cursó sin problemas a pesar de sus dificultades motrices. En tercer semestre tenía que haber aprobado 18 materias, pero desafortunadamente reprobó matemáticas aplicadas a la ingeniería. Debido a lo cual llegó

al límite al intentar aprobar la materia en calidad de especial y tuvo que ser en el Instituto Politécnico Nacional, lo que le ocasionó darse de baja de la escuela en Pachuca por un año.

Para aprobar la materia, Carlos se decidió a buscar ayuda. Para esto estuvo rogando a algunos maestros y todos se negaron: —Gracias a Dios un ingeniero de ahí mismo me ayudó, impartíendome la materia como si fuera un niño para que yo le entendiera.

De este modo, todas las tardes iba en busca de ese gentil ingeniero para que le impartiera la clase.

Antes de hacer el examen especial algunos amigos y sus padres le aconsejaron que cambiara de universidad y de carrera. Pero Carlos se propuso pasar esta prueba del destino aun a costa de la baja, por difícil que pareciera.

Un año después regresó al tecnológico. Fue muy complicado volver a integrarse por completo a pesar de que estudiaba y ponía mucho de su parte. Parecía que no aprendía porque cuando no entendía los ejercicios preguntaba por todo. Carlos percibía que algunos profesores se fastidiaban de él, aunque estaba seguro que eran las obligaciones de los maestros enseñar y aclarar las dudas de los alumnos.

De manera desafortunada, un día nuestro interlocutor se enfrentó en la sala de maestros con el profesor que lo reprobó. El mismo que popularmente era reconocido por burlarse de los alumnos y a él lo hacían sentir muy mal: —Por qué, si no quiso ayudarme no tenían porque burlarse. Lamentablemente reprobé a pesar de que había puesto todo de mi parte.

Carlos recuerda que como llevaba el comprobante de acreditación de la materia de matemáticas aplicadas con 9.1, se la mostró al mentor, y como se sintió tan bien, después sacó algunas copias y se las dio a quienes se burlaban de él, en el objetivo de que todos se

enteraran de que él también era capaz de hacer las cosas bien, y que no necesitaba de su compasión.

En los últimos semestres comenzó con la titulación. Habían dos opciones: por prórroga y por proyecto. Debido a que había reprobado materias tuvo que tomar la última opción. De nuevo el resultado fue adverso pues no acreditó dos unidades de estudio, así que el profesor responsable le asignó un proyecto corto para acreditar.

Finalmente, para obtener el título realizó su servicio social en el Tecnológico con un proyecto de fibra óptica. Debido a que el material demoraba en llegar perdió mucho tiempo en titularse. Aunque algunos buenos profesores lo apoyaban para que se titulara lo más rápido posible. Así que de forma anticipada se dedicó a redactar el proyecto, a revisar las instalaciones donde se iba aplicar el recurso. Para cuando llegó el material fue muy fácil aplicar sus conocimientos porque estaba empeñado en demostrar todo lo que sabía.

En el examen profesional nuestro orgulloso informante expuso el proyecto ante un salón abarrotado en su mayoría por los incrédulos estudiantes del instituto. Carlos intentó que todos los ingenieros de la institución estuvieran presentes. Cuando terminó la exposición y aparecieron las preguntas, él contestó con mucha seguridad porque dominaba el tema. Al terminar la exposición con los aplausos sabía que se ganó la aprobación popular y hasta los compañeros de la escuela le prepararon una comida en la que previamente invitaron a sus papás. Fue un día increíble, todo salió bien.

—Todo lo que me pasó durante esos años nunca se me va a olvidar porque son experiencias que tuve que pasar para lograr terminar mis estudios, y lo que siempre he dicho es que las cosas nunca se deben dejar a medias, aunque tengas cualquier tipo de problemas.

Al terminar sus estudios se sentía muy orgulloso porque a pesar de las dificultades con su desarrollo psicomotor nunca se dio por vencido: —Estoy agradecido con Dios y con todos los que me apoyaron.

Después de haber concluido la escuela, nuestro informante comenzó a tocar puertas para encontrar trabajo. En este plan viajó por su cuenta a México y a Querétaro y aunque sus papás se molestaban, él no se detuvo. Sus padres siempre lo sobreprotegeron, él recuerda que cuando fue a Querétaro su papá y mamá no se dieron cuenta. No les quiso decir porque sabía que se opondrían y aunque no encontró ninguna oportunidad, al menos pudo experimentar la sensación de que tomó sus propias decisiones.

Después de un año fue recomendado para ser asistente de un supervisor en Acaxochitlan, Hidalgo. Un lugar muy bonito donde se puede apreciar la naturaleza. Él aceptó gustoso porque ya tenía un año sin empleo, el único problema era que tenía que levantarse muy temprano para trasladarse a su trabajo porque demoraba casi dos horas para llegar saliendo de Pachuca. Entraba a las 8:00 de la mañana y tenía que salir desde las 6:00 para llegar puntual, pues a él siempre le disgustaba llegar tarde.

Durante su estancia en ese noble trabajo intentó en vano aplicar sus conocimientos. Por ejemplo elaboró un proyecto para remodelar el baño, las tuberías, poner apagadores y conectores en todas oficinas. Pero, el clima tan húmedo de ese lugar le intensificó los dolores en los huesos y sus padres se opusieron rotundamente a que siguiera trabajando allá. Aun a costa de su salud se mantuvo firme trabajando casi durante dos años, pero al empeorar los jefes mejor lo trasladaron a Pachuca.

Actualmente con esa actitud tan noble que caracteriza a las instituciones como la Secretaria de Educación Pública le dieron la oportunidad de ocuparse en el centro de

cómputo en Pachuca y ahora Carlos les resuelve todas las dificultades técnicas, está a gusto porque al menos tiene trabajo y también tiene planes para estudiar una maestría.

La experiencia de éxito de nuestro informante es la prueba más contundente que tenemos para concluir que los alumnos especiales llegan a la escuela con una actitud por aprender todo lo que se les enseñe. Sin embargo, en la inmensa mayoría de ellos la escuela los desecha por comodidad, o quizá porque aun no estamos preparados para apoyar a los más vulnerables.

Luis, un niño autista, alumno mal diagnosticado en los servicios de salud y en la escuela

*Luis Alberto Yáñez Castro
Mayorga López Ana Basilia*

Nora vive en Nantzha, en el municipio de Tula (Hidalgo). Ella tiene alrededor de 35 años, es delgada, morena y madre de dos niños: Alonso de 12 años y Luis de 8. El menor de ellos es autista y ha sido un problema integrarlo en la escuela pública.

La localidad es de bajo nivel de marginación. Aunque su aspecto es rural, las principales calles están pavimentadas. En el centro del pueblo hay un pequeño pero bien conservado kiosco. Además hay dos canchas de fútbol empastadas y una biblioteca en excelentes condiciones.

En el centro del pueblo está la casa de Nora. Ella vive con su esposo Guillermo y sus dos pequeños. La casa de la familia tiene todos los servicios: hay tres habitaciones,

cocina, sala y baño completo, está techada de concreto, tiene muros aplanados y pintados color crema, ventanas chicas y cortinas muy vistosas. En la sala destacan 3 impecables sillones, la televisión con cable y a un costado en una de las paredes de la sala la Virgen de Guadalupe. Tiene además un pequeño patio con zaguán. Hay también un gran árbol de *pirul* en la esquina para dar sombra a los niños mientras juegan.

Guillermo es el jefe de familia que tiene suerte porque no perdió el trabajo en el despido masivo de Luz y Fuerza del Centro en el 2009. Él labora en la Comisión Federal de Electricidad y por su trabajo sólo está con su familia por las tardes y cada 8 días los fines de semana, debido a su horario variado.

Guillermo es un padre muy afectivo, pues al regresar a casa pregunta a la familia cómo les fue en el día, haciendo énfasis en las actividades de Luis.

Nuestro sujeto de estudio tiene actualmente 9 años, es de piel morena como su mamá, tiene ojos grandes, es de complexión robusta, le gusta vestir con pantalón de mezclilla y playera.

Nora, la mamá de Luis realiza las actividades comunes de un ama de casa:

—Soy madre por convicción, con aspiraciones y metas—señala.

Pero, lamentablemente ha dedicado mucho esfuerzo, recursos y tiempo para integrar a su hijo menor en la escuela. Ella es la autora central de la siguiente historia biográfica del pequeño Luis.

La vida matrimonial de Nora ha sido difícil ya que ella y su esposo son primos. Por ese motivo cotidianamente ella ha vivido preocupada de que sus hijos nacieran con alguna deformación o con un tipo de síndrome. En los primeros avisos del embarazo la preocupación incrementó. La espera resultó interminable. Sin embargo, el primer hijo con la bendición de Dios nació sano.

Después de tres años, vino el segundo embarazo y la angustia fue menor. Además que con la experiencia anterior le hicieron estudios a su hijo y no le encontraron ningún problema. Luis nació como cualquier niño normal, sin complicaciones. El único problema es que tomó líquido amniótico al nacer, y le tuvieron que hacer un lavado de estómago. De ahí para adelante su desarrollo fue normal; es decir, no tenía ningún problema: gateó, caminó y habló al año. Sus primeras palabras a esta edad fueron: papá, mamá, teta, sopa...

Sin embargo, como al año y medio apareció el primer problema: no podía dormir. Ni de noche ni de día lograba conciliar el sueño. Con el esfuerzo de sus padres descansaba un poco quizá hasta las 3 o 4 de la mañana. Pero su sueño era muy ligero, el menor ruido lo despertaba, y ya no se volvía a dormir. De las 24 horas del día, dormía unas tres en promedio. Esto no reducía su hiperactividad porque andaba de arriba a abajo, iba y venía corriendo, y hasta la fecha sigue siendo muy activo.

Luis se volvió demasiado inquieto. No podía estar en un solo lugar, le gustaban las alturas. Cuando lo buscaban ya estaba trepado.

— ¿Cómo subió hasta allá? —No medía el peligro, —parecía un animalito—, era preocupante porque por ejemplo salía corriendo a la calle sin mirar si venía algún auto.

De repente, casi a los 2 años perdió por completo el habla. Al percatarse la familia lo llevó al médico. Pronto, las cosas se hicieron más graves porque cuando le hablaban a Luis, él parecía no escuchar nada, o sea, de repente parecía estar en otro mundo.

A esa edad, a Luis le gustaban mucho las películas de caricaturas. Cuando su mamá le ponía una permanecía hasta que terminara, y luego pedía ver otras más.

En este tiempo empezó a ir con el neurólogo para saber su opinión sobre la pérdida del habla o de su repentino interés por las caricaturas, pues era muy evidente que podía

escuchar, ya que al identificar la voz de sus personajes favoritos, de inmediato corría a ver la televisión.

El diagnóstico del neurólogo fue hidrocefalia. Los estudios para llegar a esta conclusión fueron costosos y los cuidados muy complejos: Luis no podía golpearse la cabeza, no debía subirle la temperatura porque podría convulsionarse ¿Qué hacer entonces? Cuidarlo era la única opción. La sobreprotección devino y no lo dejaban ni ser tocado por otros niños. La clásica orden era: —¡déjenlo! porque lo vayan a tirar ¡déjenlo!

Sin embargo, el doctor entregó al papá por escrito el diagnóstico en un sobre cerrado. Para él, el niño estaba completamente sano, y aún así les recetó un medicamento que los padres nunca administraron, porque no tenía caso.

Posteriormente lo llevaron a Ciudad Cruz Azul con un especialista que venía de un hospital psiquiátrico en México, su diagnóstico fue que Luis era normal, así que les recomendaron terapias de lenguaje, por lo que lo estuvieron llevando a un hospital integral. Pero como era demasiado inquieto no les gustaba trabajar con él y en 2 o 3 sesiones lo daban de alta porque los especialistas no lo aguantaban; es decir, no sabían cómo manejar el caso.

Así que decidieron llevarlo al hospital general en México cuando Luis tenía 2 años y medio. Para esto le realizaron una tomografía, un electroencefalograma y un estudio de potenciales auditivos. El diagnóstico fue el mismo: Luis estaba bien, entonces con esos resultados los padres concluyeron:

— ¿Qué más da? Nuestro niño está normal. Entonces optaron por dejarlo un tiempo para ver si mejoraba.

A los 4 años cuando Luis ingresó al jardín de niños tuvo problemas porque no hablaba y era muy inquieto. En consecuencia, la maestra no lo podía tener en el salón, no obedecía y pidió a los padres que lo llevaran a terapia.

Esta vez sacaron cita en un centro integral de educación especial en Atotonilco de Tula (Hidalgo). Ahí lo empezaron a tratar con terapias psicológicas, de lenguaje y psicomotricidad. Por suerte conocieron a un psicólogo que venía de México y trabajaba en una institución de autismo.

—El médico no me dijo que Luis tenía autismo —señala Nora— hasta que no lo revisara, pero le empezó a dar trabajo para un niño autista—.

Entonces de nuevo le pidieron un estudio de electro más reciente para saber si el niño tenía algún problema, y como siempre ¡el niño salió normal!

En otra ocasión por recomendación de una vecina llevaron a Luis al hospital del niño a Pachuca para que lo viera un especialista. Ahí lo vio un neurólogo y le explicó que los niños autistas siempre van a arrojar estudios normales. Pero el problema es más conductual y se les tiene que administrar un medicamento de acuerdo a las características que presenten.

Luis era muy agresivo y acostumbraba a golpear a los demás. Para atenuar su temperamento le empezaron a administrar medicamento. En Pachuca por primera vez una psicóloga diagnosticó a Luis como niño autista, sin embargo le dijo que en ese momento ella no lo podía ayudar porque no tenía conocimiento sobre su tratamiento. Afortunadamente otra profesional en dos sesiones lo valoró, diagnosticó y sugirió un plan de trabajo.

El plan consistía en enseñarle al niño prácticamente como a un bebé. Por ejemplo a enseñarle a vestirse o a no tocar las cosas calientes. La metodología se centraba en

manejarle todo por imágenes para que él asociara las palabras con las figuras, así como estructurarle una rutina muy descriptiva (te levantas, tiendes tu cama, te bañas desayunas, te lavas los dientes, vas a subir al autobús; en la escuela vas a estudiar matemáticas, español; vas a hacer homenaje, etc.), todo por medio de un tablero de comunicación; es decir, en un pizarrón se colocaban las imágenes de todo lo que tenía que hacer en el día. Al cumplir una actividad la imagen se iba quitando.

Actualmente en el hospital del niño una psicóloga le da un plan de trabajo por mes. La recomendación es que no se puede pasar a un nuevo plan hasta que se logre el anterior. El primer plan consistió en que Luis aprendiera a vestirse, ya que dentro del papel de padres muchas veces se le consiente demasiado, e incluso se duda de lo que es capaz de hacer.

—¡Hay pobrecito! ¡cómo se va a vestir solo!

Prácticamente se comenzó desde cero y Luis tuvo que aprender a bañarse, cepillarse los dientes, a hacer todo lo relacionado a su arreglo personal. Eso fue un triunfo porque Luis lloraba y aventaba la ropa, no se la quería poner, era un dilema lidiar con él porque estaba acostumbrado a que su mamá le hiciera todo. Sin embargo, Nora mantuvo su postura. Ahora él ya se viste y desviste y se intenta que participe en los quehaceres de la casa como tender las camas, barrer, recoger la basura, lavar los platos y acomodarlos.

Otro de los grandes logros fue adaptarlo a la escuela porque iba pero no quería entrar al salón, lloraba, le pegaba a la maestra y a los niños, es decir, era un descontrol total. Pero poco a poco se fue adaptando. Incluso su mamá lo acompañaba diario para que lo recibieran en la escuela.

—A la gente no nos gusta comprometernos, no nos gustan las cosas difíciles, yo como su mamá sé la capacidad y los alcances de Luis, he visto que pocas veces los especialistas se han comprometido para trabajar con él.

En primero de primaria Nora no dudaba en dejar todas sus responsabilidades y obligaciones para ir con Luis a la escuela. En gran parte tenía preocupación por la inseguridad de que le pudiera pasar algo a su hijo. Sin embargo, llegó el momento de separarse para que Luis empezara a hacerse más autónomo. En la escuela a pesar de contar con el servicio de maestros de apoyo para la educación especial, ni la maestra del grupo, ni el maestro de apoyo quisieron hacerse responsables de esta cuestión:

—Eso me decepcionó mucho —señala Nora—, de por sí, el autismo es un síndrome del que se sabe muy poco aquí en México, y aquí en Tula no se sabe nada, entonces estamos perdidos. Debido a esto Luis dejó de ir a la escuela, sólo iba a terapias a Atotonilco y Pachuca.

En segundo de primaria la preocupación aumentó al no tener una escuela que aceptara a Luis. En la desesperación, la familia decidió contratar una maestra particular que le enseñara en casa. Pero, los terapeutas les decían que el niño tenía que ir a la escuela y convivir con otros niños para que supiera cómo conducirse ante situaciones diversas y eso no lo podía aprender en la familia.

Por eso fueron a escuelas particulares, a escuelas de gobierno y en ningún lado lo aceptaban. La discriminación y falta de profesionalismo era notable. En Atotonilco le recomendaron ir a una escuela del Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE), ya que era muy buena opción para la educación especial. Así que Nora hizo caso a las referencias y fueron a la escuela más cercana de este tipo.

Ahí por fin encontraron un espacio que abrió la esperanza para que Luis continuara superándose, lo cual también fue aceptable para los terapeutas, ya que la intención era que Nora no tomara el papel de maestra y de mamá al mismo tiempo. La separación era lo único que ayudaría a Luis a comprender esto.

En tal disposición a Luis se le contrató una maestra con tal de verlo mejorar. Pero, desgraciadamente la maestra sólo lo veía con fines monetarios. Luis ingresaba a las 9 a la escuela y a las 11 ya lo traían de regreso, poniendo de pretexto que se ponía muy inquieto. Así que sus padres le dieron las gracias a la profesora, ya que en el niño no progresaba en lo absoluto y era eminente la falta de compromiso y esfuerzo de la maestra.

De inmediato buscaron a otra profesora que lo ayudó mucho en el preescolar. Ahí lo hacía trabajar, le daba sus terapias y el niño aguantaba el horario de 9:00 a 1:30 sin problema alguno. En síntesis, el desarrollo escolar de Luis mejoró. Pero, recientemente la maestra tuvo un problema personal y entonces otra vez:

—¿Ahora qué vamos a hacer?

Así las cosas, en Hidalgo la educación de los niños autistas es incipiente y con mucho desconocimiento de lo que es correcto atender en este tipo de personas. Algún día los trabajos sobre estudiantes con autismo tendrán otras posibilidades y características distintas a las de nuestro trabajo que hasta aquí tenemos que dejar guardado en el tintero para continuarlo en algún otro momento de nuestra formación.

Marcos, un adolescente con síndrome de Klípeel-Feil

Grindelia Hernández Lara

Era una mañana fresca del mes de junio de 2010 cuando caminaba por la angosta vereda rumbo a casa de Marcos. Ese día celebraba su cumpleaños número. A esta hora, las montañas por el lado de Teltipan (Hidalgo) reflejaban la luz del sol como si se tratara de espejos porque la noche anterior había llovido mucho. Justo en un cruce de terracería está la casa del pequeño. Sorprendente construcción de dos plantas de aproximadamente 500 metros cuadrados, a pesar de que inexplicablemente se le mantiene en obra negra.

Al respecto, la vivienda tiene su historia porque originalmente fue construida por Octavio el hermano mayor de la señora Martha, pues con el dinero ganado en los Estados Unidos tuvo idea de construirle la casa a su esposa. Pero, luego que vinieron los problemas entre la nuera y la suegra, el señor Octavio, ante la disputa decidió construir en otro lugar la casa a su mujer, y por ese motivo, esta majestuosa edificación ha quedado inconclusa.

Es una casa de dos plantas, con paredes de block y techos de concreto. Además, la casa está rodeada de una elevada barda como de 4 metros de altura, en la que del lado norte se ha colocado una estructura techada con lámina que se usa como granero de maíz. En el patio contiguo se observa maquinaria agrícola ostentosa: un camión *torton* y un tractor con todos los implementos de cultivo como desgranadora, arados y la segadora de alfalfa.

A mi llegada, la señora Lidia —mamá de Marcos— salió a recibirme. —Buenos días —saludó—. Espero que no te haya sido difícil llegar a mi casa.

Después me invitó a pasar y me condujo a la austera cocina, construida con ramas y techada con lámina en la que se elaboran tortillas a mano, casi al aire libre. Ahí nos sentamos y charlamos a gusto mientras esperábamos a su esposo y a sus hijos, quienes habían salido a comprar el pastel para el cumpleaños de Marcos.

Con mucha dificultad, la señora Lidia, empezó a narrarme los problemas de sus pequeños hijos. Pero, en especial referiré el caso de Marcos, motivo de mi visita.

Según la versión del médico que atendió el parto, Marcos nació enfermo porque consumió líquido amniótico. Desde entonces, la desgraciada vida del pequeño ha transcurrido en la escuela especial, en la que prácticamente no le han enseñado nada porque los maestros nunca se interesaron por investigar su enfermedad, para intentar ayudarlo.

Sin embargo, él nunca dejó de ir a la escuela, pues su papá le paga el servicio de transporte, y por eso viene una *combi* para llevarlo de ida y de regreso de la escuela a la casa. Pero, lo que más me preocupa es que ahora a los 15 años cumplidos, por la edad ya no puede ir más a la escuela. Quizá, la principal preocupación de la familia es cómo se comportará con los cambios hormonales propios en la etapa de la adolescencia.

Luego de un suspiro, Lidia continuó: —Mi única hija sana es Ana, tiene 9 años, es muy educada y aplicada en la escuela; es decir, los maestros siempre me hablan bien de ella. Por ejemplo dicen que es muy trabajadora y muy inteligente. Pero, nuevamente el destino me trajo a un niño con problemas. Mi pequeño Alan no tuvo un buen desarrollo. No nos dimos cuenta sino hasta 3 días después que no podía hacer del baño, pues se la pasaba llorando. Ahora, evacua sus desechos líquidos por una sonda y las heces fecales por otra. Nuestro médico de cabecera, con este acontecimiento concluyó que mi esposo y yo somos incompatibles biológicamente y que nuestros hijos nacerán con problemas por lo que me ha recomendado ligarme y que por eso Marquitos también ha nacido mal. Mi pequeño Alan, gracias a la bondad y a la paciencia de su papá se le mantiene conectado a un aparato que le proporciona oxígeno a su cerebro la mayor parte del día. Aún no sabemos si toda la vida lo vamos a mantener así, pero eso no importa. Mi esposo y yo estamos empeñados en apoyarlo y quizá algún día pueda ser un niño normal.

De pronto —sin pretenderlo— la charla se interrumpió porque la señora Lidia empezó a llorar y se internó más en su pequeña cocina de palos. Entonces, con el pretexto de conocer los alrededores pedí permiso y salí a caminar.

Encontré una estrecha vereda que me llevó al borde del río, cuyo impresionante abismo se abrió ante mis pies plagado de olores fétidos y una negrura que deja a su paso las aguas residuales del río Tula.

Al regreso a casa nuevamente ingresé a la improvisada cocina de palos en las que se elaboran las tortillas.

Cuando Marcos arribó al lugar, unos minutos después de mí, de inmediato y a toda prisa me saludó de beso en la mejilla, mientras a los hombres sólo los saludó de mano. Sorprendente actitud que aprendió en la escuela para diferenciar a las personas por su sexo. ¿Cuál es la causa por la que los profesores no le enseñaron a leer y a escribir y sí le enseñaron reglas de socialización?

Marcos no puede hablar, de su boca solo salen gritos y gemidos como si se tratara de un pequeño animalito. Cuando pasa un vehículo pesado, de esos que hacen un ruido fuerte, quizá por su intensa sensibilidad se asusta y grita. En este sentido, parece que su oído es más agudo que el de nosotros: las personas normales. De inmediato a gritos se abraza de su mamá o papá para que lo tranquilicen. Yo intenté en vano calmarlo, y en esta actitud por supuesto que me rechazó.

Es admirable además su carácter noble, pues cuando no hay un ruido que lo altere se abraza y acuesta sobre las piernas de cualquiera de nosotros, y su actitud sólo provoca que se le abrace y acaricie con ternura. Así pasamos varias horas con él como si se tratara de un muñeco de peluche.

Ante esta situación es difícil para mí comprobar que la escuela especial prácticamente no sirve para nada para este tipo de personas, pues parece que estos niños no tienen futuro ¿Cómo es posible que la sociedad no les prodigue una oportunidad?

Del mismo modo, es admirable y hasta heroica la actitud de ambos padres de Marcos que con tenacidad acompañan los esfuerzos de sus hijos el tiempo que sus actividades se los permiten. Quizá esto se deba a que fundamentalmente, desde mi particular punto de vista son buenas personas, de lo contrario una situación tan fuerte como ésta, mínimo ya los hubiera separado.

El señor Antonio —papá de Marcos— trabaja en la ciudad de Tula en un negocio que distribuye carne de pollo y huevo de una marca de prestigio nacional. Esta actividad al menos ha permitido que la familia no tenga tantos problemas económicos, y hasta se pueda decir que viven con comodidad. En este sentido, los compañeros de trabajo del señor Antonio, que son amigos frecuentes de la familia —y que coincidieron conmigo en esta visita—, insistentemente señalan su admiración a los anfitriones porque día con día enfrentan de manera corresponsable el cuidado y la crianza de dos niños especiales.

De pronto, nos invitaron a acompañar a la familia a sacar la barbacoa. Personalmente me ubiqué cerca del horno, pero siempre tratando de no perder de vista al pequeño Marcos, para extasiarnos de todo lo que hace. Fue sorprendente, que sin recibir indicaciones entendía que las proximidades del horno eran peligrosas por su elevada temperatura; es decir, siempre se mantuvo a distancia y su papá le compartía de vez en cuando algunas piezas de pollo enchilado, que estaba exquisito porque eran animales criados en casa con maíz.

Luego que transportaron el pollo y el consomé al interior de la casa, nos sentamos en el improvisado comedor alrededor de 16 personas. El festejado tenía un lugar

privilegiado en la mesa, aunque de vez en cuando cambiaba de lugar y se sentaba en las piernas de papá, mamá y hasta en las mías.

En uno de esos lapsos en que dejamos de comer, la hermana de Marcos le habló al oído a su papá diciéndole que necesitaba ir al baño. El festejado, de inmediato se les acercó interesado y por supuesto escuchó la necesidad de su hermana. Entonces fue sorprendente ver cómo la tomó del brazo, la condujo al pequeño baño contiguo a la sala donde nos encontrábamos, abrió la puerta, metió a Ana, cerró la puerta, y de regreso la acompañó de nueva cuenta al festejo a la mesa.

Esta observación me permite concluir que el cerebro de Marcos funciona a la perfección, porque es muy evidente que comprende el lenguaje ¿Será que el principal problema es que no puede hablar? Tal vez, a pesar de los problemas de movilidad que tiene en las manos, con una computadora Marcos pudo aprender a leer y escribir, y con ello comunicarse con sus seres queridos, y por qué no, hasta integrarse a la escuela.

Que difícil resultó para Marcos el momento más crucial de la reunión: apagar las velas del pastel. A pesar de las porras y del apoyo de sus padres, él no pudo con tanta presión: lloró, se asustó, y por unos minutos se refugió en los brazos de su papá.

Al final de todo, el pastel se repartió y la familia insistentemente nos pedía a todos los invitados que nos quedáramos porque pronto caería la noche. Mientras nuestros anfitriones no nos dejaban partir salimos al patio y la señora Lidia evocó el recuerdo del tiempo de estancia de Marcos en la escuela especial donde no aprendió nada.

Tiempo después, con la opinión de un médico especialista y con base en la previa investigación que hice en el trabajo de Rodolfo Toledan (2008), concluyo que el síndrome que presenta Marquitos es conocido como Síndrome de Klipper—Feil, el cual se caracteriza porque las personas tienen cuello corto por la fusión de vértebras cervicales. Las

complicaciones indican alteraciones neurológicas con diferentes tipos de parálisis y con infertilidad frecuente en el varón. El síndrome aparece en la cuarta semana del embrión cuando ocurre el trastorno progresivo de las vértebras cervicales y del disco. En la ciudad de México ocurre con frecuencia a 1 de cada 16,600 nacidos vivos y la detección es al nacimiento. Regularmente la inteligencia es normal, referente a este último punto me pregunto ¿por qué la escuela especial no se preocupó en enseñarle a Marcos a leer y escribir, para que esto le permitiera comunicarse con los demás, y de esta manera se hubiera integrado a la escuela, y quizá hasta hubiera terminado una carrera profesional?

Considero que los maestros de las escuelas especiales deben de ser gente responsable y comprometida con el delicado trabajo que realizan. En este caso concluyo que al menos debieron haber investigado el síndrome de Marquitos para intervenir con profesionalismo y ayudar a este niño a desarrollar sus capacidades. Lo más lamentable es que es incomprensible para mí que ningún maestro de la escuela especial se haya tomado la molestia de investigar esta cuestión, proyecto en el que personalmente no demoré más de veinte minutos.

Antes estaba segura que mi informante al entender el lenguaje cotidiano y no obstante no poder articular palabra alguna, tenía una inteligencia normal y que era capaz de aprender a leer y escribir. Al final, tras recuperar la información documental puedo concluir que es muy mala la suerte de Marquitos porque en la escuela especial nadie se preocupó por apoyar su desarrollo personal. De lo contrario, con una *Lap Top* en la que él sólo apretara una tecla para identificar las letras y los sonidos del abecedario pudo ser alfabetizado. Con esta posibilidad de comunicación tendría perspectivas infinitas en su desarrollo. Pero desafortunadamente el destino marcado por la inacción de la escuela especial del estado de

Hidalgo lo construyó como un ser humano desechable, y esa es la conclusión más triste de este estudio, pero es la verdad.

Gerardo, un caso del brutal *Bullying*

*Álvaro Téllez Martínez
Sandra Medina Solares*

Gerardo es un jovencito de 14 años que estudia en la escuela secundaria técnica 38 en Pachuca (Hidalgo) y en esta institución ha experimentado *bullying* de manera brutal. En el escenario escolar es conocido popularmente como *El Topo* porque tiene los dientes incisivos más grandes de lo normal, y por ello es motivo de burla.

En la experiencia personal de nuestro caso de estudio destaca el temor por ir a la escuela a causa de las constantes agresiones de parte de sus compañeros. Por ello es más recomendable que lo escuchemos:

—Me llaman retrasado porque pienso diferente a mis compañeros, y porque no me llaman la atención las cosas que a ellos les gusta y les divierte —explica—. Siempre en los recesos desde primer año de secundaria me quedo a comer solo, sin nadie con quien hablar ni expresarle todo lo que me pasa, no tengo a nadie a quien recurrir y los que se acercan sólo lo hacen para reírse de mí o me amenazan con golpearme. No me llevo bien con mis compañeros, siempre se la pasan molestándome, ya sea para zapearme, insultarme, esconderme mis cosas, entre otras agresiones más.

—En clases también es un *viacrucis*, porque cuando está el profesor dictando o está explicando su clase nunca falta que mis compañeros me arrojen papeles en la cabeza, me

arrojen bolitas de papel babeadas con la cerbatana, o me manden papeles poniéndome groserías y amenazas.

—Cuando el profesor abandona el salón por razones desconocidas siempre hay alguien que pasa a mi lugar a tirarme las cosas que tengo en la banca, a zapearme, o insultarme; recuerdo que una vez estaba escribiendo en mi cuaderno y alguien pasó a mi lugar y tiró su basura de sacapuntas en mi cabeza, reclamé dicha acción, pero, de repente, el tipo se volteó y me propinó un puñetazo en la mejilla provocando que cayera de mi lugar y que en ese momento todos rieran al verme en el suelo. Con el moretón en la cara es un verdadero tormento cuando te das cuenta que eres un *bufón* para una bola de matones o que eres un fantasma dentro del grupo.

—Una prueba de ello es que cada vez que participo en clase los que siempre me molestan empiezan a gritar y mis demás compañeros se ponen a platicar. Tal parece que todos se pusieran de acuerdo para ignorarme y hacerme la vida imposible. Mis calificaciones son buenas y me he mantenido así desde que he estado en primero. Pero, pese a que llevo un buen promedio, no le veo el mínimo caso esforzarme si estoy en un infierno en el cual no le veo fin.

—Cuando tenemos educación física, por lo regular nos ponemos a jugar futbol. En este caso es agobiante ver cómo no te invitan a jugar y si te invitan es por lástima. Me siento incómodo al saber que por eso te elijen y para variar se la pasan insultándome mientras estoy en el juego, y si tengo la pelota no falta el *pelafustán* que me quiera *faulear*.

—A la hora de la salida siempre me tengo que ir por otra parte para no ser agredido o insultado en la puerta, y aun así, cuando ya estoy en camino para mi casa no me siento seguro porque tengo el constante temor de ser agredido. Pero aunque me cuide, de todas maneras también me molestan fuera de lo que es el ámbito escolar. Una de esas ocasiones

fue cuando una vez regresaba de un mandado y de repente me encuentro con dos de mi salón. Yo hacía como que no los veía, pero de nada sirvió, más adelante y cuando ya estaba por llegar a mi casa uno de ellos me agarró por detrás y me tiró mientras el otro regó las cosas que había comprado y se echaron a correr. Mi familia dice que esto es cosa de chamacos y que debo aprender a defenderme, pero el problema es que el miedo me domina, no puedo hacer nada para parar esto ni tampoco sé qué hacer para poder reaccionar, no me queda de otra más que seguir sufriendo y buscando rutas de escape para no encontrarme con mis compañeros a la salida y de nuevo sea víctima de sus insultos y provocaciones.

—Un día después del receso encontré mis libretas manchadas en el suelo y mi mochila en el bote basura. Ni modo, las recogí e ingresé al salón. Aun el maestro no estaba adentro y mis compañeros me estaban esperando para propinarme una paliza. Me tiraron al suelo y comenzaron a patearme, uno de mis agresores me escupió una vez ya concluida la golpiza.

—Después de reincorporarme, las chavas de mi salón empezaron a decir que me largara del grupo y de la escuela, que no valgo nada y que era un pobre tonto que lo único que causo es lástima y que ni las manos sé meter. Mientras escuchaba los insultos y me dirigía hacia mi banca llegó una chava y me propinó una cachetada. Lo que me faltaba, si de por sí no puedo ni golpear a mis compañeros menos podría hacerlo con una chica. Una, porque no tengo el valor de hacerlo, y dos, porque pon tú que la pudiera agredir; si lo hago, una de dos: la chava le puede hacer la llorona al director, o dos, que mis compañeros en ese instante se me abalancen todos como perros para atacarme.

—Después llegó el profesor y me vio todo sucio. Fue así como pude acusarlos, pero de nada sirvió, por el contrario, empeoraron las cosas, ya todos se la traían contra mí. Me

dolió más que me insultaran y que las chavas me dijeran *mariquita*, y que estuviera más propenso a que me propinen una paliza.

—Así han pasado dos años y no pasa un día en la que mis compañeros no se la pasen molestándome y burlándose de mí. Pero también, no pasa el día en que me sienta cada vez más solo y sin tener a alguien con quien pueda verdaderamente contar y que me escuche, ya que ni los que me trajeron al mundo lo hacen. A veces siento que mis papás también son igual a mis compañeros. Creo que no les importa lo que me pasa, sólo les preocupa que tenga buenas calificaciones, y sea aquel que sólo me dedique a ser la máquina que escucha y estudia; es decir, no les importan mis sentimientos, es así como no le veo caso el esforzarme, tampoco le veo caso el seguir viviendo si sólo me la paso sufriendo. Y ¿sabes qué? Me he quedado sin esperanzas, sin nadie quien me pueda escuchar y sin nadie en quien pueda creer, confiar y tener fe, ya ni Dios, que varias veces me ha demostrado que no sirve para nada, si sólo me hizo nacer para que viva esto, mejor que no lo hubiera hecho.

—Hoy a los 14 años curso el tercer grado de secundaria y sigo sufriendo lo que día con día es mi *viacrucis* dentro de esta escuela esperando a que pronto termine este infierno, sin importar que nadie me extrañe cuando acabe la secundaria enviaré todo al *cuerno* — Concluye—.

Ahora relataremos la versión que tiene Geovani de Gerardo, amigo y compañero de la escuela secundaria, tiene quince años de edad y vive en El Palmar (Pachuca):

—Hace poco tiempo que me junto con Gerardo, ya que antes no le hablaba pero tampoco lo agredía. Yo veía cómo a cada rato lo *zapeaban* y el pobre se adolecía de su cabeza. Eran frecuentes las agresiones. Cada vez que alguien se le acercaba era para decirle de groserías o darle un tremendo *zape*, o esconderle las cosas o hacerle maldades. Era la burla de medio mundo, y confieso que en ocasiones me llegué a burlar de Gerardo porque

se me hacia gracioso lo que hacían los del salón. Desde un principio cuando estábamos en primero le empezaron a poner el apodo del *Topo* por sus dientes y por sus lentes, en ese momento le daban pequeños *zapes* como broma pero no era nada agresivo ni los *zapes* eran intencionales. Nos causaba gracia pero ya poco a poco conforme pasaba el tiempo las cosas fueron subiendo de nivel, ya que se dieron a conocer los *gandayas* que empezaron a mancharse en sus bromas, en sus palabras, ya lo empezaban a insultar cada vez más. Él se sentía indefenso porque no sabía cómo reaccionar a las agresiones de mis compañeros y pues más era el motivo para molestarlo. Después le daban *zapes* fuertes que hasta a mí me dolían pero a los demás les hacía gracia y se carcajaban sin parar. A la hora del receso veía que mis compañeros aprovechando que Gerardo no estaba en el salón le escondían las cosas o le ponían polvos *pica-pica* en la banca o le rayaban la butaca. Luego cuando estaba con los demás compañeros y nos poníamos a echar *coto* observaba y oía como se expresaban de Gerardo, siempre con insultos. Pero bueno, lo peor era cuando era educación física y escogíamos a los equipos, muchas veces lo hicieron a un lado y no lo dejaban jugar porque lo consideraban torpe. Las veces que lo incluíamos era porque decíamos que no debíamos ser *manchados* con él porque también es parte de nuestro grupo y por lástima lo metían a jugar futbol. Cuando jugaba él, a la primera que tocaba el balón enseguida no faltaba quien lo quería falear. Una vez que estábamos jugando Gerardo y un compañero disputaban el balón en juego aéreo, los dos estaban en disposición de cabecear pero este compañero se olvido que existía el balón y le propino un cabezazo a Gerardo provocando que se le abriera la ceja y sangrara. Él quiso reaccionar dándole un puñetazo pero este tipo le agarró del brazo y le propino dos puñetazos en el estómago sacándole el aire, ya que mi compañero es de complexión robusta y es de los *fortachones* del salón, y uno de los más peleoneros de la escuela, y todavía aun, lo estaba retando a que se peleara con él pero esa vez lo detuvimos,

ya había sido suficiente hasta lo sostuvimos otros compañeros y yo para calmarlo. Las chavas al ver este espectáculo empezaron a burlarse. También al ver cómo contuvimos a este *compa* las chavas empezaron a reclamar por qué lo detuvimos, querían ver cómo lo iban a golpear, pero eso era lo que querían ver las chavas del salón, sobre todo las más bonitas y populares.

—En fin, después de la escuela estaba paseando con mi novia y no sé como salió el comentario de Gerardo, pero el caso que nos pusimos hablar de ello y mi novia me dijo que le dejara de hablar porque era un menso y que no debería de defenderlo, ya que ni él mismo podía hacerlo y me dijo que cómo pude defenderlo, y además que ni valía la pena hacerlo.

—Así pasaba el tiempo y presenciaba muchas cosas que le hacían a Gerardo aun fuera de la escuela. Hubo una ocasión que se pasaron con él, y más cuando le propinó la cachetada una de las amigas de la que en ese entonces era mi novia. Ese día vi a Gerardo llorando en el baño y no era para menos lo que le hicieron, ya había rebasado los límites.

—A la salida de ese día habíamos ido al parque que está al lado de la escuela y pues en el camino mi exnovia y sus amigas se la pasaron carcajeando de lo ocurrido. Yo quería fingir una sonrisa para no armar una discusión pero la manera de cómo se expresaban era insoportable, quería callarlas pero me contuve y eso era malo porque nadie se atrevía a decir algo de lo que estaba ocurriendo o parar esto, y los que tenían intenciones de hacerlo siempre se les miraba amenazantemente o los tomaban de a locos. Un día en que Gerardo había faltado a clases o tal vez fueron dos días, creo que estuvo ausente por el dolor intenso de cabeza a causa de los *zapes* que le propinaron un grupito de mis compañeros. Entre ellos se incluía mi exnovia y decían que el paisaje se veía tan bonito sin ver tanta basura para no decir otra expresión más hostil. Entonces le reclamé cuestionado sobre qué le había hecho él como para expresarse así y ella me contestó que nada y que simplemente le caía mal.

—Bueno hubo un día que el director fue al salón y planteó la situación y exigió a todos que pararan dichos abusos o habrían represalias a todo el grupo si se repetían. Ya era hora que se hiciera justicia y empezáramos a hablar los pocos que pretendíamos parar las agresiones. Ahí se armó el acuerdo en el que advertíamos a los demás que si lo volvían a tocar que lo iban a lamentar. Mi novia ese día me cortó pero eso no importaba porque al fin se iban a acabar los abusos hacia Gerardo y desde ahí he hecho amistad con él y sé que es una gran persona y muy inteligente.

—Cuando mi exnovia pasa por los pasillos y me ve platicando con él, una de dos: me barre de pies a cabeza, o sólo se queda mirando sin decir palabra.

—Por fin se acabaron las burlas, aunque han ocurrido ocasiones que han querido de nuevo agredirlo pero eso no nos preocupa, el que lo intente la pasará mal y poco a poco ya lo vamos defendiendo y se va solucionando lo que alguna vez no se le veía fin. Lo mejor de todo es que con todo esto el grupo se hizo más unido y ahora nos cuidamos y apoyamos entre nosotros.

Con la preocupación por Gerardo y tras conocerlo mejor nos interesamos en entrevistar a sus padres. Para esto, los visitamos en su casa en una colonia popular de la ciudad. Ambos son de aspecto humilde, pero son muy amables.

Es sorprendente que no tengan consciencia de la gravedad de los problemas de su hijo. La señora Abigail, la mamá, es de baja estatura, de complexión robusta, cabello negro y se dedica al hogar.

La mamá de nuestro informante asegura que se percató de los problemas de su hijo porque empezaron a recibir llamadas telefónicas por la tarde y noche. En un principio no lo relacionaban con las dificultades de Gerardo, porque por motivos de trabajo casi no han

tenido tiempo para dialogar con él y no sabían lo que le sucedía. Pero después fueron evidentes que las llamadas las hacían para molestar a su vástago.

Ante esta situación ambos padres están de acuerdo en cambiarlo de escuela, pero por ser de bajos recursos no han podido hacerlo porque la escuela está cerca de su vivienda. También han notado las ausencias de su hijo en la escuela sin que él les informe. Les preocupa que tenga pesadillas frecuentemente, acompañadas de ansiedad, frustración y no han podido llevarlo con un psicólogo.

Hilario es el papá de Gerardo, es de baja estatura, complexión robusta, de cabello cano y trabaja en un taller mecánico. Él tampoco le da importancia a lo que le pasa a su hijo. Nos relata:

—No estaba muy enterado del problema, bueno como siempre hay niños problema, que molestan a los demás. Gerardo casi no dice que le pasa.

A manera de conclusión, es sorprendente la experiencia de *bullying* de Gerardo en el nivel escolar que quizá es el más agresivo de todos por el desenfreno y la irresponsabilidad con que toman la vida los adolescentes. Los casos de sujetos como nuestro informante tienen la construcción social del miedo, situación con la que les resulta muy difícil enfrentar el comportamiento agresivo con los que de alguna manera encuentran representación simbólica con esta capacidad humana. Es muy difícil y triste leer los problemas como éste en el que los interlocutores son aislados en los grupos sociales a los que pertenecen, sin que nadie se percate y haga algo por ayudarlos.

En primer lugar, la familia no intenta comunicarse con sus integrantes agredidos a pesar de ser evidente que están en problemas debido al poco tiempo que comparten en la unidad familiar.

En segundo lugar, en la escuela secundaria es más difícil que una autoridad moral imponga orden ante los casos de *bullying* porque los hechos se suscitan de manera subrepticia.

En tercer lugar, por incipientes que sean estudios como el nuestro es necesario socializar los resultados directamente en los grupos y escuelas que han sido identificados con estas dificultades en el objetivo de intervenir para que las víctimas puedan mejorar su convivencia en interacción con los demás.

Luis Alberto, un alumno con trastorno por déficit de atención

*Martha Elena García Zúñiga
Ana Fabiola Escárcega Duarte*

Todo comenzó en 1987, en el preescolar, cuando Luis tenía 5 años. En ese entonces, él era egocéntrico y violento. Debido a este comportamiento, además de las fracturas y los golpes era bien conocido en el centro de salud de su localidad.

Actualmente, a sus 23 años nuestro informante estudia el quinto semestre de la licenciatura en mecatrónica, temática por la que demuestra gran pasión. Agradece la vida y el apoyo de sus padres porque está convencido de que puede salir adelante sin ningún problema.

La fiel compañera de sus dificultades ha sido su mamá. En la escuela era cotidiano que las maestras la mandaran llamar, ya sea por problemas de aprovechamiento, por inquieto o por las maldades que les hacía a sus compañeros de clase. Al respecto, Ana, la

mamá de Luis Alberto se había acostumbrado a los reclamos de los padres de familia. A Luis le ha asombrado la paciencia y el amor de su mamá, porque ha soportado y enfrentado todo tipo de adversidades de manera solidaria.

Por ejemplo, por *latoso* nadie quería sentarse con él; es decir, no tenía amigos. Luis Alberto era como un ser transparente, como si tuviera una enfermedad contagiosa, y sólo por ser travieso era discriminado. Pero estaba seguro que algún día sus problemas terminarían.

A causa de su mala conducta, sus padres peleaban constantemente, pero él no comprendía la causa de su desesperación.

En clase, Luis, nuestro interlocutor, sólo pensaba en jugar. Para esto dejaba volar su imaginación. En el salón soñaba con su lugar preferido y recordaba a los héroes de la televisión, sin escuchar lo que la maestra decía. De tal manera que ni la más mínima instrucción de la profesora era atendida por Luis. Mientras ella hablaba, él se imaginaba con alas y salía volando hacia otro lugar.

Por lástima logró salir del jardín de niños, ya que los maestros no lo comprendían y lo excluían de las actividades del grupo.

Luis consiguió encontrar una primaria donde fue recibido aunque con algunos obstáculos. Pero sus problemas no cambiaron, los maestros se cansaban de su forma de actuar y llegaron al grado de pedir su cambio. Sin embargo, eso no fue un problema para Alma, la directora, quien se comprometió con su educación y lo ayudó. Aunque no fue la solución sí fue un gran apoyo, pues con tal de que él siguiera estudiando le impartía clases particulares, y al darse cuenta más a fondo de su conducta consideró que no era normal su comportamiento, por lo que le sugirió a su mamá que tratara su contrariedad con un

psicólogo. Al principio Ana se resistió a esa idea porque no asimilaba la magnitud de la dificultad por la que su hijo estaba pasando, pero finalmente pidió ayuda profesional.

Con apoyo de la directora de la escuela, Ana asistió con un psicólogo para Luis porque era muy mala la forma en que éste se comportaba. Sin embargo, el diagnóstico que dio dicho especialista fue que era sólo *un niño travieso en una edad difícil*.

En su paso por la escuela primaria, los buenos resultados se debían a la ayuda que le brindaba la directora y así transcurrió su aprovechamiento hasta el tercer año de primaria, mientras la preocupación de su madre crecía cada vez más, pues la persona que le ayudaba con el problema de su hijo se cambiaría de zona escolar y sentía que sería difícil que su hijo saliera adelante solo. Pero, a pesar de que se tenían que enfrentar a un nuevo problema Ana, se rehusaba a que Luis dejara la escuela. No obstante, los obstáculos, ella deseaba que su hijo mejorara en su desarrollo, ya que a la edad de 9 años él era incapaz de tomar sus propias decisiones.

En cambio Mario, el papá de Luis se mostraba intolerante con la actitud de su hijo. Mientras Ana se la pasaba buscando una solución al problema, el papá no sabía cómo tratarlo, por lo que optaba por apartarse de él echándole la culpa a su esposa de todo lo ocurrido y hasta de que lo ponía de malas.

Los problemas para Luis parecían nunca acabar. Cuando lograba entrar a una escuela, la distancia y el dinero eran un nuevo obstáculo. Dada esta situación, su mamá tuvo que vender ropa y zapatos por catálogo con tal de solventar los gastos excesivos de la escuela de nuestro informante.

La distracción de Luis era a tal grado que no podía vestirse por sí mismo. En tal situación acaparaba la atención de su mamá, quien dejaba sus obligaciones por atenderlo. Por la disposición del pequeño era común que llegaran tarde a clases.

Nuestro informante recuerda que su escuela estaba alejada de su casa. La evoca llena de colores, con un patio enorme y muchos salones. En su primer día volvió a vivir lo que anteriormente ya había experimentado en la escuela anterior; es decir, tanto sus compañeros como su propia maestra lo veían como un ser extraño o como un niño torpe, ya que era común que no atendiera las indicaciones de la profesora al grupo. Luis sólo era testigo de los adelantos de sus compañeros, esperando que la maestra lo ayudara, o que al menos la clase terminara para que su madre llegara por él como se lo había prometido al dejarlo en la escuela.

Transcurrido un rato, Úrsula su maestra observaba que Luis no hacía nada. Luego con burla, dada la condición del niño, sacaba su libro y le indicaba que hacer. Esa historia se repitió en los primeros años. Por ese motivo Luis no aprendió ni lo más elemental. Por ejemplo pudo leer y escribir gracias a las clases particulares que la directora Alma le impartió. Sin embargo, el problema principal consistió en su incapacidad de comprensión, pues no entendía nada de lo que leía; es decir, era muy distraído y aunque pronunciaba correctamente las palabras parece que no tenía la capacidad para al menos reflexionar sobre lo que estaba diciendo.

En la escuela, cuando Luis era ignorado por su maestra se la pasaba creando su propia historia. Con los dibujos que tomaba de los libros se distraía inventando cuentos en los que él era el personaje principal. Siempre tenía que empezar de nuevo cuando encontraba algo interesante que le llamaba la atención.

Eso sucedía todos los días en clase. Parecía que Luis no asistía porque siempre era ignorado por todos, y él ya estaba acostumbrado a no tener amigos. Pero su peor pesadilla se presentó cuando tuvo examen. A pesar de la disposición de su mamá por ayudarlo en ese entonces no tenía apuntes, ya que lo único que hacía en las clases era dibujar. Pero el

esfuerzo de Ana no paró ahí, pues hizo lo posible por conseguir los cuadernos con la alumna que popularmente se reconocía como la más inteligente. Ahí ella se percató de la magnitud del problema de su hijo, pues le era muy difícil concentrarse. El resultado de la prueba fue cero de calificación porque nuestro informante sólo hizo un dibujo. Con esto todos se asombraron burlándose de que tenían un artista en potencia, pero nadie sugería que en ese momento Luis necesitaba con urgencia un tipo de atención profesional.

Después de este acontecimiento, Ana, la mamá de Luis, desesperada porque su hijo mejorara decidió buscar ayuda en la ciudad de México con un nuevo psicólogo que le habían recomendado, y como siempre no contaba con el apoyo de su pareja. A Luis Alberto todo le emocionaba por el hecho de subir a un autobús, observar los paisajes, pasar por debajo de la tierra en el metro. Cuando llegaban al consultorio él no dejaba de admirarse con los juguetes. Mientras esperaban para ser atendidos, su mente divagaba imaginándose y construyendo historias. Para cuando el psicólogo les pidió que le explicaran lo que tenía, era difícil dar un diagnóstico del problema de Luis.

Por la actitud de Luis era evidente que presentaba Trastorno por Déficit de Atención Sostenida e Hiperactividad (TDASH), lo cual asustó mucho a su madre, pues no creía que su hijo estuviera pasando por un problema tan grave. Pero tenía la firme esperanza de que mejorara. En tal disposición hizo lo posible por adquirir todo el medicamento indicado, enfrentándose nuevamente a las dificultades económicas para solventar el tratamiento que resultó muy caro.

Debido a esta situación sus padres empezaron a tener diferencias. Conforme fue pasando el tiempo y él iba creciendo se daba cuenta de que ambos peleaban por su culpa. Su madre siempre trataba de explicar la magnitud de la enfermedad de Luis. Pero el papá

ya no quería saber nada de eso y se refugiaba en el alcohol para olvidar la responsabilidad que tenía.

Al no contar con el apoyo económico del padre de familia, la madre por sí sola no podía solventar los gastos y mucho menos comprar el medicamento. Esto causaba una gran tensión. El papá de nuestro informante vendía sombreros en las ferias y tenían un ingreso muy limitado, además que en este contexto el ambiente festivo facilitó su afición por el alcohol.

Cuando Luis reprobó el examen por lo menos sensibilizó a su padre porque por fin pudo comprender la dimensión del problema y la falta que le hacía su medicamento.

Nuestro informante sintió ganas de morir cuando se dio cuenta del trastorno que padecía y los problemas que éste acarreaba a sus padres. Él era consciente que en la escuela y en su familia en general no había entendido a cabalidad su enfermedad.

Su madre con reloj en mano procuraba suministrar el medicamento a tiempo. Cada 8 horas tenía que tomar la pastilla. Sólo al principio no se veía mejora hasta el día que regresó a la escuela.

Mientras tanto las visitas al psicólogo eran constantes. Pero la mejoría los motivaba a seguir adelante, tanto a sus padres como a él mismo.

En su regreso a la escuela tuvo la suerte de trabajar con una maestra que sabía cómo tratarlo, además de ser la persona que le motivó el gusto por las matemáticas y la electrónica.

Entre los logros más significativos que Luis alcanzó con este apoyo fue terminar la primaria, y para él fue muy evidente el orgullo que les causaba a sus padres.

La secundaria fue la segunda prueba difícil para nuestro interlocutor, pues se le dificultaba aprenderse las calles y su madre era su única guía. Sin ella quizá no llegaba a

ningún lugar, e incluso se perdía cuando su madre no lo acompañaba a donde tenía que asistir.

En la escuela, su trastorno de atención era tratado como si fuera un retrasado mental y lo promovían de año por lástima. Pero en realidad, en la escuela no aprendía nada y aunque su problema ya no era tan grave él seguía asistiendo.

Jorge fue su primer amigo en la secundaria. Él fue de gran apoyo para no reprobar año, porque lo entendía.

En ese tiempo, un psicólogo le dijo que el TDASH es un trastorno que aunque se controla no se cura totalmente.

Para cuando terminó la secundaria, dadas las dificultades, nuestro informante quería tomar otro camino en la vida que no fuera la escuela, pero su madre siempre apoyándolo no se lo permitió.

Eso dio paso a que entrara al bachillerato, contando con la ayuda de su amigo Jorge, pues Luis dependía mucho de él para poder seguir. Ambos eligieron contaduría a pesar de las matemáticas.

En ese tiempo la vida en general tampoco era *normal*, pues mientras los otros jóvenes asistían a fiestas, Luis no podía hacerlo por su medicación.

Ahora agradece la paciencia que han tenido con él sus padres y su amigo, pues aunque su vida no es fácil, actualmente sigue estudiando y en algo que le apasiona que es la electrónica, por ello tiene la idea de ser ingeniero y demostrar que ningún obstáculo es lo suficientemente grande como para darse por vencido, pues la vida sigue y nos tiene preparadas muchas sorpresas; es decir, a pesar de las dificultades hay que salir adelante, luchando día a día por todo lo que queremos.

Jacinta, indígena hñahñú que el Estado nacional y la escuela le deben una disculpa

*Yessenia Torres Ramírez
Paola Ponce Jiménez*

Jacinta Francisco Marcial nació en 1967 en Santiago Mexquititlán (Querétaro), último bastión de los otomíes que han sido sitiados y segregados por los mazahuas en la frontera cultural entre Amealco (Querétaro) y Temascalcingo (Estado de México).

La altura del terreno sobre el nivel del mar es impresionante, y resulta más sorprendente que desde tiempos ancestrales esta pródiga tierra no deje de proveer del maíz con que se han alimentado los indígenas y mestizos de este lugar.

Los graneros, tal como aquí se acostumbran son una disposición rectangular de palos recargados de manera horizontal en una pared de la casa. Desde el techo de ésta se llena el depósito con las mazorcas. Con la circulación del aire y con la permanente exposición al sol, el cereal se mantiene por largo tiempo sin ser consumido por los parásitos y sin descomposición por la ausencia de humedad, incluso durante la época de lluvias.

En este lugar, a principios de los ochenta el Estado financió la reforestación de las erosionadas montañas, las cuales habían sido explotadas de manera irracional por la quema de leña, combustible usado en los hornos para la producción de tejas, ollas, cántaros, jarros y platos.

En la parte más elevada del terreno se asienta el poblado, en cuyo caserío aun destacan los tejados y las casas de adobe de antaño, que poco a poco están siendo

substituidas por modernas edificaciones con paredes de block y techos de cemento. A la orilla de la carretera se encuentra la iglesia católica con una pequeña plaza de adoquín que se usa para el mercado informal.

En esta tierra, los indígenas otomíes y mazahuas invariablemente deben transitar entre las dos localidades de mayor importancia: Amealco y Temascalcingo. En este trajinar también se llevan a cabo las interacciones y se desarrollan las principales actividades económicas, siempre con un consolidado proceso de diferenciación, según la adscripción étnica, en la que los mestizos están acostumbrados a tener la supremacía en las dimensiones política y económica.

Una mañana de improviso llegamos a la casa de nuestra informante y la conocimos por primera vez. Ella se sentó frente a nosotros bajo la sombra de un frondoso árbol de manzano en el patio central de su casa. Al echar la mirada alrededor se observa una especie de muralla, quizá con la misma se busca tener seguridad, porque hay una serie de pequeños cuartos dispuestos a manera de un cercado. Por supuesto que también esta organización del espacio se debe a que la casa limita con la única carretera de acceso al poblado, y con la gasolinería, de la que es obvio, permanentemente tiene visitantes.

Jacinta ha vivido aquí toda su vida. Con desaliento vuelve la mirada al cielo, hecha un largo suspiro de resignación y empieza a recordar que, de la escuela sólo obtuvo el más sombrío conocimiento: apenas aprendió a escribir su nombre con *garabatos*.

Para ella resultó toda una novedad el recibimos. Igual experiencia recuerda cuando sabía que iba a asistir a la escuela a los seis años cumplidos ¡Cuánta curiosidad despertó en ella ese lugar porque pensaba que sólo se dedicaría a jugar al lado de las niñas de su edad!

Sin embargo, la escuela resultó igual de agresiva que el clima de su localidad. Más temprano que tarde decidió dejar de ir porque sólo se hablaba en español; es decir, le

resultó completamente incomprensible el lenguaje que cotidianamente usaban el profesor y algunos de sus compañeros.

Muy pronto, la curiosidad y el interés se volvieron aversión y enfado porque en ese sitio ella no podía comunicarse. En tal virtud, nuestra informante decidió terminar con esta oportunidad, porque evidentemente era segregada, y lo único que quería era salir corriendo de ese lugar.

Hoy día disfruta al máximo de la familia que tiene: el señor Guillermo Francisco, su esposo y cinco de sus hijos, porque uno de ellos falleció hace poco. Aquí vale la pena destacar que nos sorprendió que pese a que estamos inmersos en un contexto rural, su pareja le habla con tanto cariño: —ven a comer mi amor —le indicó el señor Guillermo.

La señora Jacinta y su esposo desde hace una década cambiaron las actividades agrícolas por las del sector servicios, precisamente cuando las necesidades económicas apremiaron al crecer los hijos.

En el medio rural es necesario aprovechar la fuerza de trabajo sin distinción entre hombres y mujeres. La mejor evidencia de esto son las manos encallecidas de toda la familia, incluidas las de nuestra informante. No deja de sorprendernos la inteligencia de esta mujer que tras reconocer el colapso de la economía agrícola a principios de los años ochenta decidió desarrollar sus principales actividades económicas en otro sector.

—Nunca he necesitado que nadie me de nada —señala—. Tengo manos para trabajar y con ellas he sacado adelante a mis hijos. Hoy tengo una hija maestra y otro estudia en la Universidad en San Juan del Río (Quéretaro). Este último dice que uno de sus maestros siempre habla con orgullo de una indígena que fue encarcelada injustamente por la Agencia Federal de Investigaciones (AFI). Mi muchacho nunca ha podido decirle en

clase que él es el hijo de esa mujer. Para eso espera que termine la carrera y en ese momento le dirá:

—¡Le presento a mi mamá! Jacinta Francisco ¡la indígena de la que usted tanto habla en sus clases!

Hoy la familia por completo se dedica a la venta de paletas, nieves y aguas en la explanada de la iglesia de Santiago Mexquititlán y en los pueblos vecinos. En relación a esta actividad, mientras dura la entrevista no dejamos de escuchar que en un cuarto contiguo se encienden y apagan los congeladores.

De pronto, nuestra informante rompe en llanto. Mientras nosotras al escuchar quebrársele la voz, de inmediato agachamos la mirada intentando molestarla lo menos posible con nuestra presencia y para que se tranquilizara. Sin embargo, esto no ocurrió nunca porque la señora Jacinta es una persona muy noble, de la que estamos seguros no tienen cabida en ese infierno en el que se han convertido en México los centros penitenciarios.

Al respecto —tal como ella lo evoca— los tres injustos años que el Estado la recluyó en la cárcel femenil de San José el Alto (Querétaro) se la pasó llorando, hasta ella misma estaba convencida que la tristeza la iba a matar.

Fue una tarde, un domingo, exactamente el 26 de marzo de 2006 cuando la señora Jacinta, con entrañable fidelidad a la iglesia católica asistió emocionada a la reunión porque ese día se congregaban varias localidades y había que compartir el pan y la sal ¡No! ese día no había tiempo para trabajar ¡Primero está la iglesia! Pero ahí empezó su peor pesadilla.

Aquel día, nuestra interlocutora se levantó temprano para ayudar en la limpieza de la iglesia así como en participar en la misa. Lo malo para ella es que estuvo en el lugar y tiempo equivocados. Por la tarde, sin saber nada de los acontecimientos que se suscitaban

en el exterior de la iglesia, Jacinta esperó a que su hija la acompañara a la farmacia para que le aplicara una inyección, ya que en ese tiempo no sabía hablar español y además le daba pena atenderse con personas extrañas.

Unos momentos antes, en la explanada de la iglesia, seis agentes de la temible AFI, sin uniforme, ni orden de cateo habían decomisado los CDs con música ilegal propiedad de las señoras Alberta Alcántara y Teresa González. Entonces, fiel a la tradición indígena, los pobladores pronto se organizaron tratando de defender a las dos vulnerables mujeres.

Por desgracia, en el tiempo simultáneo en que se desarrollaba este conflicto, la señora Jacinta acompañada de su hija cruzó la explanada rumbo a la farmacia, y en ese preciso instante un periodista de un diario de Querétaro le tomó una foto. Con esa impresión fotográfica, al menos dos brillantes y cobardes gobernantes, de esos que nunca dan la cara ¡ni siquiera para disculparse! la señalaron, ubicaron, localizaron y la responsabilizaron de secuestro, con esa aguda capacidad intelectual que caracteriza a los procuradores y a los administradores de la justicia en Querétaro, y tal vez en todo México.

Pero ésta es sólo la consecuencia. En la explanada todo era caos. La gente decía — ¡Ya llegaron los agentes! Todos levantaban sus cosas apresuradamente, pues tenían el temor de que les fueran decomisadas. Jacinta no se preocupó porque ella no tenía nada que temer, ya que ese día no trabajó y además su negocio era honrado.

El alboroto de la gente no cesaba y una comerciante volvió a insistir: — ¡Llegaron los agentes! —Mira, ya están llevándose las cosas. Señalando hacía el lugar donde se encontraban Alberta Alcántara y Teresa González. Ambas, son las que más daño le han hecho a la señora Jacinta, porque ellas fueron la causa de que nuestra informante fuera apresada y la sentenciaran de manera injusta en un proceso plagado de irregularidades.

La señora Jacinta vivió tres años de pesadilla por culpa de ambas, todo por la más simple terquedad de discutir con los agentes que les decomisaron su mercancía. Esta práctica económica se encuentra bastante arraigada en México porque constituye un negocio que aporta ingresos a buena parte de los hogares mexicanos. Hasta ahora el gobierno nunca ha podido poner en orden este negocio ilícito porque planea y ejecuta acciones tan desafortunadas como la ocurrida en este lugar; es decir ¡todo les sale mal!

Mientras tanto, los agentes de la AFI al sentirse acorralados por la muchedumbre solicitaron la ayuda al agente del Ministerio Público Federal, y éste a su vez se comunicó con el agente regional. El primero de ellos llegó a negociar y se comprometió a pagar los discos en efectivo en San Juan del Río. En garantía, la autoridad pactó dejar a uno de sus compañeros en Santiago Mexquititlán. La persona retenida jamás fue molestada ni agredida. Incluso, existe un documento firmado por el agente del Ministerio Público Federal que señala que la AFI se compromete a dejar en paz a los pobladores del lugar.

Jacinta recuerda que todo esto comenzó después de medio día y acabó hasta cuando oscurecía. Ella y su hija tenían un mal presentimiento, su preocupación les indicaba que algo andaba mal, porque no era lógico que unos agentes firmaran que iban a pagar la mercancía: —si son agentes, ¿Por qué van a pagar?... a lo mejor son rateros...

El tiempo les dio la razón, eso eran esos tipos: unos rateros, pero de esos que más abundan, los que tienen permiso para robar.

A pesar del bochornoso día que pasó nuestra informante pronto olvidó lo ocurrido. Pero casi medio año después reiniciaría su peor tormento.

El día tres de agosto de 2006 ingresaron a su casa dos agentes para realizar el arresto. Una decena más de ellos se había escondido en la huerta de maíz contigua como si se tratara de capturar al más peligroso enemigo del gobierno federal, sólo faltó que trajeran

un tanque de guerra para capturar a esta pobre y endeble mujer. Con ello llamaron la atención de los trabajadores de la gasolinería.

En la entrevista con el señor Guillermo, los agentes lo intentaron engañar diciéndole que buscaban a su esposa para que declarara en Amealco por el derribe de un árbol.

—Si es por un árbol —los increpó— ¿Cuánto se debe? Se los pago. Pero nosotros no hemos tirado ninguno.

—Perdón —Dijo el barrigón— No, es que tiene que ir a aclarar por un deslinde de un terreno.

Mientras tanto, la señora Jacinta había salido a invitar a varias personas a la peregrinación del mes de octubre:

—Ese día yo tenía un mal presentimiento, por eso me urgía llegar a casa temprano, pues quería ver a mi esposo y a mis hijos.

En tal disposición nuestra interlocutora tomó un taxi. Pero al acercarse a casa observó muchas patrullas estacionadas frente a su vivienda, e incluso un helicóptero que rondaba el lugar. En ese instante observó en la puerta de su hogar a su esposo con dos personas vestidas de civil; era la mujer gorda y un hombre alto y obeso, todos unos tipos dignos de la peor película de sadismo y de terror. Justo cuando Jacinta se disponía a bajar del taxi, la mujer alta la interceptó, la sometió y subió al interior de la camioneta, torciéndole el brazo en lo que popularmente se conoce como *manita de puerco*. Ya dentro del vehículo, con enorme fortaleza empujó hacia abajo la cabeza de la señora Jacinta para que sus familiares no la vieran que se la llevaban. Pero, poco antes de que el vehículo arrancara, su esposo logró trepar a la parte trasera, y no obstante que los agentes de la ley intentaron bajarlo, a regañadientes le permitieron que acompañara a su pareja para que declarara en Amealco.

Así con engaños los llevaron rumbo a este lugar, luego se dirigieron a San Juan del Río, y finalmente dieron vuelta hacia la capital: Querétaro. En la ciudad se internaron en la parte histórica, cruzando unas cinco calles después de la Alameda Central.

Su arribo se detuvo en los juzgados federales. Se trata de un impresionante edificio de cuatro niveles color *beige*, tiene unos veinticinco metros de largo, con entrada directa a la calle principal. Destaca la impresionante fachada con columnas de cantera digna de los templos del Olimpo o del Partenón.

A nuestra informante la bajaron a rastras, dada la fortaleza de la custodia que la cruzó, pues ni siquiera se percató que pasó por encima de unos seis escalones dispuestos a la entrada.

A toda prisa el señor Guillermo intentó ingresar. Pero fue detenido abruptamente por un agente que no le permitió siquiera acercarse al detector de metales, que para él le pareció una puerta mágica que activa su peligrosímetro cuando un pobre se le acerca, y en consecuencia, no era bueno tocarla siquiera porque se podría descomponer y ¡lo que cuesta la reparación! El señor Guillermo tuvo que permanecer en la calle mientras esporádicamente dirigía la mirada al interior, y sólo alcanzaba a ver una extravagante escalera de caracol.

A nuestra informante la sacaron por la puerta de atrás del edificio y la llevaron directo al Centro de Readaptación Social (CERESO) femenil de San José el Alto (Querétaro) sin que ningún empleado de los juzgados, al menos por humanidad se tomara la molestia de avisar a su esposo de esta disposición oficial.

Afuera, el señor Guillermo estuvo prácticamente sin moverse y preocupado sin encontrar respuesta a sus preguntas hasta casi las 4 de la mañana. No fue sino hasta que su hijo llegó y preguntó por la suerte de su mamá.

Este chico fue el encargado por la familia para salir a investigar qué había pasado. Por la tarde había tomado el autobús, estuvo preguntando y buscando al menos en tres juzgados previos a dónde se habían llevado a su mamá. Por fin, después de media noche le dieron una pista y cruzó a toda prisa La Alameda, ese mítico lugar común para los indígenas en Querétaro que en antaño pasaban las horas bajo la sombra de sus árboles porque la central de Autobuses se localizaba a una cuadra de ella. Ahora se sentía perseguido y apuraba el paso hasta que por fin vio una figura familiar en la calle: su papá.

¿Acaso no hay una persona decente que trabaje en los tribunales que tenga un gramo de educación para informar a las personas la suerte que los administradores del derecho en Querétaro han decidido para sus familiares?

Cuando Jacinta arribó al cereso femenino se impresionó de la muralla que la rodeaba. Era una mole rectangular color café que se erguía sobre la meseta. A su ingreso no había tiempo para nada, la condujeron a toda prisa por varias divisiones y la obligaron a que se pusiera una ropa de gabardina café. A nuestra informante le produjo sentimientos de impotencia desprenderse de su indumentaria con la que estaba acostumbrada a usar toda la vida.

Pasando esa agonía la ingresaron a otra división en la que encontró a sus vecinas Alberta Alcántara y Teresa González. Ahí ellas le tradujeron a otomí que también estaba acusada del secuestro de seis agentes de la AFI. A su vez, le comunicaban todo lo que pedían que declarara:

—Es que yo no se qué decir —señaló Jacinta—, yo no se nada, no se qué hice, y no se ni qué decir....

Como ambas indiciadas hablaban español y otomí, le explicaron a nuestra informante que tenía que firmar, claro, si es que quería salir de ahí, de lo contrario se

quedaría en la cárcel para siempre. Ante ese oscuro panorama nuestra interlocutora empezó a escribir su nombre en todos los lugares donde se lo pedían.

—Entonces me derrumbé —señaló Jacinta—, sentí mucha pena y baje la cabeza... Pero, no soy una delincuente...

Todo eran agresiones. En respuesta el organismo de Jacinta se encorbaba de tanto llorar. La primera noche no durmió. De tanto llanto empapó la cabecera de su endeble cama. Sus compañeras y las custodias la entendían porque aquí es común que lleguen personas pobres e inocentes, y que se pasen la vida con la melancolía por echar de menos a su familia. En cambio, las ricas, todos saben que ellas salen rápido del CERESO. En México el dinero tuerce el estado de derecho. En la cárcel esa es la realidad más evidente.

¡Aquella mañana todo era café! las paredes, la ropa, el patio, no había horizonte, no habían lugares a donde ir ni a donde descansar, ni qué comer ni con quién conversar, sólo un pedazo de cielo, quizá el mismo que en ese momento estarían viendo los hijos de Jacinta y su esposo.

—Ah —exclamó suplicante— ¡Dios déjame ver a mis hijitos! déjame regresar a casa con ellos, tú sabes que soy inocente ¿Por qué Teresa y Alberta no dicen que yo no vendo discos? ¿Por qué no aclaran que yo vendo nieve?

Más tarde, cuando a nuestra informante la llevaron nuevamente a declarar no sabía que decir. Pero como la pasaban en paquete con las señoras Alberta y Teresa, éstas le indicaban que firmara las hojas. No obstante que Jacinta no hablaba español, sólo se comunicaba en otomí. Es evidente que con ella ocurrió la más fraglante violación de sus derechos humanos.

Jacinta desconocía muchas cosas, jamás entendió el motivo oficial de su detención, nunca estuvo frente al ministerio público, ni tampoco se careó con la parte acusatoria, ni

mucho menos conoció a su abogado defensor; bueno tal vez era un señor de traje que sólo cobra por ponerse de adorno cuando la llamaban a firmar las nuevas hojas.

—Tenía mucho miedo de declarar, no quería afectarme con mis respuestas.

Sus ojos se inundan de lágrimas al recordar que su analfabetismo, que el no saber hablar español y que su condición de indígena pobre la hundían en un abismo del que no sabía si algún día lograría salir. En más de una ocasión su ignorancia e inocencia la llevó a cometer errores en su contra:

—Me dieron a firmar unos papeles y como yo veía que mis compañeras (Alberta y Teresa) firmaban, pues yo también puse mi nombre, ese que me enseñaron a hacer en la escuela. Yo no entendía, ellas sí sabían hablar español, confíe que ellas sabían lo que hacían y sólo obedecía. Siempre me preguntaba la causa por qué ellas no aclaraban que yo no vendía *piratería*. Si un día les pagaron por la mercancía hoy, con ese dinero, no alcanza pa' salir.

Después, por la desesperación, la familia pagó un abogado, otro y luego uno más hasta quedar casi en la ruina. Esta es una práctica común en México que estos profesionales parecen aves de rapiña que despojan a quien los contrata sin resolverles su asunto legal; es decir, sólo piden y gastan el dinero. Pero al menos con esta experiencia en que fueron robados, la familia por fin supo qué hacer. La lógica les indicaba que para todo necesitaban un abogado. Dentro de la cárcel Jacinta sentía una gran impotencia por no poder hacer nada ante el desconocimiento de los procedimientos de la injusticia.

En ese trajinar, la familia de Jacinta se topó con la indolencia de las autoridades y con la diferencia de los medios informativos, incluso los que se ostentan como defensores de los derechos humanos más elementales, veamos dos ejemplos.

A principios de marzo de 2007, Estela, la hija de nuestra informante se había convertido en activista ante la necesidad de sacar a su madre de la cárcel. En esa ocasión se logró colar con la gente de la Comisión Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) de Querétaro al festejo del día de la mujer en Santiago Mexquititlan. La ceremonia era presidida por las esposas del presidente de México y del gobernador de Querétaro.

Estela rompió el protocolo y se abalanzó hacia el micrófono, mientras algunos intentaron en vano impedir que lograra su objetivo:

—Señora, como mujer que soy tengo derecho a que se me escuche en este día de todas nosotras. Sólo le pido que ayude a mi mamá, una indígena que se encuentra injustamente retenida en la cárcel de Querétaro. Le entrego en mano una carta donde le explico todo, le ruego que la lea y que ojalá y usted o el presidente puedan hacer algo por ella.

Después de romper el silencio, Estela se sentía amedrentada por las miradas furiosas de los funcionarios de la CDI y por la de los *guaruras* de las mujeres más poderosas en Querétaro de ese momento. Pero, ni modo, había logrado el objetivo que se propuso, y que estuvo a un paso de estallar en su cerebro de no haberse expresado ¡Quizá sólo el presidente y su esposa tendrían el corazón tan grande para ayudar a su mamá!

También fue al famoso programa de televisión nacional que termina cuando el conductor da un puñetazo en la mesa y de forma simultánea dice la popular frase: *le digo algo... No se deje.*

No nos detendremos a analizar la causa de que con acontecimientos como los anteriores, los actores políticos no hayan podido hacer nada por la injusta detención de la señora Jacinta. No vale la pena hablar de la inacción de estas personas.

Los tres años de encierro en la cárcel, lejos de su familia, no fueron nada fáciles, Jacinta recuerda aquel día que compartió su celda con una mujer muy mala:

— ¡Pinche india! —decía— ¡lárgate! ¡No quiero juntarme con las indias!— gritaba—.

En fin, con ella aguantó tres días de infierno. Lloraba todas las noches. Pero también encontró personas buenas que le ayudaron a gestionar su cambio de celda.

En otra ocasión, una de las custodias la insultó de una manera tan vil que una de sus compañeras que se encontraba cerca acusada por el delito de homicidio la consoló: —No llores Jaci sabes que las delincuentes ¡te apoyamos!

A su vez, nuestra informante cambió su percepción del mundo en la cárcel. Aunque ella siempre había sido una persona de mucha fe, las circunstancias la hicieron dudar de su voluntad. Ella se pregunta si todas las buenas acciones habían valido la pena, si en verdad el Dios al que ella ama y en quien confía aún está con ella o sólo le ha puesto a prueba para medir su fe, o quizá peor ¿es que acaso la ha olvidado? Son momentos tan duros que hasta la fe más fuerte flaquea e incluso se atreve a cuestionar todo. Pero ella aun tiene confianza en Dios y no hay un día que no le pida a la Virgen de Guadalupe que interceda por ella para que obtenga pronto su libertad y así poder reencontrarse con los suyos.

Pero, el 19 de diciembre de 2008, mientras caminaba por el pasillo donde había radioparlantes rogando a Dios escuchar su liberación, con asombro comprendió que todo estaba perdido: 21 años de cárcel por el delito de privación ilegal de la libertad en la modalidad de secuestro...

Trastabillando, sin saber a donde ir continuó caminando ante la acometida de varias mujeres que la intentaban consolar. Jacinta no tenía voz y el llanto en su rostro era abundante e inevitable. Esperó la hora fijada para poder regresar a su celda:

— ¿Qué paso Jaci? ¿Cómo te fue?

— ¡Ya valió madres! ¡Nunca voy a salir de aquí!

Era de noche, ella nunca había pronunciado palabras como esas, que sólo había escuchado de los hombres. Nuestra informante lloró durante dos semanas, y no era para menos.

Por fin su familia tuvo la suerte de conocer a un dirigente de una organización queretana que se dedica a defender a las personas que han sido afectadas por el gobierno. Ahí le asignaron a dos jóvenes abogados, recién egresados que aun no tenían cédula profesional: Miguel Agustín Pro y Fray Jacobo Daciano, quienes oficialmente se ostentaban como abogados de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH). Ellos hicieron suya la causa e intensificaron la difusión del caso por todos los medios posibles, claro, primero los legales con el recurso de apelación, luego la televisión, el periódico, la *internet*. Pero, quizá la gota que aceleró la liberación de nuestra informante fue la publicación en un diario nacional del contenido de la carta entregada en mano a la esposa del presidente de México, con la que nunca se había hecho nada.

Con esto, a la cárcel queretana a diario llegaban los medios para entrevistar a la señora Jacinta o le entregaban correspondencia con mensajes de apoyo y fortaleza desde distintos puntos del país y del extranjero. Al parecer había organizaciones muy importantes en los Estados Unidos que presionaron a su gobierno para que éste a su vez pidiera al gobierno federal mexicano su intervención para que imperara la justicia. Pronto la señora Jacinta se volvió la mujer más famosa del reclusorio, porque a diario aparecía en la televisión nacional.

Dentro del reclusorio las custodios le hacían ver que sus abogados habían cometido el error al politizar su caso, y que ahora nunca saldría de la prisión.

Pero ocurrió lo que Jacinta ya veía venir, sus abogados lograron turnar a revisión el caso. Mientras tanto la televisión intensificaba las entrevistas y la esposa del presidente se vio obligada a hacerle una visita en el reclusorio. Llegó de improviso con un ejército de AFIs y le comentó que saldría en libertad:

—¡Gracias señora! Desde hace unos días mis abogados ya me avisaron que pronto voy a salir libre ¡Gracias! —reiteró.

De pronto el mundo se abrió y todos cambiaron su actitud de apoyo:

—Señora Jaci, la CDI de Querétaro le paga un abogado para que la defienda.

—¡Gracias, ya voy a salir! Y ya tengo abogados, gracias de todos modos.

El día 24 de diciembre estaba próximo y Jacinta se soñaba que estaba en casa con su familia.

La familia y la gente de su localidad de origen animaron a Jacinta. Ella no se iba a rendir. Desde el 14 de septiembre medio pueblo vino a testificar a su favor y se negaron a hacerlo por Teresa y Alberta. Con tal acometida se aportaron nuevas y contundentes pruebas.

En el 2008, un día que veía con envidia la transmisión televisiva del aniversario del Grito de Dolores le comentaron que el presidente le otorgaría el perdón a un preso, lo único que deseaba es que anunciara su nombre. Pero no, tendría que ser un poco después. Aquél día su familia completa la visitó con comida en la prisión. Pero la cárcel obscurece hasta el más fastuoso de los festejos. Ella tuvo que sacar fuerzas desde lo más profundo de su alma para no hacerlos sentir mal.

Un año después de esto, el 16 de septiembre del 2009, la indígena Jacinta Francisco Marcial fue liberada de la prisión femenil queretana.

Jacinta recuerda este último infausto día. Igual que de costumbre acudió a su taller a trabajar. En la televisión sólo hablaban de los festejos patrios.

—Sentí mucha tristeza, sólo pensaba en mi familia.

Nuestra informante estaba tan deprimida que mejor decidió irse a su celda porque no pudo contener más su llanto. Al verla su compañera se compadeció.

— Jaci ¿Qué harías si estuvieras en tu casa?

— Seguro tomándome un tequila o una cerveza (rieron).

Mientras se imaginaban disfrutar a las personas que más amaba, su familia, en ese momento, como si fuera un milagro, escuchó el alboroto en las celdas porque informaron por el altavoz que ¡Jacinta Francisco Marcial estaba libre! Todas la abrazaron. Incluso la señora Conchita, esa mujer igual de noble que metieron a la cárcel los conservadores queretanos ofendidos porque les regala comida a los indefensos centroamericanos que pasan en el tren, ahí por el Ahorcado (Quéretaro). El momento fue increíble. Por fin Dios se acordó de ella. Había llegado el tiempo tan esperado que se quedaba perpleja de felicidad.

—¿Acaso era posible que por fin esta pesadilla había terminado?

Llegó una custodia con un papel que señalaba que era absuelta de todo cargo imputado e inmediatamente tomó sus cosas y comenzó a despedirse de todas sus amigas de las que se lleva el más hermoso recuerdo porque la apoyaron en su duelo. Ahora ellas eran como su segunda familia, porque con ellas compartió tres años de su vida, y aunque a Jacinta se le rompe el corazón al tener que dejarlas, sabe que en casa la esperan sus más grandes tesoros: su esposo, hijos, yernos y nietos; es decir, todos por los que suplicó perdón todos estos días.

Después de tantos trámites, Jacinta llegó a casa a las tres de la mañana. Aún le parecía un sueño y le pedía a su hijo que la pellizcara. Ni siquiera deseaban ir a dormir,

habían tantas cosas de que hablar. No se cansaba de agradecer a Dios por haberle permitido volver con su familia. De pronto, tocaron a la puerta. Todos se asustaron. Era la vecina Petra, quien sabía la noticia difundida por la televisión y los esperaba pacientemente con un *taco* de alberjones para celebrar la llegada de Jacinta.

Jacinta vivió en carne propia, la avalancha inmisericorde del estado de derecho que atropelló sus ganas de vivir y su lucha constante por salir adelante. Sin embargo, a pesar de las adversidades, ella posee una enorme nobleza, es una mujer que ha sabido enfrentar con valentía la vida, superando las pruebas más difíciles.

Hoy pese al gran daño que le causaron, no tiene rencores ni pide venganza ni reparación del daño, al contrario ha perdonado a todos. Cinco meses después que salió en libertad se le desgarró el alma de recordar que falleció el más alegre de sus hijos. —Lo quiero muchísimo —señala—, en todo el proceso él me apoyó y cada día me animaba para salir adelante y contar lo que viví, porque decía que era un ejemplo para que esto no pasara de nuevo.

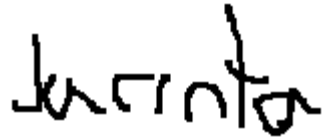
El tiempo perdido jamás volverá y a nuestra interlocutora sólo le queda vivir del sublime recuerdo que le ha dejado su muchacho.

Hoy, en la memoria de su hijo comparte con todos lo que vivió, porque ha decidido no volver a bajar la voz ni la cabeza ante cada adversidad. Jacinta es una mujer más fuerte y está convencida que quiere servir de ejemplo para sus hermanos indígenas para que nunca permitan que los pisoteen como si no fuesen personas. Ojalá que los que tienen el poder cometan menos injusticias con todos ellos. Hoy por hoy se requiere alzar la voz más fuerte para que la dignidad de cada persona sea respetada.

Nosotras por nuestra parte, nos despedimos de la señora Jacinta. Nos tomamos una foto y con un abrazo sincero que estremeció todo nuestro cuerpo prometimos volver con el

libro por si ella se quiere escuchar de nuevo. No cabe duda que nos sentimos honradas y admiradas por conocerla y también avergonzadas por la forma tan vil como fue tratada.

Jacinta, tal vez como muchas indígenas mexicanas más, la escuela sólo representa la mentada de madre perfecta, pues en los tres meses que aprendió a escribir su nombre, sólo sirvieron para que la sentenciaran tres años de cárcel de manera injusta.



Verónica, una indígena hñahñu con una trayectoria escolar caracterizada por la vergonzosa pobreza

*Tomás Serrano Avilés
Yessenia Torres Ramírez*

Verónica, nació en 1982 en La Nopalera (Hidalgo). Durante su niñez ella jugaba con su hermana Mary y su prima Catalina fingiendo a hacer tortillas con lodo. La verdura eran las diversas especies de hierbas. Sus muñecas eran trapos enredados en forma de tacos que cargaban en la espalda con un rebozo de su mamá, quien siempre las regañaba por agarrar la ropa limpia, pues en ese entonces, el agua era sagrada, y no había para gastarla.

Al cumplir los 5 años de edad la inscribieron al preescolar en la comunidad vecina de Naxthey. Para llegar a la escuela ella y sus hermanos mayores Patricia y Francisco caminaban descalzos, unos 2 kilómetros.

Verónica y sus hermanos recuerdan que desde el momento en que comenzaron a caminar, buscaron subsistir en las calles. Para esto acompañaban a su mamá a la venta de artesanías (sonajas de palma).

En la Ciudad de Ixmiquilpan, junto con todos sus hermanos fueron creciendo en la calle. Por su parte Verónica, desde los 7 años cumplidos ya andaba sola pidiendo dinero o comida a la gente, pasaba a las carnicerías, pollerías, zapaterías, etc.

Ella no era la única, ni tampoco sus hermanos, eran cerca de 18 niñas y 10 niños de la Nopalera. Todos se conocían, a Verónica le da pena recordar esos tiempos, que son como un sueño, es como otro mundo — ¡caray, 28 niños de la calle, originarios del pueblo de la Nopalera es mucho, pero la necesidad es muy grande!— La mamá de Verónica le decía:

— ¡Estira la mano! Te van a dar dinero — ¡pide!

Era común que la mamá de Verónica la dejara ir sola a pedir dinero con sus hermanos mayores. Cuando Verónica se despedía, era muy doloroso ver a su madre llena de sudor en el rostro, cansada, con su mirada fija, mientras descasaba en una banca cerca del puesto de una señora, que ya conocían. Esta buena persona, era la única de Ixmiquilpan que sabía de las penurias de la familia por sobrevivir.

Por lo regular, Verónica corría al mercado Morelos, lugar donde un señor gordito siempre le regalaba un taco de barbacoa, y pese al exquisito olor y al hambre, Verónica no lo comía, lo guardaba en la bolsa para compartirlo con toda su familia. También aprovechaba el viaje para pedir a la gente que le regalara un *peso*. Según su mamá, en ese tiempo todo era barato. Pero Verónica no conocía qué era caro o barato, y al reunir dinero regresaba a toda prisa con su madre y le daba el taco y las pocas monedas que le habían regalado.

Verónica miraba la alegría de su mamá al recibir su taco regalado, mientras que su amiga comerciante le obsequiaba un refresco. A ella, le encargaban su mandado o todo lo que les regalaban en la calle. La señora les daba un espacio debajo de sus mesas. Ahí dejaban pastel, naranjas, mandarinas, ropa, comida y dinero.

Verónica recuerda que como a los 8 años ya conocía bien las calles de Ixmiquilpan, y en la actualidad, de vez en cuando suele recorrer aquellas casas donde les daban comida. Aunque en algunas de ellas recibían palos, pues a veces se enojaban y los corrían. Ellos se dividían por grupos: unos iban a El Tephé (Hidalgo), otros al mercado y otros por el rumbo de la escuela Benito Juárez, por la Justo Sierra. Todas esas calles Verónica recorrió con sus primas Catalina, Carolina, Alicia, Guadalupe, Gabriela y su primo Abel, al que por cierto le decían *El Mulo* porque en hñahñu significa niño pelón, ya que él siempre andaba rapado.

Cuando llegaban hasta el convento, las madres de la iglesia del Carmen les daban de comer a cambio de ayudarles a cortar granadas y acomodarlas en las cajas. Ahí les enseñaban a asearse, los obligaban a lavarse las manos antes de comer y a usar los cubiertos. Las visitas a este lugar eran frecuentes. Aunque a veces se avergonzaban o sentían miedo de que los detuvieran por ser niños de la calle.

Todos se organizaban para ofrecer las sonajas y al mismo tiempo pedir dinero y comida. Por su parte, Verónica después de recorrer las casas de siempre, como a las 2 de la tarde se reunía con su mamá en El Tephé (Hidalgo) y todo lo que recolectaba se lo entregaba a ella. Luego compartían la comida y se iban a bañar en un canalito de donde drenaba el agua de las albercas del balneario. Ya como a las cinco de la tarde, la gente salía rumbo a su casa y podían vender las artesanías. Y aunque los vigilantes no les permitían entrar, ellas buscaban la forma de hacerlo a escondidas. Por ejemplo por la parte de arriba

del alambrado del cerro pasaban y podían vender unas sonajas, bolsitas, viboritas, todas hechas de palma, y cuando algún trabajador del balneario las sorprendía, corrían y se metían en los grupos de turistas que comían en familia. Solamente así no era tan fácil que las sacaran. Aunque después, tenían que salir por ellas mismas, cuando pretendían sacarlas a la fuerza. Mediante esta estrategia ellas obtenían los alimentos sobrantes de las personas, como pan bimbo, sabritas, refrescos, tortillas, naranjas; es decir, todo lo que les sobraba, y a veces también les compraban las sonajas.

En otras ocasiones, cuando tenían menos suerte buscaban las sobras para comer, esperaban a que la gente terminara su *pic nic*, y corrían a ver que tanto sobraba. Otras veces, en el mercado pedían permiso a las señoras que vendían la comida. Verónica recuerda con cariño las fonditas, ella agarraba un pedazo de *bistec* con frijoles, y se tomaba el refresco que la gente dejaba, todos hacían lo mismo, pedían permiso y en donde se juntaban las botellas de jarritos, pepsi, caballitos, buscaban las sobras, llenaban todo en una sola botella y las bebían.

Para irse de Ixmiquilpan y regresar a casa tomaban las *combis*, y los choferes los trataban muy mal. No los dejaban sentarse en los asientos. Todos se sentaban en el piso y en fila o los empujaban hasta atrás a golpes y gritos. Verónica siempre tuvo la idea:

— ¡Algún día he de crecer, y te veré que dependas de nuestro pasaje para sobrevivir!

Todo el tiempo que Verónica anduvo en la calle estaba descalza. De esta manera, la gente se compadecía y le regalaba zapatos o ropa. Además de que ya estaba acostumbrada porque iba así a la escuela.

— ¡Las piedras me hacían los mandados!

Con mucha suerte, era el tiempo en que Verónica tenía dos mudas de ropa. En ese entonces, en la escuela de Naxthey no pedían uniforme.

Para Verónica la etapa en preescolar fue muy hermosa. Sus padres y hermanos mayores la llevaban a la escuela. Ahí conoció nuevos compañeros y disfrutó mucho esa niñez y la compañía de su querida maestra, quien, con delicadeza les leía un cuento cada mañana, y la canción caminito a la escuela, el patio de mi casa, etc.

En la escuela, Verónica siempre estaba preocupada por su mamá. Le pedía a Dios que no tomara mucho en casa. Ella tomaba pulque. No le gustaba verla tomada, sentía coraje de ver como se peleaba con su papá, quien también bebía, cervezas, vino y pulque. Verónica sólo se preguntaba — ¿Cuándo terminará esto?

Al regresar de la escuela a casa, la comida más frecuente era la salsa, otras veces había frijoles y hasta arroz. Cuando había suerte, su papá, hermanos y primos cazaban algún conejo, ardilla o tlacuache. También su mamá salía por quelites, flores y nopales, —Gracias a la naturaleza comí y crecí—, nunca conocí a que sabe la leche, el pollo o el *bistec*, sino hasta cuando lo probamos en las sobras del mercado.

Cuando Verónica terminó el primer año de primaria y aprendió a leer y escribir, enseñaba lectoescritura a los niños de su pueblo por las tardes. Recuerda que su madre la regañaba, porque según ella, esos niños iban a la escuela y no era necesario hacer eso. Verónica no sabía que contestar, se ponía a llorar porque se preguntaba a sí misma: —si mi madre me dice eso, la comprendo, porque ella no sabe leer ni escribir, pero aun así, mi mamá ha querido lo mejor para mí.

A estos niños no les enseñan con cariño sus maestros, por eso no aprendían nada y los trataban como *burros*—. Hoy Verónica al ver a esos jóvenes que antes fueron niños, se siente realmente satisfecha cuando le agradecen que les haya enseñado a leer y escribir. Ellos ya no siguieron estudiando por problemas económicos, pero aun así son felices, y esto es muy bueno para ella. En la primaria, Verónica le robaba al maestro los gises para

enseñar a los niños de su pueblo y no le da vergüenza, porque dice — ¡eran para una causa justa! Ella cree que de ahí le surgió la idea de ser maestra.

Su vida cambió un poco cuando le dieron una beca de *Solidaridad*. A los 9 años, por primera vez en su vida cobró un dinero que era suyo. Se compró un vestido nuevo, zapatos, calcetas, mochila, todo estrenó a esa edad. Guardó su mochila vieja que estaba hecha con un pedazo de tela. Esta beca la compartía con todos sus hermanos. Con ella compraban lo que alcanzaba. Le daban 250 pesos. Además le entregaban 4 cartones de despensa con dulces, arroz, soya, sardina, azúcar, aceite, frijoles, leche en polvo, chocolate, atún, cereal, etc.

La beca la obtuvo desde el tercer año hasta terminar la primaria. Con este recurso su mamá pudo ahorrar dinero de la venta de las artesanías para comprar una televisión, y la tuvieron que guardar por varios años hasta cuando llegó la electricidad al pueblo. A los 8 años conoció por primera vez una grabadora de pilas.

Con la beca ya casi aseguraban la comida de la familia, por eso Verónica le echaba ganas a sus estudios, al grado de participar en un concurso de conocimientos, donde obtuvo el segundo lugar.

Así fue su transitar por la escuela primaria, lugar y tiempo donde pasó hambre, tristeza, pero siempre estuvo de pie, pues en muchas ocasiones su papá cobraba y se gastaba la beca, y otra vez volvía la historia de andar descalza. Pero le dolía mucho más ver a sus hermanos sin zapatos siempre se acordaba que ellos sufrían lo mismo cuando el sol calentaba.

La tierra quemaba y buscaban la forma de no pasar mucho por la tierra caliente. Antes no había agua potable en casa, tenían que pedir prestado un burro para traer agua para bañarse cada ocho días. Pero su mamá siempre los presionaba para bañarse cada

tercer día, porque al estar becada, en la escuela querían verla siempre limpia. Entonces, para lavar la ropa no ocupaban el agua potable, usaban el agua negra, y el agua limpia era para la comida.

Los que más sufrieron han sido Francisco, Patricia, Teresa, Mari, Felipe, Julio y Verónica. Ellos han soportado groserías, gritos y golpes, de su padre alcohólico además del cinismo de sus infidelidades. Para Verónica es muy doloroso recordar estos momentos. En ese tiempo, su papá salía de casa todos los días desde las nueve y regresaba hasta media noche o en la madrugada. Según él iba a ver a su hermano. Pero Verónica siempre se preguntaba — ¿Qué tan real es que papá visite a mi tío? Pero así creció con esa duda.

Al cumplir sus 12 años quería enfrentar a su padre y decirle todo lo que sentía, pero no pudo hacerlo, no pudo siquiera hablarle porque estaba llena de coraje, por las cosas que habían estado ocurriendo todo el tiempo.

Lo más doloroso para la familia de Verónica es cuando su padre los corría de casa. Esto siempre pasaba de noche, cuando estaba borracho. Esos momentos son inolvidables, todos tenían que salir corriendo a esconderse porque se ponía muy agresivo, golpeaba a su madre y de paso a ellos, todo por defenderla. A sus hermanas y a ella las golpeaba su papá y a veces su hermano mayor Francisco. Pero llegó el momento en que sus hermanas ya no soportaron esta vida y se fueron a vivir con una tía a la Ciudad de México.

Cuando el papá de Verónica supo del lugar donde sus hermanas trabajaban, él las visitaba para pedirles dinero, y para convencerlas les decía que era su mamá quien lo necesitaba. Todo era mentira, gastaba el dinero con sus amantes. Se llevaba a otras mujeres del pueblo a México. Pero eso sí, cuando regresaba a casa, exigía que se le diera de comer, y si no había con qué golpeaba a la mamá de Verónica y tiraba las cosas que encontraba a su paso. Sus hermanos y ella lloraban mientras esto ocurría. Así eran las cosas hasta cuando

cumplió 15 años. A esa edad se armó de valor y enfrentó a su padre, le dijo todo lo que sentía. Las cosas se pusieron muy mal, al grado de golpear a su madre. Y Verónica en su desesperación le gritó — ¡Si sigues así te voy a demandar! Pero no le hizo caso, porque según él tiene muchos amigos, y no lo pueden meter a la cárcel.

Cuando su hermana Pati se casó a los 17 años tuvo mala suerte, su marido resultó igual que su papá: borracho y golpeador. Todo se acumuló, Pati acudía a Verónica toda golpeada, y ella ya no podía soportar tanta violencia. Si antes no demandó a su padre fue porque su mamá le pedía que no lo hiciera, tenía la esperanza de que cambiara y se volviera bueno. Un día que su hermana llegó a casa muy maltratada, se armó de valor y demandó a su cuñado, porque la golpeó como si estuviera pateando una pelota de fútbol. Con frecuencia, después de cada pelea, su hermana llegaba a casa buscando ayuda con ella, pues nadie más la apoyaba. En la primera demanda no le hicieron nada a su cuñado, sólo se hizo un acta en Alfajayucan. Pero en una ocasión él la golpeó con el pie cerca del ojo, entonces Verónica dijo: — ¡esto no se va a quedar así! nuevamente lo demandó, y ahora si conoció lo que es estar encerrado un mes en la cárcel. Verónica pidió que levantaran un acta que estipulara que, en caso de golpearla nuevamente, la demanda se haría en la Ciudad de Ixmiquilpan. Desde entonces, su cuñado ya no le pega más a su hermana, cuando llega tomado a casa, no dice nada y se duerme. Ella le dice a su hermana que casarse no era la única manera de resolver un problema, se casó muy chica, y las consecuencias las padece hoy, la historia de su mamá se repiten con ella.

De esta manera, el papá de Verónica supo de lo que ella era capaz. Así que, por el bien de toda la familia ella habló con él y desde entonces, no le pega más a su mamá, y aunque él sigue tomando y de vez en cuando quiere discutir, ellos solamente se dan la vuelta y lo deja hablando solo. Él ve que no le hacen caso y finalmente se duerme.

Ahora, él ya no anda con sus amantes, porque en una ocasión le pegaron sus propios hijos. Esa vez, el hermanastro de Verónica no sabía que le pegaba a su propio padre, pero con tantos golpes, él confesó la verdad y sólo así lo dejaron en paz. De este modo, Verónica y su familia se enteraron que si con su mamá engendró ocho hijos, con la otra mujer tuvo nueve.

Cuando Verónica terminó el bachillerato invitó a sus hermanos y su mamá. Su papá no estaba en casa. Su mamá le hizo un mole y mató una gallina para celebrar la salida. Salieron de casa caminando muy contentos. Verónica les hizo saber a sus hermanos que ese también era un triunfo de ellos pues sola no lo hubiera logrado. Al recibir los documentos regresaron nuevamente a casa y cuál fue su sorpresa al encontrar la puerta abierta, las cazuelas del mole estaban todas quebradas y tiradas en el piso, su papá estaba bien dormido de borracho en el piso, ahí ya no había nada que festejar, levantaron en silencio el tiradero y Verónica llorando se fue a acostar.

Posteriormente, Verónica para seguir estudiando, trabajó 2 años como profesora en una comunidad igual de pobre que la suya, por lo que el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) todavía le da una beca de 850 pesos mensuales, que sólo le sirven para pagar la colegiatura y los discos con las antologías en la universidad. En su escuelita, donde fue maestra de preescolar, los padres estaban organizados y se rolaban para darle de comer. En el pueblo no había luz, ni agua. Le dieron un cuarto de adobe para dormir. Su cama estaba hecha con tablas acomodadas en block. Era una situación triste, pero a la vez agradable, a pesar de que compartía la comida con insectos como hormigas y gusanos, sabía que los padres y sus alumnos los daban con gran afecto, y eso era lo más importante.

A los hñahñus con frecuencia les dicen: — ¡pinches indios! ¡huarachudos! sucios, apestosos, huele a pulque ¡sólo por hablar el hñahñü! Cuando Verónica escucha alguna

ofensa, les dice: — ¡Yo soy una indígena, soy pobre, pero orgullosa, si se trata de defender a mi raza!

El tiempo pasa, y para Verónica cada día que transcurre siente que ya no puede seguir. Ahora tiene que estudiar la Universidad. Un nuevo muro se puso en su camino. En su niñez sufrió pobreza, hambre y violencia. En su adolescencia perdió a los seres que mejor la comprendieron como a su primo Miguel. Él ocupó el lugar de su hermano Francisco. Por su parte, su hermano, después de trabajar en la Ciudad de México se fue a los Estados Unidos. Hace diez años que no lo ve, pero tiene la esperanza que algún día regrese a casa y pueda darle las gracias por apoyarla económicamente. Claro, cuando tiene dinero la apoya, cuando no, ni modo. Ella entiende, cuando hoy dice que ya no puede ayudarla, porque él entregó toda su vida a su familia. Hoy, a los 34 años les dice desde Estados Unidos que se casa. Por lo que ella le desea que sea inmensamente feliz, lo merece, por todo lo que sufrieron juntos: — ¡Que Dios sepa darle una familia y una vida dichosa, porque es un hombre trabajador!

En el 2007, Verónica casi adulta tiene un nuevo problema: tiene una hermana enferma. Ella tiene un tumor en la cabeza. Esto le destroza el alma porque muy adentro de ella la destruye, y si llega a sonreír lo hace de forma fingida, porque nunca olvida que no tiene el dinero para ayudarla a que mejore. A veces quisiera morir y no saber de nada, por eso dice: — ¡Si el pobre conociera su destino, quien sabe si querría nacer!

Finalmente, ella se da cuenta que en esta vida, el que no lucha no vence, le da gracias a Dios por la vida que le ha dado, por tener salud, porque cree que cuando termine la licenciatura podrá regresar a su pueblo a trabajar de maestra a enseñarles todos los secretos de la lucha por sobrevivir a la gente de su pueblo. Para terminar las escuelas secundaria y el bachillerato tuvo que trabajar.

— ¡Sin pedirle nada a los poderosos!

Sólo desea que algún día logre terminar la Universidad y demostrar que una *india* hñahñú, la que es de un humilde pueblito es la nueva profesora.

— ¡Espero que ese día llegue! Es difícil caminar, es complicado estudiar sin dinero, sin trabajo. El no saber ni qué hacer, tener una hermana enferma, un padre alcohólico ¡Para vivir hay que sufrir un poco más! Ella está convencida que si no sigue luchando no será nada.

A sus padres los ama. Sus hermanos son el pilar de su vida:

—Yo soy la estrella que brilla para iluminar los éxitos y el corazón de cada uno de mis seres queridos.

A Verónica le ha sido difícil encontrarle sentido a la vida, pero cree que vale la pena. Nunca ha dejado que la vida cambie el sentido de su camino ni su sueño por convertirse en maestra. Aún tiene que cumplir más sueños cargados de esperanza e ilusiones y disfrutar de los logros obtenidos y por haber realizado sus metas.

—Nunca olvidaré a mis maestros, que con consejos y cariño me arroparon. Para mí esos son mis tesoros más queridos, donde los guardo en una caja roja de mil recuerdos.

José el primer maestro ciego del estado de Hidalgo

La primera vez que me sentí ciego, fue cuando no pude defender a mis hijos (profesor José).

*Rosa María Sánchez Hernández
Wendy Maharay González Fernández*

José es de Santa Mónica (Hidalgo), proviene de una familia típicamente rural que procreó 12 hijos. Nuestro informante fue el único ciego de todos. A los 6 años perdió la vista en un ojo y a los 14 quedó completamente ciego por una enfermedad llamada *Stevens-Johnson*. Los primeros síntomas son parecidos al sarampión, pero al paso de los días los granos se hacen ampollas, y toman la forma como si se hubiera quemado con agua hirviendo. En su cuerpo sólo el cuero cabelludo no presentaba las secuelas de la enfermedad, porque incluso hasta perdió las uñas.

Debido a su enfermedad, José perdió muchos años de escuela. A los 14 años, estando ciego apenas iba en primero de primaria. Con esta enfermedad aparecieron otras consecuencias a su salud. Por ejemplo el corazón falló y empezó a sentirse muy débil. Por este motivo era muy difícil que terminara con éxito cualquier grado escolar.

En tal situación, junto con sus padres nuestro informante tuvo que peregrinar para que lo aceptaran dada su precaria condición. En aquellos años no había escuelas especiales, incluso acudió a algunos centros de salud para recibir educación. En este último lugar era común que en Hidalgo llevaran a los niños con alguna deficiencia mental.

Tampoco había sistema *braille* en Hidalgo para que los ciegos pudieran estudiar. Luis Braille diseñó este método porque tenía un hijo ciego. En las escuelas este procedimiento era completamente desconocido. Las maestras tenían nociones de su existencia, pero ellas no conocían a nadie que aprendiera en la escuela con este sistema.

En 1968 José tuvo noticias de que en Pachuca se abriría una escuela para ciegos. En un inicio, nuestro informante se decepcionó por completo porque era difícil acostumbrarse a la lectoescritura por medio del tacto. Pero pronto comprendió que esa era la única forma para que las personas ciegas aprendieran a comunicarse.

Por más de 6 años José anduvo tocando puertas, tiempo en el que aprendió a desarrollar de manera especial los sentidos del tacto, oído y el olfato.

Con el tiempo, José se enteró de la existencia de una escuela nacional para ciegos en la ciudad de México, la cual existía desde finales de mil ochocientos; es decir, la escuela existía pero no se le conocía.

En Pachuca, a los 15 años nuestro interlocutor empezó a estudiar con el sistema *braille* en una pequeña aula ubicada por el Parque Hidalgo. En ese tiempo, a nuestro informante le preocupaba su futuro, porque sabía que en Pachuca había muchos ciegos pidiendo limosna.

Cuando una familia tiene un hijo con capacidades diferentes, lo primero que intenta es pedir ayuda al Gobierno. Algunos lucran causando lástima y obtienen apoyo económico, crédito o despensas.

En 1970, José se fue a estudiar a México a la escuela nacional para ciegos. Ahí concluyó la primaria y regresó a hacer la secundaria a Santa Mónica. Posteriormente se fue a México a estudiar con éxito en la escuela normal. Desde que egresó de esta institución trabaja como profesor para ciegos en el estado de Hidalgo, es decir, es el primer profesor ciego del estado.

En México, en la escuela nacional para ciegos José conoció a su esposa que también se encontraba en la misma condición. Pero ella es ciega de nacimiento. Por medio del oído ambos se conocieron y se casaron a principios de mil novecientos ochenta. Hoy la familia se integra de 4 hijos: 3 hombres mayores y la menor es mujer. Todos ellos son normales y se sienten muy orgullosos del tipo de padres que tienen.

José también laboró en la fábrica Berol y destacó por su responsabilidad y puntualidad. En ese lugar había también otros 15 trabajadores con su misma capacidad.

Cuando nuestro informante renunció al empleo recibió una remuneración tres veces mayor de lo que marca la ley. El patrón se la asignó en función de su gran desempeño, pues él era responsable de la producción de una máquina que hacía 12 diferentes funciones. En el trabajo, ser comprometido con su labor también le trajo problemas de envidia con el resto de sus compañeros: José era acusado de *barbero*.

En 1985, nuestro interlocutor se fue a probar suerte a Morelia con la familia de su esposa buscando mayor seguridad. En ese tiempo, él tenía 27 años y fundó la primera escuela de ciegos llamada “Celeste Vatel de Cárdenas”, e inaugurada por el entonces gobernador Cuauhtémoc Cárdenas Vatel.

José tuvo problemas fuertes con la familia de su esposa y decidió regresar al estado de Hidalgo. En este lugar, en 1989 por primera vez fue contratado como profesor no obstante su ceguera. Ahora han pasado muchos años desde aquella vez cuando José rogaba que lo enviaran a trabajar a Tulancingo. Pero, por azares del destino lo mandaron a Ciudad Sahagún, y ahí piensa jubilarse.

En 2010, los hijos de José han crecido. Miguel Ángel, el mayor tiene 29 años, José Alberto tiene 27, Jorge 23 y Monserrat de 17 años, quien estudia el quinto semestre de bachillerato. Los tres primeros están casados.

José se considera un tipo con suerte. Pero, también que todo lo que tiene se lo debe a que es una buena persona. Pese a la capacidad diferente de nuestro informante, él recuerda que a lo largo de su vida sólo ha elaborado tres solicitudes de empleo, y por fortuna siempre ha conseguido el trabajo.

José además es un hombre emprendedor y solidario pues diseñó un ábaco para ayudar a los jóvenes con ceguera. Este instrumento bautizado como *opera fácil* realiza

operaciones básicas y complejas. Con él concursó a nivel estatal en Pachuca obteniendo el tercer lugar.

Más bien, el impedimento visual de José ha sido la principal estrategia que le ha ayudado a sobrevivir, pues por ejemplo aprendió a tocar el piano y con sus hijos integraron un grupo musical desde que éstos eran niños. Con esta actividad han solventado las etapas más críticas de manutención de la familia.

Lo que es hoy José se lo debe a su padre, porque le enseñó a ser un hombre trabajador y honrado. En la actualidad, a nuestro informante le preocupa más es el futuro de sus hijos, incluso cuando su padre murió, José tenía un contrato para amenizar una fiesta y cumplió con el compromiso; es decir, mientras todos reían y disfrutaban el evento, él, en cambio, por dentro estaba destrozado.

Los hijos son la principal preocupación de ambos padres porque saben que en Ciudad Sahagún abunda la droga y el alcohol. En una ocasión a su hijo Miguel lo encarceló la policía porque estaba cerca de un bar. Él, por curiosidad vagaba, pues apenas tenía trece años.

En este mismo sentido, a José le preocupa ser un buen padre para sus hijos. No sabe cuando reprenderlos y cuando no, para hacer de ellos personas de bien.

Por su condición de ciego, nuestro interlocutor ha experimentado momentos de desesperación. Las situaciones más duras ocurren cuando le llegan noticias de que alguno de sus hijos es agredido por otras personas, sobre todo cuando los agresores son de mayor edad. En ese momento, la desesperación provoca que José reniegue de ser ciego y quisiera enfrentar a los que le causan daño a su familia.

Recapitulemos: la ceguera para José no es una bendición, pero en cambio la ha aceptado de manera positiva, y hasta le ha sacado jugo, porque a través de esta situación ha

encontrado trabajo y conoció a amigos que le ayudaron a resolver los problemas más apremiantes a lo largo de su vida.

Tal vez por esto mismo todos los hijos de José son buenas personas; es decir, son honrados, trabajadores y respetuosos. Y hasta los nietos se sienten orgullosos del abuelo que tienen, a pesar de su impedimento visual.

Otra situación compleja es cuando los hijos se han enfermado. En este caso, José y su esposa se han visto en apuros. Pero, su pareja ha sido la primera en darse cuenta cuando sus hijos están mal:

—Oye, mira al niño, lo veo enfermo, óyelo, su respiración es diferente... tócale la frente.

En el hospital los médicos cuestionaban a ambos padres por la certeza de que los niños estuvieran enfermos. Pero, en efecto, constataban que los pequeños llegaban con temperatura.

El cuidado de los hijos ha recaído en ambos padres. Debido a lo limitado de los ingresos familiares, nunca han contratado a alguna persona que los asista a pesar de que su hijo Jorge es *sietemesino*, ni tampoco han sido apoyados en este mismo objetivo por los familiares.

No ha sido fácil para un par de padres ciegos acompañar la educación de los hijos, pues en la mayoría de los casos no podían revisar la tarea, ayudarlos con un dibujo, mapa o apoyarlos con las operaciones matemáticas. Por otro lado, ellos han estado permanentemente preocupados de protegerse de la gente; es decir, están a la defensiva, viven al acecho de las personas que les pueden hacer daño y están preparados para responder a las agresiones y a enfrentar los retos que la adversidad les presente.

La familia se ha dedicado a la música. Su popularidad rebasa los límites de la entidad. Han salido a tocar a Morelia, Querétaro, Tlaxcala, Estado de México y al Distrito Federal.

Asimismo, los ahorros les han permitido adquirir un microbús que ofrece el servicio de transporte en la ruta Pachuca-Ciudad Sahagún.

A pesar de la lástima manifestada por algunos familiares, sus padres nunca lo desampararon. José fue el sucesor de las parcelas hasta que su padre murió. Luego, sus hermanos se repartieron las tierras, excluyendo a él de este beneficio. Pero se quedó con lo principal, su preparación.

José no ha sido una persona ejemplar, también ha cometido errores, ya que desde muy joven le ha gustado tomar.

A pesar de todas las adversidades, José y su familia han conocido gente buena, que les brindó su ayuda y que en algún momento vieron por sus hijos ayudándoles a enfrentar a la vida, ya que para las personas con capacidades diferentes es muy importante el apoyo.

José tuvo grandes logros, él fue el primer maestro ciego que aceptó la Secretaría de Educación Pública en el estado de Hidalgo, y como ciegos en esta entidad sólo existen 3 de un promedio de entre 3000 o 4000 maestros.

La ceguera para José lo ha hecho objeto de discriminación y siempre se ha enfrentado a un tipo de gente curiosa que quiere medir sus habilidades. De igual forma ha sido objeto de burla. Pero eso no lo debilita, al contrario lo hace una persona más fuerte.

Cuando José cursaba la secundaria tenía 18 años y sus compañeros abusaban de él. Pese a esto, él los sorprendió destacando y siendo siempre el mejor alumno de la clase, llegando a formar parte de la sociedad de alumnos, dando con esto una lección de vida a sus contrincantes.

Nuestro informante nunca se ha puesto límites. Él siempre se comporta como una persona normal, y a pesar de su ceguera, él puede andar en bicicleta y montar a caballo.

El deseo de José por salir adelante se hace más fuerte al saber que no está solo. Su familia y esposa son el motor que lo impulsan para aprovechar cada una de las oportunidades que se le presentan y las cosas más maravillosas que le ha dado la vida.

Actualmente José trabaja para la unidad de servicios de apoyo a la educación regular (USAER) y cotidianamente visita varias escuelas primarias que tienen niños con capacidades diferentes o alguna necesidad auditiva.

Para José el quedarse ciego no fue una maldición pero, si él hubiese podido ver unos años más, los aprovecharía para disfrutaría la vista mirando el rostro de sus hijos y de sus nietos, con la luz del día a día, la noche, pues recuerda la belleza del amanecer o del crepúsculo de la tarde.

Pero su ceguera le ha desarrollado de manera impresionante el sentido del tacto. Por medio de este sentido sabe cuándo es de noche y cuando es de día. Pero vivir entre sombras siempre será más difícil.

Sin embargo, José no siente que su ceguera sea motivo de tristeza, sólo se ha dejado llevar por ella, pues está convencido de que hay cosas más terribles como la ociosidad.

Aunque nuestro informante quedó ciego durante la infancia, aun recuerda los colores, lo que es el día y la noche, la naturaleza, el mar —aunque nunca lo conoció—, pero lo vio en revistas y en la televisión; es decir, fue un privilegio conocer el mundo. Pero su esposa en cambio no tuvo la misma suerte.

A una persona que nace ciega hay que enseñarla a ver, a que conozca y ame la naturaleza. En una ocasión ella lo cuestionó:

—Oye gordo ¿Los caballos tienen cuernos?

Ella no tuvo la dicha de ver, por ello José confirma que hay cosas por las que uno debe dar gracias a Dios.

A pesar de lo bueno y lo malo que le ha ocurrido a nuestro informante, cree que no le debe nada a la vida, sino al contrario; la vida está en deuda con él, porque le hubiese gustado tener todas las capacidades a plenitud para hacer muchas cosas más.

Aunado a esto, José tiene una fe firme en Dios y aunque en algún momento se reveló ante él por el dolor que pasaba, ahora cree que la vida es única, y que sólo con el ensayo de nuestros fracasos llegaremos a ser mejores personas.

Catalina, una profesora rural

*Ahumada Martínez Guadalupe
García Laguna Luz Vianey*

Fresco y nublado, cuando apenas se asomaban los primeros rayos de sol de esa mañana del 2009 conocimos por primera vez a la profesora Catalina Concepción Urbán Guerrero, quien vive en el pueblo de San Antonio Xahuento, en el municipio de Tultepec (Estado de México).

La vivienda de nuestra informante es grande y fría, por eso es evidente la falta de muebles. A un costado de la casa, la familia ha ubicado dos negocios: una tienda de abarrotes y una tortillería.

Para Catalina, el gusto por ser maestra inició como un juego. En ese entonces, la informante jugaba a *la escuelita* con sus primos y vecinos, quienes a diario la esperaban

ansiosos a que regresara de la secundaria. A los 15 o 16 años, la interlocutora les enseñaba a hacer *bolitas, palitos*, a dibujar, leer, escribir y resolver operaciones básicas.

Hoy, nuestra Catalina tiene 52 años de edad, de ellos acumuló 28 años en servicio en las escuelas primarias públicas del Estado de México. Ella se encuentra plenamente satisfecha y a gusto con todo lo que ha logrado. Con el tiempo transcurrido Catalina siempre ha creído en la cultura del esfuerzo; es decir, ella promueve en sus alumnos la idea que con sacrificio y dedicación se obtienen las cosas más importantes de la vida. Quizá, el mayor orgullo de ella es cuando se entera que sus alumnos son personas de bien y que pudo ayudarlos. A su vez, una conclusión importante más que no deja de sorprendernos es que el trabajo del maestro es interminable; es decir, que la jornada no acaba en el aula, sino que se lleva a casa, porque el maestro nunca descansa, siempre reflexiona y toma decisiones respecto del aprendizaje de los alumnos.

En el orden de nacimientos de la familia de campesinos, nuestra informante es la sexta de 11 hijos. En consecuencia, en una familia tan numerosa los recursos fueron insuficientes y la familia entera estableció diversas estrategias de apoyo para la sobrevivencia y el desarrollo de sus integrantes. Por ejemplo, la abuelita Eduviges se encargó de la educación de Eugenia y Marcela, las hermanas mayores que debieron estudiar en el Distrito Federal en una escuela de monjas. Ahora, ambas son profesionistas, una es contadora y la otra es administradora, respectivamente.

—¡Ellas sí que padecieron! —señala Catalina.

La familia también intentó enviar a esa misma escuela a nuestra informante. Pero, ella siempre se negó para no dejar sola a Francisca, su madre. De este modo, Catalina estudió en su pueblo la primaria y la secundaria, pues, en ese tiempo no había jardín de niños.

Nuestra interlocutora recuerda que al regreso de la escuela secundaria el juego de *la escuelita* originó el amor o la vocación por ser maestra. Su labor vespertina era tan popular que incluso los vecinos le pedían que integrara a sus hijos; es decir, le solicitaban que les enseñara a leer y escribir. En promedio al día asistían 8 alumnos.

El salón de clases era en la parte trasera de la tienda. Por esta razón la mamá de nuestra informante cotidianamente peleaba por las cajas de refrescos que ocupaban los niños como mobiliario. Los problemas no paraban ahí:

—Hija —señala insistentemente su mamá— pierdes el tiempo, deberías dejar la escuela y ayudar a atender la tienda o la tortillería. Sabes que aquí hay muchas cosas que hacer, la limpieza de la casa, los negocios y tú sigues perdiendo el tiempo yendo a una escuela ¿Para qué? ¡Hay hija! Para que después te encuentres a un hombre y te cases ¿Para qué te servirá el estudio? ¿Para qué malgastas el tiempo en eso y más con esos niños?

Estos reproches hacían dudar a Catalina de continuar su labor altruista. Pero su papá siempre la apoyaba y se sentía orgulloso de su esfuerzo. Ante los reclamos, aparecieron las primeras discusiones entre Pablo y Francisca; motivo de estas peleas, la familia decidió contratar una empleada doméstica y así acabaron las quejas de que Catalina no ayudaba a los quehaceres del hogar y sólo perdía el tiempo estudiando y jugando a *la escuelita*.

Sin embargo, las diferencias entre nuestra informante y su mamá parecían nunca terminar:

—¡Ay Cata! —acentuaba Francisca con preocupación—. Ya no deberías jugar tanto, mejor dile a los niños que vengan otro día. No quiero que descuides tus estudios. ¡Haz la tarea temprano!

Pronto, la situación empeoró porque el grupo de niños que Catalina atendía se incrementó y el espacio de la casa resultó insuficiente:

—Catalina ¡Cuidado! —Francisca gritaba con gran enojo— ¡Mira que ya tiró! ¡Mira que ya rayó! Ten más cuidado con las cosas. Deberías decirle al presidente ejidal que te de algo, un lugarcito para que construyas un local donde atiendas a esos niños.

La labor de la informante era altruista, ya que pensaba que no tenía necesidad de cobrar por lo que hacía porque consideraba que su situación económica era buena, ni tampoco era necesario contar con un nuevo espacio para poder atender a los niños. A su vez, las hermanas mayores tenían la misma opinión de su mamá y continuamente le repetían que su situación era mala:

—Ustedes no padecieron lo que nosotros. Tuvimos necesidades. Agradece lo que tienes.

A principios de los años 80 del siglo pasado, Martha, tía de Catalina, la acompañó con las autoridades municipales a solicitar apoyo para llevar a cabo la construcción de un salón y el resultado fue positivo porque el DIF (Desarrollo Integral de la familia) financió esta obra.

Una vez iniciado el camino cuyo resultado fue la construcción de la primera aula en la primaria, después se edificó el jardín de niños, en el que desde ese tiempo Catalina trabajó como auxiliar educativo. Pero la iniciativa vino directamente de su labor altruista y de la presión de su mamá ante la necesidad de tener una escuela en el pueblo.

Los deseos de superación de la informante la llevaron a hacer estudios medios y superiores eligiendo la carrera de profesora. En el tiempo que coincidió con la realización de las prácticas profesionales ella eligió su localidad; es decir, vino a practicar en la escuela rural donde ella fue construyendo su experiencia laboral desde niña.

Al egreso de la carrera profesional, Catalina por primera vez fue asignada como profesora a un lugar sorprendente que ella recuerda como un valle inundado por el bosque

en el municipio de Villa del Carbón (Estado de México). Con el paso del tiempo se instaló en ese lugar, conoció a sus comunidades, hizo amistades y se percató de la forma de vida en general, adaptándose a ésta.

Ahí inició su experiencia docente en una escuela primaria multigrado integrada por tres docentes. En los primeros años de servicio, nuestra informante experimentó condiciones difíciles al lado de sus alumnos porque la comunidad era muy pobre.

Por tal motivo, la demanda estudiantil era mínima, ya que los alumnos procedían de los pueblos cercanos, constituyendo una demanda total de 40 estudiantes. La distribución de los grupos por maestro eran primero y segundo, tercero y cuarto y quinto y sexto grado, respectivamente. A Catalina le asignaron los primeros grados que son los menos preferidos porque se supone que son los de más trabajo, ya que hay que enseñar a leer y escribir.

La escuela resaltaba entre el verde del bosque contiguo con los colores blanco y azul, distribuidos en cuatro edificios de dos aguas y coronados con teja roja. Tres eran usados como salones y el último era la dirección. Catalina recuerda que el director en ese tiempo era el profesor Mario, responsable también de los grupos superiores.

Pero, tal como es tradicional en la escuela rural en México, los baños estaban en eterna construcción. Por lo mismo, el mobiliario escolar estaba en mal estado, llegando al grado de que las sillas se rompían al momento de sentarse. Por ejemplo, en una ocasión, una de las alumnas de Catalina se cayó al momento de sentarse en una provocando un momento de burla del resto del grupo.

Catalina evoca su particular emoción al constatar que sus estudiantes podían desenvolverse de manera activa en el entorno que los rodeaba; es decir, se comportaban sin inhibiciones. Entonces, para ella era muy importante el desarrollo integral de las capacidades de sus alumnos; es decir, no sólo privilegiaba los contenidos del programa

escolar vigente. En este caso, ella no seguía la adopción de la rigurosa disciplina que caracterizaba a sus compañeros docentes; incluso, se preocupaba por el aspecto de los alumnos, así que ella misma los aseaba y acomodaba para que se vieran físicamente mejor.

Por supuesto que sus disposiciones docentes contrastaban con las del resto de los profesores, pues para la mayoría de ellos era mejor mantener el orden, rigor y sumisión entre los educandos a su cargo. Incluso recuerda a la profesora Martha que popularmente era exhibida por su incapacidad para atender y educar a los niños.

Pero las preocupaciones de Catalina por los alumnos no paraban ahí. También se interesaba en abordar contenidos que fueran útiles para la vida diaria o les enseñaba a trabajar en equipo. Todo ello le ayudó a sentirse mejor a lo largo de su experiencia laboral. La citamos:

—La imaginación cuando se es niño no tiene fronteras. No importa la clase social, el color o el género, mientras se diviertan y vivan con alegría. Aquellas escenas de risas y jugueteos de mis estudiantes tienen un lugar especial en mi corazón.

Para Catalina fue muy agradable encontrarse con Javier López, exalumno de la escuela primaria rural de Villa del Carbón, pero le fue más satisfactorio saber que se superó:

—Maestra Cata ¡Que gusto me da verla! —mencionó Javier con entusiasmo.

—¡Que tal! ¿Cómo te va? ¿A qué te dedicas?

—Pues logré entrar a la universidad y ahora soy dentista. Aunque no fue fácil por la situación económica que vivía con mis padres y hermanos. Pero eso no me detuvo y me armé de valor para salir adelante. Aunque el precio fue que tuve que irme del pueblo al Distrito Federal, donde logré obtener una beca y así terminé mis estudios.

La situación económica de las familias de Villa del Carbón era mala, es por ello que los hijos mayores tenían que trabajar en conjunto con los padres para ayudar al sustento del hogar. Pero en ciertas ocasiones los hijos se vuelven independientes al momento de formar su propia familia.

—Qué gusto me da saber que uno de mis alumnos de la escuela de Villa del Carbón ha sobresalido. Ya que las condiciones en las que nos encontrábamos en ese momento no eran las más adecuadas. Nos faltaban muchas cosas —afirmó Catalina—. Ahora me siento contenta por él y por otros de mis alumnos que han llegado a desempeñarse dentro del magisterio. Aquellos pequeños que tuve a mi cargo durante algunos años logré transmitirles mis conocimientos y fomenté en ellos el desarrollado de habilidades para la vida.

Catalina se encuentra complacida al saber que con esfuerzo y dedicación pudo ayudar a varios niños de esa comunidad y que ahora se desarrollan profesionalmente de manera satisfactoria.

Después de un año de servicio Catalina tuvo suerte y se cambió a una escuela primaria urbana de organización completa en Naucalpan (Estado de México). Sin embargo, su estancia en ese lugar duró muy poco porque la contrataron como maestra interina y la cambiaron de zona escolar con rapidez. Pero aun recuerda que por unos meses tuvo una buena experiencia, ya que contaba con los recursos didácticos adecuados para atender a un grupo numeroso —aproximadamente 30 alumnos—.

El deseo de superación y la actitud de Catalina por mejorar su formación profesional le llevaron a obtener su título y una base laboral que consiguió a fines de 1989, justo viviendo en Tlalnepantla (Estado de México).

Después de algunos años Catalina tomó la decisión de formar su familia con su finado esposo, el señor Cosme Nelson Solano Cervantes, con quien procreó a su hija

Nayely. Pero tuvo problemas al principio porque compartían la casa con su suegra Carlota y sus cuñados Emiliano y Rosario.

El señor Cosme tuvo que trabajar a temprana edad porque quedó huérfano. Esto originó que se involucrara en el ámbito laboral para el sustento de su familia.

Dada la incomodidad por vivir en casa ajena, Catalina decidió cambiar su centro de trabajo intentando llegar a su lugar de origen en el municipio de Tultepec (Estado de México). Aproximadamente desde 1990 llegó ahí a laborar a la Escuela Primaria Otilio Montaña.

Mientras Catalina trabajaba como docente, el señor Cosme, su esposo, se asoció con un primo y pusieron un negocio dedicado a la venta de artículos y materiales de construcción. A fin de cuentas el negocio fracasó.

Tiempo después, el señor Cosme formó una nueva empresa. Pero pronto, los empleados Paulina y Marcos lo defraudaron y el negocio también quedó en *banca rota*.

Ante esta situación, la estabilidad financiera de la familia estaba asegurada por el trabajo de Catalina. En ese momento, debido al exceso de trabajo dispuso el cuidado de su hija Nayely en una guardería cercana. Mientras tanto, Cosme se arriesgó con una nueva ocupación: sembraba maíz y frijol y se dedicaba a la crianza de animales de granja.

En ese tiempo, a causa de una insuficiencia renal su esposo falleció y la vida de Catalina y de su hija cambió de manera drástica.

—Aceptar y superar su ausencia no resultó nada fácil —señala Catalina—. Mucho menos para Nayely, mi pequeña de diez años. En ese instante me preguntaba cómo podría sacar a mi hija adelante y cómo hacer que ella resistiera y comprendiera la partida de su padre. Ahora nos encontrábamos solas, sin su apoyo. Mientras miraba al cielo, como si quisiera buscarlo entre las estrellas y encontrar en ese gran desfile celeste una solución y

sentido a mi vida, cada noche entre oraciones y sueños, mientras rodaban algunas lágrimas sobre mis mejillas, a él le pedía de su cuidado, le decía que no nos abandonase y que se encontrara gozando de descanso espiritual en donde fuera.

Al poco tiempo de la muerte de su marido, su suegra Carlota y su cuñado Emiliano decidieron despojar a Catalina de sus pertenencias y de su hogar. Este acto fue realizado con rapidez y facilidad pues sabían que no había escrituras de la casa.

Un día, Catalina salió a trabajar como de costumbre mientras su hija Nayely asistió a la escuela secundaria. A su regreso se encontró con una desagradable sorpresa: su suegra y cuñado le impedían el paso a su vivienda. Entonces, el rostro de Catalina mostró asombro y desesperación, mientras escuchaba a Emiliano:

—Esto nos corresponde. Te hemos pedido desde hace tiempo que te salgas de aquí, pero no haces caso. Así que atente a las consecuencias. Ya no vas a entrar a nuestra casa.

—Todo esto lo hizo mi hijo —dijo su suegra—. Vete con tu madre que ellos te den terreno y un lugar para tu hija. Aquí no puedes estar.

—Es una injusticia, Cosme y yo levantamos esta casa con nuestro propio esfuerzo. Yo necesito mis cosas y las de mi hija— insistió Catalina—.

En respuesta, sus familiares de mala gana aventaron algunas pertenencias por encima de la alambrada. Después de recogerlas del suelo Catalina se marchó, corrió al encuentro de su hija y con nerviosismo le explicó lo ocurrido.

—Mamá ¿Qué pasó? Yo no hice nada. Me he portado bien—expresó Nayeli con una mueca de angustia—.

—No te preocupes hija, vengo por tí. Toma tus cosas, vámonos.

—Pero ¿Por qué mamá?

—Vamos Nayely, en el camino te explico.

Catalina se alojó en casa de sus padres donde dejó encargada a su hija mientras ella intentaba solucionar este problema. Ella recurrió al Licenciado Porfirio, a quien le expuso las circunstancias en las que se encontraba.

—¿Tienes algún papel que avale que eres la dueña de esa propiedad?

Lamentablemente Catalina no contaba con ninguna escritura, ya que Cosme nunca hizo el trámite de los documentos que acreditara la posesión de los bienes.

—¡Lo siento! Pero así será muy difícil de que te regresen tu casa, aunque haremos lo posible por recuperar tus pertenencias —mencionó Porfirio—.

Al ver la situación, Catalina decidió dejar todo por la paz, ya que la contraparte no le quiso devolver el dinero gastado por el valor de la casa. Sin embargo, con ayuda de las autoridades y de los compañeros de trabajo logró recuperar algunos bienes materiales.

En ese momento, Catalina recibió el amparo de su familia, dándole un espacio para sus muebles y hasta para sus animales. Para ella era difícil proseguir con la crianza de sus animales por la falta de espacio, sin embargo, agradece el apoyo recibido.

Posteriormente, Nayely decidió ingresar a un convento para continuar su educación media superior con el apoyo de su mamá. Al concluir este nivel, ella se negó a ingresar a la universidad causando la indignación de Catalina por esta decisión.

Actualmente Catalina es abuela de Antonio y Paola. Ella sigue laborando en la institución Otilio Montaña y acude a cursos de actualización que tienen lugar en diferentes instituciones. Está contenta con su trabajo y se siente orgullosa por saber que sus alumnos serán unas personas de bien y porque puede participar en el desarrollo de sus vidas.

A pesar de los golpes bajos que la vida le ha dado a Catalina ha podido salir adelante tomando las mejores decisiones y ahora intenta enseñar a su hija que nunca hay

que darse por vencida, ya que si se quieren las cosas de corazón, éstas se pueden obtener con esfuerzo y dedicación.

Daniel, un alumno hijo de madre soltera

*Yesica Martínez Neria
Nayely Ortiz Fuentes*

Nancy vive en la colonia La Providencia, en el municipio de Mineral de la Reforma (Hidalgo). En el camino a visitarla observamos el pavimento de las calles muy agrietado a pesar de que las construcciones son nuevas. Las viviendas tienen un estilo moderno. Algunas destacan por sus balcones y hay otras de tres niveles bien pintadas y con césped. Pero la mayoría de casas apenas tienen lo necesario.

La casa de Nancy es de las más austeras. En este caso, la reja de la entrada se encuentra muy oxidada y carcomida por las inclemencias del tiempo. La fachada es de color azul, pero la pintura está muy desgastada. En fin, la apariencia de la vivienda refleja abandono porque parece que nadie le da mantenimiento. En la parte inferior hay dos ventanas pequeñas y empolvadas cubiertas con una cortina color rosa. En la segunda planta hay una ventana con una cortina azul y con estampado floreado en color naranja. Fuera de la reja, justo en la entrada se encuentra estacionado un coche color *beige* con un golpe en la parte frontal y sin un espejo lateral en una de las puertas.

Por dentro la casa está ordenada. La sala es acogedora con una pequeña mesa de madera al centro, un librero que tiene encima una televisión y una grabadora; además, en esos muebles se ubican algunos recuerdos. La cocina, abarca parte de la extensión de la sala, tiene una estufa color amarillo y cuenta con alacena y refrigerador.

Frente al acceso principal se encuentra el baño y al final las escaleras para subir al segundo nivel. Bajo esta estructura se ha aprovechado el espacio y se ha construido una pequeña bodega donde se guardan los artículos de limpieza, los cuales observamos que se adquieren a granel por baratos; es decir, no hay artículos de limpieza de marca.

En la parte superior hay dos recámaras, una tiene dos camas: una es tamaño individual y la otra matrimonial. En ellas descansan nuestros sujetos de estudio: Nancy y su pequeño hijo Daniel.

En esta habitación hay además una televisión colocada frente a las camas sobre un ropero.

Ese día Nancy vestía con un pantalón azul claro, de los denominados a la cadera, que le quedaba muy ajustado; además vestía una camisa café oscuro con un corte tipo *V* que le hacía resaltar el busto; llevaba también zapatillas color negro y las uñas pintadas de rosa pálido. Al parecer Nancy tiene algún problema en los ojos, pues continuamente los está cerrando y se los frota como si algo le molestara.

Nancy tiene 26 años, actualmente es ejecutiva de ventas en la empresa de su hermano. Este negocio se encarga de producir y distribuir productos de limpieza a los grandes hoteles y pequeñas empresas de Pachuca (Hidalgo). Su hijo Daniel tiene apenas 7 años, él es su principal motivo para vivir y echarle ganas cada día.

Nancy nació en el Distrito Federal en 1984, pero radicó la mayor parte de su vida en el Estado de México. Ella proviene de una familia de nivel social alto. Recuerda que cuando era niña vivía rodeada de lujos; es decir, su padre tenía mucho dinero. Él tenía propiedades y negocios en el Distrito Federal y en el Estado de México, por ello vivían en una zona exclusiva. Nancy tiene siete hermanos y en su infancia podían acceder a todos los lujos que quisieran, únicamente tenían que pedirle a papá y en un instante les complacía.

Los amigos del su papá hacían visitas frecuentes a la familia. Para estas reuniones a Nancy le gustaba usar vestidos, con los cuales sus conocidos la adulaban. El círculo de amistad de la familia era exclusivo y a ella no le costaba trabajo desenvolverse en él, pues estaba acostumbrada.

Pero la felicidad no es para siempre y llegó el día en que la situación económica de su familia cambió. Esto ocurrió cuando Nancy tenía doce años y al mismo tiempo iniciaron las discusiones entre sus padres. Las cosas parecían estar muy difíciles porque el rostro del papá de Nancy reflejaba una enorme angustia. El sentimiento de ella fue de impotencia porque de la noche a la mañana perdieron todo su capital y propiedades. Como una semana después de iniciada la crisis familiar, los abogados los embargaron obligándolos a desalojar la casa.

El origen del problema se debió a que culpaban al padre de Nancy por el faltante de una cantidad enorme de dinero en la empresa donde trabajaba, no obstante que él no tenía acceso al manejo del capital. Debido a que se rehusó a pagarlo y no pudo comprobar su inocencia, al final los embargaron.

Con la crisis, las citas a los juzgados fueron interminables. Cada vez las cosas se complicaban más. De pronto, debido a las amenazas de los abogados que proponían encarcelar al papá de Nancy, la familia completa tomó la decisión de huir como si fueran delincuentes. No había de otra, de la noche a la mañana quedaron en la calle, sin nada, ni los medios necesarios para subsistir. En ese entonces eligieron vivir en Pachuca (Hidalgo), huyendo de todos y de todo comenzando una nueva vida, prácticamente desde la nada.

Primero residieron en una pequeña localidad cercana a la capital del estado en la intención de pasar desapercibidos; es decir, intentaron estar lejos de todo lo que pudiera delatar a su padre. Comenzaron a vender los artículos que habían conservado para tener con

qué comer. La mamá era la más preocupada cuando no había lo necesario para preparar los alimentos. Los vecinos se daban cuenta de la situación, se compadecían de ellos y les obsequiaban lo que podían.

Sin embargo, con el tiempo lograron tener un poco de estabilidad cuando los hermanos mayores de Nancy crecieron y empezaron a trabajar. A Nancy, esta experiencia le ayuda a valorar cada cosa que la vida le ofrece.

Con el tiempo su padre se acomodó en un buen trabajo en Pachuca y la calidad de vida de la familia mejoró; incluso, con sus ahorros pudo adquirir una pequeña vivienda en los alrededores de la capital del estado. Después compraron muebles y hasta un auto usado.

Aunque su situación mejoró, Nancy tuvo que dejar la escuela. Luego continuó en la modalidad de la secundaria abierta. De lunes a viernes trabajaba para ayudar a su familia y los fines de semana asistía a clases.

—No sé si es suerte o sea la mano de Dios —señala— pero jamás volvimos a saber de la gente que nos causó tanto daño. Con el tiempo las heridas sanaron y me dieron ganas de estudiar la preparatoria, pues yo quería superarme.

Nancy quería ser como su padre, deseaba tener la oportunidad de hacer negocios y sacar a su familia adelante, entonces fue cuando decidió estudiar la preparatoria abierta, pero sin dejar de trabajar, porque con su salario tenía la posibilidad de satisfacer sus propias necesidades y las de su familia en general.

Sus hermanos, en cambio, optaron por abandonar la escuela de manera definitiva. Ellos empezaron a trabajar por cuenta propia y aprendieron a valerse por sí mismos, y aunque el mayor tuvo problemas muy fuertes de alcoholismo, con valor y perseverancia logró superar esa enfermedad.

Cuando los hijos se hicieron adultos, cada uno por su parte era capaz de ganar el dinero suficiente para sobrevivir. Con ello los papás estaban más tranquilos ya que superaron la etapa de más preocupación.

En las reuniones de la escuela preparatoria abierta Nancy conoció a Joaquín. Era un joven muy apuesto y le parecía interesante, pues llamaba mucho su atención. Él también era muy alegre.

—No por nada me conquistó —señala—. Así que comenzaron a tratarse y finalmente se casaron.

Con este compromiso ambos dejaron la escuela para vivir una vida más tranquila como marido y mujer. Nancy intentaba complacer y consentir a su esposo, procuraba hacer todo como a él le gustaba con tal de estar feliz a su lado. A un año de vivir juntos nació su hijo Daniel y la vida familiar se transformó por completo.

Nancy experimentó la mayor felicidad durante su embarazo. Joaquín pasaba el tiempo acariciándola y le repetía frases de amor al bebé, haciendo que ella llorara de emoción. Con el nacimiento del bebé los gastos familiares aumentaron. En la primera oportunidad Nancy salió a trabajar. Por este motivo empezó a tener problemas con Joaquín que no estaba de acuerdo porque consideraba que con su salario alcanzaba para el mantenimiento de la familia. Incluso la cuestionó por infidelidad hasta el punto de exigirle que dejara de trabajar. Nancy por complacerlo accedió.

Tiempo después Joaquín se fue a trabajar a los Estados Unidos en el objetivo de ahorrar dinero en corto tiempo. Al principio, Nancy se sintió abandonada. Aunque después Joaquín empezó a llamar continuamente preguntando por su hijo y eso la dejaba más tranquila. Nancy guardaba casi todo el dinero que su esposo le mandaba pues sólo tomaba lo necesario. Al paso de unos años Joaquín comenzó a olvidarlos, hasta que

irremediablemente no volvieron a saber de él. Un día, Nancy se enteró por una amiga que esa situación se debía a que Joaquín ya tenía otra familia en aquel país.

Desde entonces, el abuelo de David ha sustituido la presencia de su padre; es decir, se ha convertido en su principal compañero, ya que siempre está al tanto de las actividades del niño.

En versión de Nancy, David es un niño muy inteligente e hiperactivo, su promedio es de los mejores en la escuela. Según ella, la maestra siempre tiene buenos comentarios de David. Debido al trabajo de Nancy no tiene mucho tiempo para cuidarlo. Eso le preocupa, pues necesita que su pequeño tenga una buena educación. En este caso los abuelos o alguna amiga se encargan de cuidar a David cuando ella no puede. Aparte, permanentemente le enseña al pequeño que no abra la puerta de la casa porque se pueden meter personas extrañas. Parece que el niño pasa la mayor parte del día sin la presencia de la mamá, así es que Nancy sólo lo ve por las noches.

David tiene 7 años, estudia en segundo grado en la escuela primaria “Miguel Alemán”. Su mamá lo felicita permanentemente por ser muy bueno, por eso él se esfuerza por sacar buenas notas, pues su mamá lo ha acostumbrado a que siempre lo premie. Con esto ella intenta que David sea mejor que sus compañeros y que pueda realizar todo lo que se proponga.

A David como a todos los niños le fascina jugar. Pero esa alegría sólo es evidente cuando está solo en casa, porque en la escuela es muy solitario, quizá porque está acostumbrado así, o tal vez se deba a la intervención de Nancy, lo escuchamos:

—A veces me deja jugar mucho tiempo si estoy solo, y si le obedezco a estar solo y no hago ruido ella me compra muchas cosas. A mí me gusta mucho ir a la escuela, porque a veces mi mamá se la pasa gritando. Aunque en la escuela no tengo amigos, pero así me

gusta estar ahí. Mi maestra si me quiere mucho, cuando estoy solito habla conmigo y a veces me da un dulce y me dice que salga a jugar con mis compañeritos, y yo me salgo pero no juego, sólo me quedo viendo jugar a los demás. Casi no me gustan las clases. Me gusta estar en la escuela porque nadie me regaña.

En la observación directa que hicimos un día en la escuela, observamos que David es el único alumno del grupo que anda solo durante el receso, porque el resto de sus compañeros comen y juegan en grupo. Él se aparta, anda de un lado a otro como si en ningun lugar encajara. Luego intenta molestar a sus compañeros del grupo porque con el resto de estudiantes de la escuela no se mete, ya que son más grandes. A sus iguales intenta jalárlos, mientras éstos no entienden su comportamiento porque tienen otros objetivos más importantes como jugar.

Para su maestra ese es el principal problema de David, pues le cuesta mucho trabajo relacionarse con los demás. Ella misma asocia esta cuestión a la ausencia de su papá y a que su mamá casi no tiene tiempo de atenderlo. Este también fue nuestro motivo para conocerlo; es decir, a partir de que la maestra Conchita lo define como un niño hijo de madre soltera.

En las visitas que hicimos a su casa pudimos observar que cuando David regresa de la escuela lo primero que hace es su tarea porque le preocupa que su mamá se enoje con esta falta. Pero también valora la recomendación de la maestra, que le señala que con esta labor obtendrá buenas calificaciones.

Cuando llegan visitas a la casa, David está acostumbrado que debe subir a su cuarto y guardar silencio.

En opinión de Tiburcio, hermano de Nancy, ella es su principal colaboradora y es de toda su confianza. La actividad que desarrolla su hermana es la más importante porque le

corresponden las ventas. Él le ha enseñado muchas cosas a su hermana. Por ejemplo cómo tratar a los clientes que contactan diariamente. Para esto, le ha recomendado cambios incluso en su forma de vestir.

Para su hermano, Nancy es un orgullo porque ha aprendido mucho y es una mujer comprometida. También señala que su principal problema es la flojera o que se deja convencer por sus amigos, quienes la corrompen con facilidad.

En efecto, nuestra informante es una mujer que se esfuerza por ser útil en el trabajo. Desde antes que su esposo la abandonara ella ya era sí. Hoy su principal preocupación es su hijo David, pues intenta que no tenga las carencias que ella vivió cuando su familia quedó en bancarrota.

Tal vez el principal problema que observamos con Nancy es que no es afectiva con su hijo; es decir, no lo abraza ni lo besa a menudo. Al parecer, intenta cubrir esa falta comprándole bienes materiales como juguetes con tal de que el niño permanezca quieto y en silencio. También hemos observado que su hermano Tiburcio le señala que no está haciendo lo correcto porque no siempre le podrá dar todo a su hijo. Él también con frecuencia termina renegando de que es mejor no meterse en la vida de su hermana.

En tales circunstancias, David se ha vuelto un niño muy tranquilo. En alguna reunión familiar nos percatamos que mientras jugaba, un niño de su edad lo definió erróneamente como un *marica* sólo porque se queda quieto en su lugar, porque no le habla a nadie o quizá porque cuando juega con los demás niños siempre sale llorando cuando le pegan. En la mayor parte de esas ocasiones Nancy siempre interviene y termina peleando con ellos y con sus padres.

La escuela donde estudia David está ubicada en el centro de la ciudad de Pachuca, justo al lado de la Plaza Juárez. Se trata de un edificio de tres niveles, tiene un patio amplio en el centro y los salones se ubican alrededor.

Conchita es la maestra de David, tiene 36 años de edad y 7 de experiencia docente. En estos años ha tenido recuerdos buenos y malos. Entre los primeros destacan los estudiantes exitosos que la motivan a seguir ayudando a tantos niños a crecer y formarse como personas. Los segundos —señala— es cuando ha tenido alumnos difíciles, con niños con maltrato físico, capacidades diferentes, obesidad entre otras cuestiones más.

La versión que tiene la maestra de David es totalmente contraria a la de la mamá. Para la profesora el niño es muy distraído, siempre anda como en las nubes y cuando se le pregunta algo tarda mucho en contestar. Además, señala que es de los más atrasados porque cuando hace competencias en el aula él casi nunca contesta. Cuando suele estar la mamá, ella se le queda viendo a los ojos —¡Contesta ya! —Lo reprende. Él solo agacha la cabeza y se queda callado. Cuando todos se burlan, él siempre termina llorando.

Para la maestra Conchita el caso de David es muy particular, es un niño abandonado que necesita de mucha atención y cariño. Por ese motivo David presentan síntomas de aislamiento, distracción, agresividad, al mismo tiempo señala que es muy sensible.

La profesora sabe que se trata de un niño que permanentemente llega tarde al salón de clases. Su lugar está cerca de la ventana, casi al final del mismo. Al inicio del curso cuando Conchita no identificaba los problemas de cada niño permitía que David se sentara en ese lugar. Pero debido a que continuamente miraba hacia la ventana y se distraía, la maestra optó por cambiarlo. Al sentirse cuestionado y regañado, David agacha la cabeza y

después de un rato vuelve a hacer lo mismo. En algunas ocasiones, los compañeros se burlan de él y es cuando llora.

En el receso, David no trae *lonch* de casa, siempre come frituras. En un tiempo hubo una niña que le pedía que jugaran juntos y él nunca accedió. Ella le compartía a veces sus alimentos.

En diversas ocasiones David agredía a sus compañeros porque le hacían burla o le ofendían. Alguna vez empujó tan fuerte a un niño que lo tiró y por poco se golpea en la cabeza, lo cual hubiera desencadenado una tragedia. Al principio la maestra Conchita lo reprendía continuamente, ya sea por impuntual, por estar distraído en la clase o por ser agresivo con sus compañeritos, incluso le reprochaba el hecho de que no tuviera amigos. Mientras tanto, la mamá de David no acudía a la escuela cuando se le convocaba.

Para la maestra, la mamá de David sabe que su hijo es un niño problema. Ella le ha hecho saber además que ha sido irresponsable en el cuidado de su hijo. Está bien que trabaja, pero una amiga de Nancy le contó que se la pasa en fiestas con sus amigos.

De acuerdo a la profesora de David, en una ocasión realizó una visita domiciliaria en la que Nancy se molestó y le gritó que no se metiera en su vida personal, que su hijo era su responsabilidad y que ella no era más que la maestra. Desde ese día la maestra concluyó que no cuenta con la mamá para ayudar a David, del que sabe va a progresar muy poco en su desarrollo.

La maestra Conchita asegura que trabaja en la mejora del autoestima de David. Pero los avances son muy pocos, pues es cotidiano que durante el receso observa que el niño invariablemente se la pasa solo. Cuando esto pasa, ella sale y habla con él y lo invita a que intente jugar con sus compañeros. Es un niño que pocas veces sonrío. Algunas ocasiones la

maestra le comparte sus alimentos, le compra algo nutritivo, le enseña a gastar su dinero, etcétera.

En una ocasión —recuerda la maestra Conchita— David llegó a la escuela muy deprimido. No hacía ningún trabajo y no sabía el motivo. Le habló, pero su semblante era muy duro y no quería hablar con nadie. Aquel día tuvo que dejar las cosas de ese modo, porque era más difícil obtener información de lo que le había pasado.

Días después intentó de nuevo dialogar con él pero le contestó muy grosero. Se puede decir que el niño usaba un tono desafiante. Pero ni modo, la maestra decidió obligarlo a que le contara lo que le pasaba. Después de un rato el niño empezó a llorar de manera desconsolada y apenas balbuceó: —es que mi mamá me pegó. Estaba tomando con sus amigos. Me pegó y se emborrachó.

En fin, en este trabajo intentamos hacer un estudio de caso en la escuela a partir de la identificación de un niño hijo de madre soltera. Sin pretender que lo aquí descrito corresponda al común de este tipo de personas, sugerimos que los niños con problemas de aprendizaje se tienen que estudiar de manera especial y emergente para intentar hacer coincidir el conocimiento que se tiene de ellos que es contradictorio en los contextos familiar y aúlico, diferencias que no ayudan en lo absoluto al desarrollo de los niños.

Lo que es David no coincide con las versiones de la maestra con la de la mamá. Pero, por lo descrito en este trabajo es más seguro que se trate de un niño que experimenta violencia y abandono familiar. Para terminar, podemos concluir señalando que la lectura del contexto familiar nos deja claro que el futuro para David es muy incierto, y se necesita mucha suerte si alguna vez se cruza en su vida alguien que pueda hacer algo para que sea feliz.

Roberto, colombiano que vino a México a estudiar medicina

*Eunice Trigueros Hernández
Celene Zaray García Villedas*

Luis Roberto López Mejía nació un sábado de noviembre, en 1968, en Barranquilla, Costa Caribe, Atlántica y Norte de la República Colombiana. A este lugar se le conoce como la puerta de oro de Colombia: —Mi tierra es muy preciosa —señala con presunción—, se le llama La Arenosa y hay mucho viento. En algunas ocasiones la he comparado con el viento de Pachuca, pero le falta la humedad y el calorcito con olor a costa.

Roberto es el séptimo de siete hermanos, su padre se dedicaba al comercio de productos electrónicos importados. Cuando nuestro informante era niño recuerda que su papá acumuló el capital suficiente con el que pudo establecer una agencia de inversiones. Su mamá elaboraba uniformes quirúrgicos y sábanas para la clínica *Bautista*, la más importante y *americanizada* de Barranquilla.

Durante su infancia vivió en el Barrio del Silencio, era de clase media y muy tranquilo.

— En Colombia —menciona— no existen colonias como aquí en México. Allá se llaman Barrios. Pero ninguno de ellos es tan feo como algunas colonias de México.

Su casa era amplia, tenía tres recámaras, un patio muy grande y árboles frutales. En esta vivienda Alberto tuvo una infancia muy agradable, ya que sus padres eran muy unidos. Cuando nuestro informante tenía 6 años empezó el distanciamiento entre sus padres. Los

problemas entre ellos a él no le afectaron directamente. Considera que su educación primaria fue *normal*, sin altibajos, lo único *anormal* era su deseo de superación.

—Quería ser más grande, maduro —sostiene—, porque entre mi hermano penúltimo habían 8 años de diferencia. Yo quería ser adolescente igual que él. Mis gustos eran influenciados por los de mis hermanos mayores. Por ese motivo creo que pude madurar más rápido.

La primaria donde estudió estaba a tres cuadras de su casa. la escuela era la *Número 18 mixta*. Pero popularmente se le conocía conocida como la Escuela del Silencio, ya que se ubicaba precisamente en el barrio que lleva ese nombre. Ahí estudiaron todos sus hermanos, era un edificio muy grande de dos niveles, tenía un patio enorme, con tres canchas de futbol de tierra.

Alberto tenía claro desde el tiempo que estudiaba la primaria que quería estudiar medicina o algo que tuviera que ver con las ciencias biológicas. Terminó este nivel escolar con buenas calificaciones.

Durante los estudios posteriores asistió a uno de los colegios más prestigiados de Barranquilla. En ese tiempo su vida dio un giro vertiginoso por la partida de su papá. El proceso fue lento hasta que un día se fue definitivamente de la casa.

El abandono parece que no afectó mucho a Alberto porque estaba arropado por sus hermanos mayores. Ellos lo prodigaban de atenciones y cariño. Por ejemplo, su hermana mayor le lleva 14 años y su hermano más cercano 8; es decir, los hermanos mayores le ayudaron a resentir menos la división de su familia.

Cuando Alberto cursaba el nivel medio ya tenía claro que iba a estudiar en Canadá, España o México. Él considera que su hermana nacionalizada costarricense influyó para tomar esta decisión, pues ella vivía en aquel país con otra de sus hermanas. En algún m

omento Albert acompañó a su hermana a Costa Rica. Esto significó la punta de lanza para que se decidiera a salir de Colombia, debido a la situación política y económica de su país a finales de los 80's. Tal como él lo evoca, los problemas eran similares a lo que hoy está viviendo México:

—Me duele decirlo. Pero se está repitiendo el video que ví yo hace aproximadamente 22 años en mi país cuando estaba lleno de violencia y terror. Eso me motivó a salir y también porque la educación se volvió más cara.

Alberto estudió el bachillerato en una escuela privada llamada *Colegio Colón*. Las colegiaturas eran muy elevadas. Por ese motivo tuvo que ganarse el 40% de la beca, ya que su familia había empobrecido.

La escuela era de una sola planta. Pero como tenía del nivel primaria al de bachillerato contaba con tres patios conectados entre sí. Se trata de un colegio de mucho prestigio, estaba entre los 10 mejores de toda la costa y entre los mejores 20 a nivel nacional. Además tenía todas las comodidades. Por ejemplo sobresalían las instalaciones deportivas que se mantenían en excelentes condiciones.

Cuando Alberto cumplió 17 años, su mamá los abandonó y se fue a trabajar a los Estados Unidos con el objetivo de poder sostener los estudios de sus hijos.

En 1986 Alberto se graduó del bachillerato con buenas calificaciones y comenzó a gestionar su salida de Colombia a México, ya que en su país era muy caro estudiar medicina, y al menos necesitaba mantener como mínimo un promedio de 9.8. En cambio, en México podía cumplir su anhelado sueño a un costo menor, y además en una escuela de prestigio como la Universidad Nacional Autónoma de México.

Aparate de su imperioso deseo de superación Alberto desarrolló el gusto por la música, y en especial él disfruta tocar el tambor. La afición por las percusiones viene porque en la iglesia de su país tocaba la batería.

Una más de sus pasiones es el dibujo. Por ese motivo, antes de salir para México no quiso perder el tiempo, y a pesar de que aun no concluía los trámites para poder salir de Colombia inició la carrera de arquitectura. Quizá no era su mejor opción, pero no había de otra, porque en la universidad donde ingresó no había medicina. Para entrar a esta escuela recibió el apoyo del director musical de la iglesia a la que asistía.

Después de cursar dos semestres, a los 19 años obtuvo la visa mexicana para presentar su examen de ingreso a la universidad. En esta ocasión le dieron 90 días a pesar de que algunos países les habían cerrado las puertas a los colombianos, por su asociación subjetiva con las actividades del narcotráfico.

En ese entonces, en México tenía un amigo colombiano estudiando medicina en Puebla. Con sus consejos y apoyo llegó con más confianza y empezó a preparar su examen de admisión.

Entonces, a los 19 años llegó por primera vez a México, donde ya lo esperaba su paisano, a quien no veía desde hace más de diez años, y que reconoció de inmediato al descender del avión.

A su arribo, el tamaño de la capital mexicana lo sorprendió porque no conocía una concentración de población de tales dimensiones. A su llegada se hospedó en la colonia Narvarte. Su vivienda era cuarto muy pequeño en el que sólo cabía la cama y un escritorio. Cuando visitó a su amigo a Puebla constató que se había hecho pintor para ayudarse en los últimos semestres de la Universidad.

Un mes después de su llegada se publicaron las convocatorias para el ingreso a la Universidad Nacional Autónoma de México. En tal virtud tuvo tiempo suficiente para preparar el examen de admisión, principalmente con los libros que su amigo le conseguía. Él se convirtió en un excelente anfitrión ya que lo acompañó a conocer el museo de bellas artes, el de antropología, fue a Chapultepec. En estos sitios, Alberto se esforzó por aprender lo más que pudo acerca de la historia de México, tema que se incluía en el tan esperado examen.

En una ocasión, en el Zócalo de la ciudad de México conoció a la hermana del líder de la Alabanza de Colombia. Ella lo contactó con un grupo folclórico de nacionalidad colombiana. Pronto empezó a ensayar con el grupo de colombianos y un paisano lo invitó a vivir con él a Villacoapa, porque era un mejor lugar, al menos era más amplio que su cuarto.

Pero antes de mudarse hicieron un viaje a Cancún representando a la música de Colombia.

—Fue una semana hermosísima —señala—, tiene unas playas tan lindas como las de mi tierra. Me sentía feliz representando a mi patria.

Luego de esta aventura salió la convocatoria de la Universidad Nacional Autónoma de México y enseguida la de la Universidad Autónoma Metropolitana. De acuerdo a las circunstancias tuvo que duplicar los documentos con un notario. Los originales los ingresó a la Universidad Nacional Autónoma de México y la copia a la Universidad Autónoma Metropolitana.

De las tres opciones a elegir se decidió por medicina, odontología y psicología. Con el examen fue aceptado en la Universidad Nacional Autónoma de México en la carrera de psicología. Mientras tanto, en la Universidad Autónoma Metropolitana lo intentaron

sobornar con dinero en el objetivo de aceptarlo en medicina. Pero como no tenía recursos no aceptó.

Al mismo tiempo logró integrarse como baterista en un grupo de estudiantes colombianos de música comercial. Muy pronto el grupo se hizo muy popular en las fiestas de las embajadas de diferentes países como Panamá, Ecuador, Perú, Cuba y República Dominicana. Algunas veces tocaban también en el Salón Riviera, en el parque Chapultepec, en La Alameda, etcétera.

En el tiempo en que Alberto debía ingresar al primer semestre de la carrera de psicología fue atropellado por un vehículo en Cuernavaca. Con todo y la pierna enyesada logró inscribirse: pero, debido a esa dificultad no pudo cambiarse a la carrera de medicina tal como estaba en sus planes.

Mientras luchaba por mantenerse en la escuela el grupo musical se consolidó. Debido a que todos los integrantes eran estudiantes ya sea de odontología, medicina e ingeniería, su rendimiento escolar en general se afectó porque asistían a la escuela todos desvelados.

Alberto recuerda que al final del segundo semestre en la Universidad Nacional Autónoma de México tuvo que presentar un examen popularmente conocido como Examen para el extranjero. Se trataba de un cuestionario con contenidos de geografía, constitución política e historia. Esa prueba la aprobó satisfactoriamente y logró inscribirse en el tercer semestre a pesar de la presión de que si lo reprobaba perdería el derecho de continuar sus estudios.

Ya más tranquilo, el gobierno federal le extendió una visa de estudiante con la que podía salir y entrar cuantas veces quisiera y andar libremente por México.

Pronto, el grupo musical se convirtió en parte fundamental de su vida, e incluso se hizo más importante que el estudio, quizá porque no se trataba de medicina. Algunas veces los invitaban a hacer programas de televisión. Por ejemplo al canal 2 y hasta tuvo la oportunidad de conocer a Verónica Castro y a otros artistas mexicanos.

Pese a esto nunca dejó la universidad porque en su condición de estudiante le permitía tener visa. En ese entonces presentó el examen por segunda vez en la Universidad Autónoma Metropolitana y fue aceptado en biología, así que decidió dejar psicología en el quinto semestre.

Su vida en general marchaba bien, hasta que en 1994 se casó y decidió regresar a su país con su esposa para que sus familiares la conocieran y también a disfrutar su luna de miel.

Después de tan importante acontecimiento en que agotó todos sus ahorros, regresó a México y se enfrentó con las nuevas responsabilidades que lo obligaron a trabajar, ya que ahora tendría que ver por él, por su esposa y además por el bebé que venía en camino, de tal manera que mejor se dedicó de lleno a la música.

De pronto su vida giraba por completo alrededor del medio artístico. Pero, no todo era alegría porque su esposa enfermó al dar a luz a su segundo hijo. Sin duda, ese fue el año más difícil, ya que no tenían derecho a este servicio. Su pareja tuvo que ser atendida en un hospital privado con el que se endeudó. Ante esta situación todos sus proyectos se derrumbaron por el efecto directo de la inestabilidad económica, de la cual tardó años en recuperarse.

En esos momentos de precariedad económica, Roberto sintió enormes deseos de regresar a Colombia. Su hermana lo animaba, pero su orgullo y terquedad lo hicieron salir adelante.

Con esfuerzo integró su propia orquesta que denominó *Ritmo Caliente Song*. A pesar de que estuvo buscando patrocinadores para grabar un disco nunca tuvo éxito. Por si fuera poco algunos de los integrantes fomentaron hasta lograr la división del grupo y Roberto quedó solo, pero cargó con las deudas de la grabación que ya se había hecho.

Este acontecimiento lo obligó a trabajar como coordinador de recursos humanos en una empresa de seguridad privada llamada *Ultrarme*. En esta firma, por su dedicación y capacidad un año después fue nombrado gerente de recursos humanos. Pero, debido a que se suscitaron un sinnúmero de problemas internos decidió renunciar.

Un año después formó un nuevo grupo y le puso por nombre *Orquesta Total de Colombia*. Por esa misma fecha recibió una invitación de la empresa Televisa ofreciendo su apoyo a la orquesta para la producción de su disco. Pero, como aun conservaba los problemas económicos Alberto decidió no aceptar esta propuesta.

En esta situación optó por reingresar a psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México. Como pudo terminó la escuela y sólo le faltó la titulación.

De pronto la vida le dio la oportunidad de trabajar en el negocio de la venta de franquicias comerciales. Una empresa transnacional lo contrató como gerente en Pachuca (Hidalgo). Por ese motivo se quedó a vivir aquí.

Hace algunos años Alberto regresó con toda su familia a Colombia para que pudieran conocer la otra mitad de sus raíces. Aunque en ese momento sintió unos deseos enormes de quedarse en la tierra que lo vio nacer, junto con su esposa decidieron que esperarían a que sus hijos se realizaran en México y después regresarían a pasar su vejez allá.

Recientemente dejó de trabajar en la empresa transnacional y ahora se dedica a la venta de casas. A pesar de que su ingreso es por comisión las ventas le permiten vivir feliz y ya sus hijos han crecido y estudian.

Finalmente, Alberto se ha naturalizado mexicano, es un psicólogo exitoso porque aplica sus conocimientos en el desarrollo de sus principales actividades económicas y sus planes son de algún día regresar a su país.

REFLEXIONES FINALES

En este trabajo intentamos contribuir al conocimiento de la escuela que ofrece oportunidades a los alumnos especiales, a esa en particular que por supuesto reconoce la diversidad e intenta atenuar al menos un poco la desigualdad educativa, pues, tal como hemos podido constatar con los datos empíricos, la inmensa mayoría de los estudiantes de este tipo son desechados en una sociedad que en general ha consolidado la vieja idea de los griegos y de los nazis de apoyar sólo a las personas más capaces.

Con once estudios de caso, organizados en la forma particular en que una veintena de estudiantes de licenciatura en ciencias de la educación los estructuraron durante el 2009 al 2011 podemos concluir señalando que es urgente la intervención de los actores educativos para que hagan algo por los alumnos diversos. Con mucha suerte, al final de su formación, este tipo de población accederá a una oportunidad laboral que les permita devolver a la sociedad todo su generoso apoyo.

El servicio educativo que reconoce la diversidad tiene una tarea titánica y complicada por el hecho de que los profesores no están capacitados para desarrollar tan delicada labor. Pero, fundamentalmente porque se trata de los seres humanos más agredidos, los más sensibles, los de más necesidades afectivas, a los que la escuela les puede tender la mano para que puedan convertirse en personas.

A finales del siglo XIX John Dewey iluminaba el tema de la diversidad escolar proponiendo tomar en cuenta las diversas capacidades, necesidades e intereses de los estudiantes. Después de más de un siglo, los estudiosos del tema se siguen preguntando ¿cómo atender esta cuestión por la amenaza de los cambios vertiginosos como la

internacionalización del capital que privilegian la formación y capacitación de los mejor dotados y desecha a los más vulnerables?

Los casos de estudio de este trabajo evidencian una interesante expresión de las presiones que los estudiantes han enfrentado en su interacción cara a cara en los diversos escenarios sociales en los que se hallan inmersos. En ellos, por supuesto, se incluyen la familia y la escuela.

En algunos casos, los padres que poseen una aguda conciencia de la realidad se han comprometido en cambiar la suerte de sus hijos al acompañarlos en su integración a la escuela y a la sociedad. Pero, la mayoría de ellos son los primeros en etiquetar a los hijos, y en esa situación, a los pobres niños los han encadenado a una vida prisionera permanente, según el color con que han sido identificados por sus progenitores.

Al final del recorrido teórico ofrecemos una propuesta concreta: enseñar a los alumnos a pensar. La sugerencia es acertada siempre que hay alumnos, maestros y padres dispuestos a apoyar al desarrollo de estas increíbles personas.

Siguiendo a Dewey, Montessori, Freire, Rogers y Piaget, la estructuración de la libertad y la responsabilidad ocurren por medio de la imaginación, autonomía, confianza y la autenticidad; posiblemente siguiendo estas propuestas tendremos mejores indicios que nos ayuden a iluminar el rumbo para los interesados en apoyar a los alumnos diversos y más vulnerables.

De la lectura de Gardner, Howard, Heymans y Le Senne, podemos concluir que la revisión de la diversidad tiene que ser tomada en serio en la escuela, porque los alumnos estructuran el conocimiento dependiendo de sus capacidades, habilidades y de los marcos de referencia que poseen. En consecuencia, el tener como punto de partida el conocimiento de los intereses de los estudiantes y de su potencial creativo llevará a mejor puerto el

desarrollo de sus capacidades, entre las que destacan por supuesto, las capacidades emocionales y las físicas, toda vez que se ha privilegiado las cognitivas.

En la escuela y los servicios de salud aun hay una evidente falta de profesionalismo para apoyar el desarrollo de las personas especiales, quienes constituyen más del diez por ciento de la población mexicana, cifra equivalente a la población indígena, que adicionalmente faltaría por agregar. En la inmensa mayoría de los casos, ambas instituciones son incapaces de ofrecer un diagnóstico que propicie la adecuada atención para el desarrollo de estas increíbles personas. Por lo tanto, la escuela y los servicios de salud les adeudan un mejor trato y un acompañamiento más humano y profesional.

Al final del trabajo nos queda claro que la inmensa mayoría de alumnos especiales son vistos de manera involuntaria por sus padres y maestros como fenómenos, como material de desecho y como seres incapaces.

Los alcances de este trabajo son de índole conceptual y empírico. En esta labor, alumnos y profesores hemos puesto en juego nuestra capacidad investigativa hasta donde la energía y el tiempo nos lo permitieron.

La discusión teórica ha derivado en la posición de adscripción al reconocimiento del papel central del alumno en el aprendizaje. Los teóricos aquí revisados privilegian a este actor individual como agente colectivo, histórico y dueño de su destino.

Finalmente, vale la pena reconocer a todos los interesados en el tema educativo que el ser humano es una extraordinaria organización de capacidades intelectuales, emotivas y físicas. Nuestro esfuerzo intentó mejorar la comprensión del desarrollo integral de las personas en relación a la diversidad, cuestión que sigue en exploración y que prometemos continuar en nuestro próximo trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

DEWEY, JOHN (1964) Naturaleza Humana y Conducta, Trad. Rafael Castillo, Fondo de Cultura Económica, México.

----- (1967) El Hombre y sus problemas, trad. Eduardo Prieto Paidós, Argentina.

----- (2004) Democracia y educación, editorial Morata, España.

FREIRE, Paulo (1999) Pedagogía del Oprimido, Editorial Siglo Veintiuno, México.

GARDNER, Howard (1995) Inteligencias múltiples, Editorial Paidós, México.

GUERRERO, Luis (1999) Educación inicial: a la búsqueda del tesoro escondido ¿Cómo reenfocar la misión de la educación infantil hacia la emergencia y el florecimiento del inmeso potencial humano? en Revista Iberoamericana de Educación, enero-abril, número 22, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Cultura, España.

LE SENNE (1963) Traité de caractérologie, Paris Presses: Universitaires de France.

LIPMAN, M (1998) Pensamiento complejo y educación. Editorial de la Torre, España.

MONTESORRY, María (1912) El método Montessori.

PARSONS, Talcott (1986) El sistema social.

PIAGET, Jean (1983) El criterio moral en el niño, Editorial Fontanella, España.

POLO MARAGOTO, Vicente (1980) Manual de Fundamentos de Filosofía. Ed. Tempo, España

ROGERS, Carl R. (1977). El proceso de convertirse en persona, Paidós, Argentina